

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2014 – 2016

Tesis para obtener el título de maestría en Desarrollo Territorial Rural

Entre flores y la ciudad: la periurbanización de Cayambe en el período 1980 – 2010

Diana Monserrath Calero Calero

Asesora: María Fernanda López

Lectores: Myriam Paredes y Gustavo Durán

Quito, enero de 2017

Dedicado a Amary Malena y a Roberto

¿...acaso el campo no le ha dado nada a la ciudad?

Blanca Ramírez 2003

Tabla de contenidos

| | |
|---|------|
| Resumen | VIII |
| Agradecimientos..... | IX |
| Introducción | 1 |
| Capítulo 1 | 2 |
| Planteamiento del problema de investigación | 2 |
| 1.1. Antecedentes..... | 2 |
| 1.2. Planteamiento del problema e hipótesis de investigación | 5 |
| 1.3. Objetivos..... | 9 |
| 1.4. Justificación | 9 |
| 1.5. Marco teórico..... | 11 |
| 1.5.1. Articulación campo – ciudad | 12 |
| 1.5.2. Territorios periurbanos..... | 15 |
| 1.6. Marco conceptual | 20 |
| 1.6.1. Hibridación y periurbanización..... | 20 |
| 1.6.2. Las ciudades y su rol en el desarrollo rural..... | 23 |
| 1.7. Marco referencial..... | 25 |
| Capítulo 2 | 30 |
| Área de estudio y estrategia metodológica..... | 30 |
| 2.1 Caracterización del área de estudio | 30 |
| 2.2 Estrategia metodológica | 39 |
| 2.2.1 Cambios de uso del suelo..... | 39 |
| 2.2.2 Obtención y tratamiento de datos demográficos y normativos..... | 45 |
| 2.2.3 Estudio de las percepciones sobre el territorio periurbano | 49 |
| Capítulo 3 | 55 |
| La dinámica espacio-temporal en el periurbano de Cayambe..... | 55 |
| 3.1 Cambios de uso del suelo en el periurbano de Cayambe | 55 |
| 3.2 Fragmentación de la tierra en el periurbano de Cayambe | 61 |
| Capítulo 4 | 66 |
| Población, tenencia de la tierra y regulación del uso del suelo en el periurbano de Cayambe | 66 |
| 4.1 Dinámica poblacional y habitacional del periurbano de Cayambe | 66 |
| 4.2 Tenencia de la tierra en el periurbano de Cayambe..... | 75 |
| 4.3 Reglamentación asociada al uso del suelo en Cayambe..... | 78 |

| | |
|--|-----|
| Capítulo 5 | 83 |
| Percepciones sobre el proceso de periurbanización de Cayambe | 83 |
| Conclusiones | 93 |
| Anexos..... | 104 |
| Lista de Referencias | 127 |

Ilustraciones

Figuras

| | |
|---|----|
| Figura 2.1. Ubicación de la ciudad de Cayambe..... | 30 |
| Figura 2.2. Pirámide poblacional del cantón Cayambe para el censo del 2001 | 37 |
| Figura 2.3. Área de estudio | 40 |
| Figura 2.4. Sectores censales amanzanados y dispersos (2010) del área de estudio..... | 47 |
| Figura 3.1. Uso del suelo en el periurbano de Cayambe entre 1986 y 2010..... | 58 |
| Figura 3.2. Barrio La Remonta entre 1986 y 2010 (norte de Cayambe, hacia Ayora) | 59 |
| Figura 3.3. Barrio Primero de Mayo entre 1986 y 2010 (sur del área de estudio)..... | 60 |
| Figura 3.4. Barrio El Sigisal entre 1986 y 2010 (occidente, vía a Tabacundo) | 61 |
| Figura 3.5. Parcelas del periurbano de Cayambe entre 1986 y 2010 | 62 |
| Figura 3.6. Ejemplo del avance de la división de parcelas en el periurbano de Cayambe entre 1986 y 2010 (sector Juan Montalvo)..... | 63 |
| Figura 3.7. Comparación del uso del suelo de 1986 y 2010 con la división parcelaria del periurbano de Cayambe..... | 64 |
| Figura 4.1. Definiciones de las formas de adquisición para predios con título..... | 76 |
| Figura 4.2. Definición de posesión colectiva para predios sin título | 76 |
| Figura 4.3. Formas de adquisición/posesión de los predios rurales, periurbano de Cayambe. | 77 |
| Figura 5.1 Barrio La Remonta, espacios vacantes y vías sin adecentar..... | 91 |

Tablas

| | |
|---|----|
| Tabla 1. Población urbana de Cayambe | 37 |
| Tabla 2. Categorías de uso del suelo y claves de interpretación en las fotografías aéreas | 42 |
| Tabla 3. Superficie por año según categorías de uso del suelo del periurbano de Cayambe ... | 55 |
| Tabla 4. Síntesis de cambios de uso del suelo del periurbano de Cayambe | 56 |
| Tabla 5. Uso del suelo en 1986 para áreas pobladas y florícolas del periurbano de Cayambe | 57 |

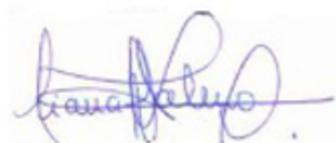
| | |
|--|----|
| Tabla 6. Número de parcelas y tamaño promedio, mayor y menor, entre 1986 y 2010 en el periurbano de Cayambe..... | 62 |
| Tabla 7. Estadísticas de población y vivienda del año 1980, parroquia Cayambe | 67 |
| Tabla 8. Estadísticas de población y vivienda entre 1990 y 2010 del periurbano de Cayambe | 69 |
| Tabla 9. Predios rurales del periurbano según su condición de titularidad..... | 76 |
| Tabla 10. Temas jerarquizados, según dimensiones | 83 |
| Tabla 11. Lugares del periurbano de Cayambe que se señalaron durante las entrevistas..... | 90 |

Declaración de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Diana Monserrath Calero Calero, autora de la tesis titulada “Entre flores y la ciudad: la periurbanización de Cayambe en el periodo 1980 – 2010” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, enero de 2017



Diana Monserrath Calero Calero

Resumen

Se analiza el proceso de periurbanización experimentado por una ciudad intermedia de la sierra andina ecuatoriana a partir de la incorporación de la agroindustria florícola. Bajo una perspectiva territorial que incorporó tanto la dimensión espacial como las prácticas de los sujetos en una lógica dialéctica, se estudiaron las transformaciones espaciales del área periurbana, el contexto demográfico y normativo, así como las percepciones de los actores inmersos en el proceso. La metodología empleada combinó estrategias cuantitativas y cualitativas: análisis espacial, estadística descriptiva, análisis de documentos, entrevistas semiestructuradas y grupos focales (o de discusión). El caso de estudio se centró en el periurbano de Cayambe, para el período comprendido entre 1980 y 2010. En 1986 las florícolas y las áreas pobladas de baja densidad representaron el 0,1% y el 0,4% del periurbano, respectivamente, mientras que para el 2010 ocuparon el 17,3% y el 13,7% del mismo. Las tierras con pastos y pastos combinados con cultivos pasaron del 78,6% al 47,4% dentro del periurbano. Para 1993 se observaron casos de vecindad entre florícolas y áreas pobladas, condición que se refuerza para 2001 y 2010. La población del periurbano casi se triplicó entre 1990 y 2010. Tanto en el periurbano como en la ciudad de Cayambe, la rama de actividad con mayor población fue la de agricultura. Mientras en la ciudad destacó el arrendamiento, en el periurbano la vivienda propia y la construcción fueron significativos. La normativa vinculada a la gestión y uso del suelo se habría promulgado desde una perspectiva centrada en lo urbano, sin mayor análisis de sus posibles consecuencias sobre el periurbano. El estudio de las percepciones aportó elementos que apuntaron al rol que tendría el sector ganadero en las transformaciones del periurbano, la incidencia de la gestión municipal y las incertidumbres sobre el futuro del uso del suelo del periurbano. Si bien la reconversión productiva experimentada en Cayambe se relaciona con el proceso de periurbanización, aspectos asociados a flujos migratorios, política de vivienda, existencia de grandes haciendas productivas y al papel de las autoridades de turno vendrían de la mano con la serie de cambios que transformaron el paisaje rural de esta ciudad.

Agradecimientos

Mi mayor agradecimiento a la Dra. María Fernanda López, no solo por su acertada asesoría, sino por la confianza, la ayuda y los recursos brindados desde el primer momento para hacer realidad esta investigación en el corto tiempo y bajo mis particulares circunstancias.

Un profundo y eterno agradecimiento a cuatro seres especiales: mi esposo, mi suegra, mi madre y mi hermano. Gracias por todo lo que dieron e hicieron por mí y mi pequeña hija durante estos meses altamente caóticos, en los que hemos tenido que combinar la tarea investigativa con la de ser mamá.

Gracias a todas las personas que colaboraron directa e indirectamente para el desarrollo de este trabajo, en especial a aquellos que facilitaron su tiempo para ser entrevistados. Gracias a quienes me ayudaron a dar inicio a la “bola de nieve”: Carlos Alcívar, Delma Cueva y Luis Bejarano. Gracias al Municipio de Cayambe y a las Direcciones de Desarrollo Comunitario, Planificación Urbana y Rural y Avalúos y Catastros. Gracias al Gobierno Parroquial de San José de Ayora por todas las facilidades y apertura brindadas. Un agradecimiento al programa MAGAP SIGTIERRAS por la información facilitada.

Gracias al colega y amigo José Duque por su tiempo y asesoría. Gracias a mis amigas Cristina Romero y Lucía Zanabria por los ánimos, la compañía y los datos proporcionados para diseñar mi trabajo.

Gracias a l@s amig@s del programa de Desarrollo Territorial Rural 2014-2016, y a Paola Maldonado, Marcela Alvarado y Belén Troya.

Introducción

La presente investigación explora el proceso de periurbanización de la ciudad norandina de Cayambe, Ecuador, entre los años de 1980 y 2010, a partir de la interacción campo – ciudad que ha dado lugar a la conformación del periurbano. El estudio de caso adquiere especial interés, por una parte, al tratarse de una ciudad de tamaño medio inserta en un valle andino altamente productivo que ha experimentado una notable transformación de su entorno rural; y por otra, por la particularidad que advierte el periurbano que se ha configurado en virtud de la presencia de zonas de expansión urbana, remanentes rurales orientados a la agricultura y ganadería y terrenos dedicados a la producción de flores bajo invernadero.

La periurbanización alude a un proceso de rápidos cambios y mutaciones que se producen en el espacio de frontera entre lo urbano y lo rural, el cual, por su condición de híbrido y heterogéneo, plantea la necesidad de incorporar enfoques e instrumentos para analizarlo desde una perspectiva que supere la tradicional dicotomía entre campo y ciudad. Cayambe, ciudad intermedia de la sierra norte del Ecuador, con aproximadamente 39.000 habitantes según el censo del 2010, da cuenta de un significativo crecimiento y de la instauración de nuevas dinámicas rural - urbanas, vinculadas al establecimiento de la agroindustria florícola de exportación en su entorno rural. Así, el campo próximo a la ciudad muestra un mosaico de usos en virtud de la expansión urbana y la proliferación de florícolas, lo que daría lugar a un complejo proceso de periurbanización. Entendemos a la coexistencia de usos en el periurbano como un elemento clave para comprender las dinámicas rural – urbanas subyacentes y los posibles conflictos derivados en torno al espacio rural como recurso. Por ello, para la consecución de este estudio se ha priorizado un enfoque que analice las transformaciones del periurbano a partir de los cambios suscitados en el ámbito rural.

El documento está compuesto por cinco capítulos. El primero describe el problema de investigación junto con los elementos asociados a éste. El capítulo dos ofrece una panorámica geohistórica del área de estudio, y una descripción de la estrategia metodológica adoptada. Los capítulos tres, cuatro y cinco desarrollan, respectivamente, los tres objetivos propuestos. Por último, en la sección de conclusiones, se ofrece una serie de reflexiones y planteamientos en torno a la problemática en general, y al caso de estudio y sus perspectivas en particular.

Capítulo 1

Planteamiento del problema de investigación

1.1. Antecedentes

La globalización se manifiesta a través de diversas transformaciones territoriales. Woods (2007), al referirse al espacio rural en el marco del proceso globalizador, desafía a las definiciones que tornan al campo en una entidad simple y homogénea y apunta hacia un campo híbrido, que se configura por la interacción, entre otros, de lo social y lo natural, lo rural y lo no- rural, lo local y lo global. Este campo híbrido da cuenta de múltiples redes cuyo accionar resulta en espacios rurales diferenciados (Woods 2007). Desde esta perspectiva, lo rural y lo urbano precisarían de nuevas categorías de análisis, en particular cuando su tradicional concepción como entidades bien diferenciadas (Allen y Lacabana 2003) se diluye ante la aparición de una categoría espacial que evidencia la interpenetración entre ciudad y campo: los periurbanos, que sugieren un escenario de campo híbrido.

Tacoli (2003) define como áreas periurbanas a aquellas que bordean las ciudades. Su alcance es difícil de precisar por su condición altamente dinámica y por la incesante urbanización a la que están sujetas. En palabras de Allen (2003), el estudio de la periurbanización a partir de la interacción rural–urbana avanza hacia la identificación de procesos que pueden ser inducidos tanto por las áreas urbanas como por las propias dinámicas rurales, regionales o nacionales. Así, las áreas rurales próximas a las ciudades de Latinoamérica han experimentado aceleradas transformaciones por factores como la expansión urbana, la modificación en las prácticas agropecuarias, la re-estructuración en los mercados de bienes, servicios, tierras y trabajo, la re-valorización del campo por pautas culturales asumidas por la población urbana, la “mercantilización de lo rural” (Marsden 1985, citado en González 2012, 101), el creciente desarrollo de actividades no agrícolas en áreas rurales y la construcción de grandes obras de infraestructura en sectores periféricos, entre otros (Dávila 2003, Ávila Sánchez 2009, González 2012). A consecuencia de estas mutaciones, las áreas periurbanas de Latinoamérica se caracterizan por una alta heterogeneidad, manifiesta a través de la multiplicidad de agentes sociales y de procesos espaciales intervinientes (Ávila Sánchez 2001).

Un punto relevante en el contexto de globalización y su incidencia sobre los espacios rurales lo hallamos en el fomento de la agroindustria de exportación. El sector agrario ecuatoriano no estuvo exento de esta lógica, la cual, de acuerdo a García (2006), se pone de manifiesto entre

los años 1980 y 2005 en un contexto de cambios en el mercado mundial y en la demanda urbana interna, junto con los desequilibrios socioespaciales que persisten en las estructuras agrarias del país. De acuerdo a García (2006, 87), estas transformaciones han dado lugar al establecimiento de múltiples “estrategias adaptativas” por parte del campesinado, y en especial entre aquellos con menor o ningún acceso a medios de producción propios. Entre las estrategias mencionadas por el autor está la diversificación de las fuentes de ingresos y la emigración a las urbes o al extranjero (García 2006).

La permanente reducción de ganancias en las explotaciones agrícolas explicaría la creciente inserción de los campesinos en actividades remuneradas, ya sea en el mismo sector o en otros, esquema que trae consigo la “proletarización del agricultor familiar” (García 2006, 83). En esta línea, y según Kay (1995), como consecuencia del cambio estructural que experimenta el sector rural latinoamericano se advierte la masificación de una mano de obra de carácter temporal y/o estacional, que se ve atraída, entre otros, por las agroindustrias, esquema dentro del cual tiene lugar la antes mencionada proletarización del campesinado. Estos trabajadores suelen residir en las zonas periféricas de las ciudades, en pequeños pueblos rurales o caseríos, en los que se replican las condiciones deficitarias tan características de las barriadas pobres de las grandes ciudades de Latinoamérica (Kay 1995).

La ciudad de Cayambe y su entorno rural han experimentado los efectos del arribo de la agroindustria de las flores a su territorio. Ésta reconversión productiva confiere dinamismo a las áreas rurales, en tanto los centros urbanos afirman su economía en el sector terciario, creando así nuevas tipologías de vínculos campo – ciudad (Bolay et al. 2004). Bolay et al. (2004, 28) proyectan a la “ruralización de la economía” como una condición que explicaría el dinamismo urbano a partir del fomento de actividades agroexportadoras en las zonas rurales, en virtud de que la población empleada en éstas reside en las ciudades. El caso de Cayambe respondería a esta circunstancia; sin embargo los autores nos instan a observar los impactos del crecimiento urbano “en términos de uso del suelo” (Bolay et al. 2004, 29). En este sentido, tales impactos estarían asociados a la ocupación del campo por parte de la ciudad y la agroindustria florícola, lo que resultaría en una posible competencia por el uso del espacio rural próximo a la urbe. Es este aspecto el que motiva el diseño de la presente investigación.

La instalación de plantaciones florícolas en Cayambe ha suscitado profundas transformaciones en el espacio periférico de la ciudad en función de dos elementos clave: (i)

la agroindustria favoreció la llegada de importantes flujos de mano de obra que se instalaron en la cabecera cantonal, razón por la que ésta creció; (ii) las florícolas se han establecido en la periferia cercana a esta ciudad. De este modo, tanto la ciudad como las plantaciones se expandieron a expensas de la ocupación de suelo rural, recurso necesario para ambas actividades así como para el sector agrícola y ganadero que se mantiene.

El proceso de periurbanización de Cayambe se inscribe en el ámbito de la “Región de Quito” (Gasselin 2001, 55). Para Gasselin (2001) esta región corresponde a la zona de interacción de la capital ecuatoriana con su entorno rural, y alcanzaría los 70 km. desde el centro de la ciudad.¹ En la región de Quito prevalece una agricultura dispar (sistemas de producción capitalista junto con explotaciones campesinas) que resulta en desigualdades de su sistema productivo (Gasselin 2001). Portais y Rodríguez (1987) en su análisis sobre la jerarquía y tipología de ciudades del Ecuador, realizado para las cabeceras cantonales y parroquiales que contaban con más de 10.000 habitantes para el año de 1987, lograron siete grupos de ciudades. Cayambe se ubicó en el cuarto grupo, que quedó conformado por un total de veinticuatro ciudades medianas. Para Portais y Rodríguez (1987) este grupo correspondió a un conjunto de ciudades satélite de urbes mayores. Además los autores establecieron sistemas regionales, donde el área de influencia del conjunto urbano de Quito alcanzaba a Cayambe por el norte y a Machachi por el sur.

En complemento al estudio antes referido, Portais (1987a) se abocó a un análisis dinámico de la red urbana a partir de flujos interurbanos de diversos tipos (financieros, de información, de abastecimiento, de transporte terrestre y aéreo) y a la definición de las áreas de influencia que se generaban desde éstos. Así, para Portais (1987a), la capital ecuatoriana ostentaba un área de influencia polarizada que se extendía a lo largo de toda la Sierra norte del Ecuador, dentro de la cual se ubicó a Cayambe. Caracterizó a esta región comandada por Quito la formación de “un tejido muy urbanizado” (Portais 1987b, 154) y la creciente instalación de construcciones asociadas a la economía urbana a lo largo de las carreteras principales (Portais 1987a).

Los estudios antes citados dan cuenta del ámbito regional dado por la primacía de la ciudad capital y la difusión de la urbanización que ya se habría observado en éste para finales de los

¹ Por esta razón Gasselin (2001) refiere a la industria de las flores de Cayambe como floricultura periurbana de la Región de Quito.

años ochenta. Se infiere que los patrones de urbanización difusa en este contexto regional habrían continuado a lo largo de las siguientes décadas (algunos casos que advierten sobre este aspecto los tenemos en Naranjo 2012, Simbaña 2014, Santillán 2014, Acosta 2015 y Vélez 2015) sin embargo los cambios experimentados en el transcurso de los últimos 30 años podrían haber modificado esa primera jerarquización de ciudades lograda para 1987. Es así que ciudades inscritas en dicha región, como Cayambe, que si bien consideramos sigue siendo parte de la región de Quito, habría consolidado una dinámica local producto de las transformaciones experimentadas en su territorio, y que son las que se abordan en el presente estudio. Como se verá más adelante, se establece una relación entre la instalación de la agroindustria de las flores y el crecimiento físico de la ciudad de Cayambe, no obstante, a más de tal expansión se evidencian nuevos servicios e infraestructuras que al arribar a la cabecera cantonal le habrían conferido nuevas funciones urbanas, en concomitancia con el acelerado crecimiento poblacional. Estos elementos nos permiten colegir que pese a que Cayambe no superaba los 40.000 habitantes para el año 2010, su dinámica propia le significaría un reposicionamiento dentro de la red urbana de la región.

Si bien la difusión de la urbanización que se manifiesta en este marco de interacción regional es importante, nuestro interés para la presente investigación se centra en una escala más localizada, es decir, en la conformación del periurbano de Cayambe, que involucra a poblados menores como Ayora y Juan Montalvo. En este sentido, nos adentramos en el proceso de crecimiento y transformación del entorno de una ciudad de tamaño medio, la cual a su vez se inserta en un ámbito rural que ha experimentado notables cambios. Por lo tanto, el análisis de los aspectos que movilizan procesos de periurbanización en ciudades medias, sus características y condiciones propias, junto con el abordaje de la interacción campo – ciudad que se presenta en estos escenarios, son los temas que se adscriben a la discusión académica en la materia.

1.2. Planteamiento del problema e hipótesis de investigación

En el Ecuador, una de las agroindustrias más prolíficas ha sido la de producción de flores, la misma que viene transformando el paisaje otrora ganadero del cantón Cayambe desde mediados de 1980. Al analizar la consolidación del capitalismo agrario en el Ecuador, Martínez (2014, 124) señala que el “modelo criollo del agro-business” llegaría hasta los territorios más tradicionales. Así, en los años 80 y frente a la aplicación de políticas de ajuste, se produce una valorización del espacio rural por parte de empresas capitalistas, esquema que

incluyó a zonas de la sierra andina, tradicionalmente vinculadas con el mercado interno y pobladas por campesinos e indígenas (Martínez 2014).

Las transformaciones que experimentaron las actividades agroproductivas en Cayambe ocurrieron en el período denominado por Bret (1996) y citado por Romero y Farinós (2004, 377) como “la etapa de modernización conservadora del mundo rural”. En este escenario, los complejos agroindustriales encuentran asidero en el mundo rural de los países en desarrollo en función de la limitación en el accionar de los Estados y el favorecimiento de las inversiones extranjeras junto con la reorientación de la producción, lo cual, visto únicamente desde la rentabilidad y la participación en los mercados globales, arroja un saldo positivo (Romero y Farinós 2004). Sin embargo, y a decir de los autores, tal modernización ha implicado un “elevado coste social” (Romero y Farinós 2004, 378) toda vez que aumentaron los asalariados rurales y el despoblamiento del campo, y se atentó contra la diversidad de la agricultura campesina y la seguridad alimentaria.

Gasselin (2001) explica que la floricultura de exportación arriba a Cayambe a mediados de 1980. Esta localización se adopta en función de la cercanía con el aeropuerto internacional de la capital (emplazado dentro del perímetro urbano para aquella época), las condiciones agroecológicas favorables, los bajos costos de producción, la flexibilidad en cuanto a regulaciones y controles ambientales y sanitarios, la disponibilidad de mano de obra barata y el apoyo financiero provisto desde el Estado para la conversión de terrenos ganaderos y agrícolas tradicionales en productores de flores (Gasselin 2001, Bolay et al. 2004, Korovkin 2004).

La floricultura, según Bolay et al. (2004), se constituye en la base económica de Cayambe y favoreció la instalación de nuevas infraestructuras en la ciudad. Es además una actividad que creó oportunidades de trabajo para personal no calificado, que motivó desde mediados de los años 90 una fuerte ola inmigratoria con personas que aspiraban emplearse en las plantaciones florícolas de Cayambe. Tal situación conllevó la transformación de las parroquias urbanas en el nuevo lugar de residencia para los recién llegados (Korovkin 2004).

Si bien las florícolas captan mano de obra local proveniente de las parroquias rurales aledañas -para quienes la actividad extra-agrícola representa una posibilidad de financiamiento de sus explotaciones minifundistas (Gasselin 2001)-, la población inmigrante provincial y extra-

provincial es significativa: según el estudio de Bolay et al. (2004), dos tercios de los inmigrantes provienen de otras provincias y un tercio de la provincia de Pichincha,² en tanto que el censo del año 2001 da cuenta de un 5,8% de población cantonal proveniente de otras provincias -Imbabura, Carchi, Manabí y Loja principalmente- (Bolay et al. 2004).

En la ciudad de Cayambe, la población urbana registrada para el año de 1982 llegaba a los 14.168 habitantes, en 1990 alcanzó los 16.849 habitantes, ascendiendo a 30.473 en el año 2001, para finalmente registrarse en el censo del 2010 un total de 39.028 habitantes (INEC 1982, INEC 2015a). La tasa de crecimiento poblacional entre los censos de 1982 y 1990 se ubica en 2,17%. Entre 1990 y 2001 la población urbana de Cayambe creció en un 5,4%, mientras que entre los años 2001 y 2010 fue de 2,75%. En consecuencia, a partir de 1990 y junto con el auge de la agroindustria florícola, se tiene un importante crecimiento de la población urbana de esta ciudad, con su consecuente extensión espacial hacia la periferia. La expansión se ha dirigido hacia el este de la carretera Panamericana, hacia el sur (sector Miraflores) y hacia el noroccidente (sectores de El Siglal y Víctor Cartagena) y ha propiciado la conurbación entre Cayambe y los centros poblados de Juan Montalvo y Ayora (Bolay et al. 2004),³ situación que se manifiesta en una mancha urbana en proceso de consolidación que alcanza los 12,8 km² (IEE 2013). Los dos últimos centros poblados experimentaron procesos de densificación del centro consolidado y de expansión precaria en la periferia (Bolay et al. 2004). Este crecimiento, siguiendo a Bolay et al. (2004), se ha producido en un contexto de débil control por parte del Municipio.

En Cayambe, las florícolas se asientan en la zona baja (valle productivo), próximas a las carreteras principales, en las parroquias de Cayambe, Ayora y Cangahua especialmente (Bolay et al. 2004) y en las afueras de la ciudad de Cayambe a fin de lograr menores costos de transporte para la mano de obra empleada en éstas (Gasselin 2001). Como consecuencia de la contaminación provocada por las florícolas que ya ocuparon las áreas periféricas cercanas a la ciudad, en el año de 1996 se emitió una prohibición municipal para que más plantaciones se establezcan en áreas rurales contiguas a la urbe (Gasselin 2001). Esta limitación normativa, sin embargo, incrementó la plusvalía de los terrenos de la periferia lejana de la ciudad, e

² A la fecha de realización del estudio de Bolay et al. (2004), Santo Domingo de los Colorados aún era un cantón de la Provincia de Pichincha. Por ello en la encuesta del estudio, este cantón es considerado entre los flujos intra-provinciales.

³ La parroquia Ayora, en su momento de tipo urbana (es decir, formaba parte de la jurisdicción de la cabecera cantonal), pasa a estatuirse en parroquia rural desde el año 2012.

implicó que “solo una actividad que ofrece tasas de ganancia superiores a aquellas de la producción de flores (construcción inmobiliaria por ejemplo) puede permitir la compra de un terreno en las tierras de producción floral” (Gasselin 2001, 65).

De este modo, el establecimiento de la agroindustria florícola termina por beneficiar tangencialmente al sector inmobiliario residencial, que ofrece vivienda a los trabajadores que se han instalado en Cayambe (Gasselin 2001). Esta situación, por lo tanto, confrontaría a los sectores agroindustrial e inmobiliario frente a la necesidad de suelo rural, donde la especulación “no deja ningún medio a la agricultura campesina para resistir a la sed de tierras” (Gasselin 2001, 65). Consecuentemente, el espacio periférico rural de la ciudad de Cayambe correspondería a un periurbano conformado por un mosaico de actividades residenciales y agroindustriales de exportación, junto con la agricultura y ganadería que aún aparenta conservarse en la zona, y sería el escenario de una competencia entre los actores que intervienen en tales actividades.

Además del exiguo control municipal sobre la ocupación del espacio rural, provocada por el crecimiento urbano y la promoción de la agroindustria florícola, en el marco del estudio de Bolay et al. (2004) se señala la inexistencia de normativa estructurada y de mecanismos claros en materia de control del uso del suelo urbano y rural en Cayambe. En cuanto a la percepción del poder de los actores, la población considera que el sector florícola tiene una fuerte influencia por su poder económico (Bolay et al. 2004). En los espacios periurbanos convergen múltiples intereses, y la disputa inferida para el caso de Cayambe pondría de manifiesto tal situación, donde además intervendría significativamente el sector empresarial vinculado al agro-negocio de las flores.

De acuerdo al contexto descrito, se considera la pertinencia de analizar el proceso de periurbanización que experimentaría el entorno rural de la ciudad de Cayambe y sus posibles resultados. Para ello planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿En qué medida la instalación de la agroindustria florícola en la periferia rural de la ciudad de Cayambe ha incidido en la conformación de un espacio periurbano que advierte disputas por su uso, en el período 1980 – 2010?. Como hipótesis orientadora de la presente investigación prevemos que los cambios suscitados en el entorno rural de la ciudad de Cayambe, a partir de la inserción de la floricultura, habrían dado lugar a un espacio periurbano disputado entre estructuras de ocupación urbana, florícolas y actividades agropecuarias; proceso que estaría mediado por la

influencia que ostentarían agentes vinculados al sector floricultor, y que superaría a los sistemas normativos públicos.

1.3. Objetivos

Objetivo general: Analizar el proceso de periurbanización de la ciudad de Cayambe en el período 1980 – 2010, a partir de la incorporación de la agroindustria florícola.

Objetivos específicos:

1. Estudiar los cambios de uso del suelo suscitados en el periurbano de Cayambe, en el período de estudio.
2. Examinar el contexto demográfico y normativo del periurbano de Cayambe, en el período de estudio.
3. Explorar en torno a las percepciones de los actores sobre el proceso de periurbanización de Cayambe.

1.4. Justificación

Bolay et al. (2004) remarcan que la atención brindada al vertiginoso proceso urbanizador que impacta a las grandes ciudades del Ecuador ha restado importancia al estudio del fortalecimiento de los centros urbanos de menor tamaño. A ello hay que añadir que el análisis de procesos de periurbanización en el país ha privilegiado la investigación en el entorno de ciudades como Quito y Cuenca, por ejemplo, y desde perspectivas mayoritariamente urbanas. En este sentido, se estima pertinente la consecución de un estudio sobre el proceso de periurbanización de una ciudad intermedia con un enfoque que parta desde los cambios en lo rural.

Siguiendo la argumentación de Haller (2014), las investigaciones en materia de periurbanización han logrado una mayor profusión en los países desarrollados, y desde una mirada que prioriza las especificidades geográficas regionales. A nivel de América Latina, en el caso de México, Ávila Sánchez (2005) remarca el limitado avance que ha tenido la teorización sobre procesos urbano-rurales desde su propia realidad, toda vez que prevalecen conceptos adoptados de otros lugares. En los Andes centrales, según Haller (2014), la atención que se ha dado a la reestructuración de la articulación rural-urbana en los últimos años ha sido limitada, así como en lo concerniente a la percepción de la población local sobre tal proceso, especialmente en el área de influencia de ciudades intermedias de montaña. El

autor subraya la pertinencia de tales estudios, toda vez que varias ciudades intermedias de Latinoamérica estarían siguiendo los patrones de desarrollo que han experimentado las grandes metrópolis regionales, en un contexto de urbanización conducida por la globalización. En la misma línea Ávila Sánchez (2005, 29) remarca la necesidad de “entender estos procesos locales en su esencia; en su caracterización acorde a los procesos sociopolíticos y culturales propios”. Es así que la presente investigación se dirige a aportar al análisis del proceso en cuestión para el área norandina del Ecuador.

La discusión sobre la gestión del suelo rural se inserta de forma apropiada dentro del debate actual respecto de los impactos del Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomías y Descentralización (COOTAD), sus reformas, el proyecto de Ley de Ordenamiento Territorial, Uso y Gestión del Suelo, el proyecto de Ley Orgánica de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales y la actualización de los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Al respecto, cabe reflexionar sobre el tratamiento que se otorgará al recurso suelo de las zonas rurales del país, a la incorporación de dinámicas como la de periurbanización y los mecanismos con los que se propone (o no) su gestión; toda vez que la temática urbana ha sido priorizada por sobre la rural en el marco global de las políticas públicas.

Dentro del instrumento nacional de planificación: el Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017, se hace mención a la importancia del crecimiento de las ciudades intermedias, la necesidad de alcanzar un equilibrio urbano-rural y una consolidación sustentable de las ciudades (SENPLADES 2013). Advierte, además, que el 79% de los cantones del país presenta crecimiento por fuera del límite urbano, proceso que ha resultado en presiones sobre territorios ecológicamente sensibles y agroproductivos (SENPLADES 2013). El estudio del caso de Cayambe contribuye al conocimiento de los procesos que experimentan los espacios rural-urbanos de ciudades intermedias, especialmente mediadas por un entorno agroindustrial fuerte, y donde, previsiblemente, la expansión urbana ha superado la delimitación formal.

Por último, el estudio de un proceso de periurbanización nos conduce a reflexionar acerca de dónde termina lo rural y dónde empieza lo urbano. La presente investigación, en consecuencia, se halla enmarcada en el debate acerca de la pertinencia de la delimitación de los espacios urbanos y rurales desde el Estado frente a las realidades socioespaciales que se advierten y modifican de manera permanente y acelerada.

1.5. Marco teórico

Ávila Sánchez (2005) señala que aquellas disciplinas que tienen al territorio entre sus objetos de investigación como la geografía, la antropología, la sociología, el urbanismo y la economía, se han ocupado de estudiar las interacciones campo - ciudad desde sus propias perspectivas. Asimismo, el autor da cuenta de una suerte de transición que experimentan los estudios sobre las interacciones campo - ciudad desde la década de los noventa, pues se procura superar la marcada escisión que se ha dado tradicionalmente a los ámbitos urbano y rural y la primacía conferida al proceso urbanizador (Ávila Sánchez 2005). En consecuencia, las investigaciones comienzan a reparar en aquellos “espacios con rasgos difusos, de empalme entre lo característico de lo urbano y lo rural” (Ávila Sánchez 2005, 23) y son examinados como áreas con “carácter propio” (Ávila Sánchez 2005, 25).

En esta línea, uno de los fenómenos emergentes dentro de las interacciones campo - ciudad es el proceso de periurbanización: éste tiene lugar en las periferias de las ciudades y su situación así como sus condiciones particulares han intentado explicarse a través de diversas definiciones (Cruz 2003, Ávila Sánchez 2005). El patrón de crecimiento difuso asociado al proceso es posible gracias al consumo, con el consecuente cambio de uso y anexión del suelo rural contiguo a las urbes. Este espacio híbrido, permeado tanto por lo urbano como por lo rural, manifiesta una serie de transformaciones que también pueden ser analizadas desde diferentes perspectivas, aunque los abordajes de la temática a partir del proceso urbanizador tienen cierta prevalencia (Ávila Sánchez 2005). Ante la ausencia de un marco teórico común (Cruz 2003, Ávila Sánchez 2005) las aportaciones empíricas sobre la situación de las periferias y las interacciones rural-urbanas que se dan en este escenario adquieren importancia (Cruz 2003).

Bajo esta premisa y para analizar la articulación campo - ciudad en el contexto de periurbanización estudiado, en el que están presentes agroindustria, ciudad y agricultura tradicional, se acoge la propuesta teórica que pone de relieve la capacidad que tienen las transformaciones del sector agroproductivo para propiciar el crecimiento urbano, como marco analítico para estudiar la expansión de la ciudad de Cayambe a partir de la llegada de la agroindustria florícola. Además adoptamos un enfoque constructivista que nos oriente hacia la comprensión de los procesos que llevan a cabo los actores como sustento de las transformaciones territoriales. Para ello nos respaldaremos en planteamientos teóricos

referentes al territorio y a las percepciones de los agentes como elementos para interpretar la configuración de los territorios periurbanos.

1.5.1. Articulación campo – ciudad

Para Cruz (2003) los profundos cambios que experimentan los procesos económicos, sociales y culturales en el siglo XXI, han incidido en la transformación de múltiples ámbitos, y entre éstos, en el de la organización territorial. En este contexto de cambio, la relación campo-ciudad también se ve modificada, y en dicha modificación, según Cruz (2003, 5), se presentan “aspectos novedosos” emergentes, que se conjugan con “agentes sociales y formas económicas tradicionales” que más bien permanecen. Es por ello que la explicación de los fenómenos en torno a la vinculación de lo rural y lo urbano se torna más compleja (Cruz 2003).

La relación entre campo y ciudad ha sido afrontada con recurrencia desde teorías y modelos que asumen al espacio desde una perspectiva instrumental. Ruiz y Delgado (2008, 79) ubican a esta mirada de tipo espacial dentro de lo que denominan “modelos espaciales de la dinámica urbano - regional y los espacios periféricos”. Éstos tienen sus raíces en los modelos centro – periferia de Von Thünen propuestos en 1826, y en los planteamientos teóricos de Lösch y Christaller (inicios del siglo XX), donde la distancia hasta el centro (ciudad) es el factor fundamental para la localización de actividades y usos (entre ellos el agropecuario y rural), y a partir de la cual emergen categorías analíticas tales como centralidad, periferia o atracción a la ciudad (Ramírez 2005, Ruiz y Delgado 2008).

A la luz de dichos enfoques y en referencia al caso europeo, Linck (2001, 87) invalida el uso de “los viejos modelos de uso del suelo y de localización de las actividades agropecuarias” para el entendimiento de las relaciones campo-ciudad vigentes en el continente. Mientras que Banzo (2005), respecto del uso de modelos centro – periferia para el estudio de los bordes de las urbes francesas -con anillos alrededor de la ciudad que se diferencian a medida que decrece la densidad (al alejarse del centro urbano)- advierte que éstos privilegian las teorías vinculadas a la difusión periférica. La autora además enfatiza sobre el peligro del uso de dichos esquemas por la ventaja que se otorga al factor distancia al centro y porque sugieren que únicamente la ciudad y el proceso de urbanización son los elementos que transforman el campo (Banzo 2005).

Si bien el análisis de la relación entre campo y ciudad bajo modelos espaciales sigue vigente, Ruiz y Delgado (2008) señalan que dichos enfoques obvian las cuestiones sociales subyacentes y subordinan las periferias rurales a lo que determina la ciudad. Esto merece especial atención toda vez que el factor distancia experimenta cambios importantes en virtud de la tecnología, los patrones de consumo u otros (Ruiz y Delgado 2008), con lo cual su papel en la explicación de los procesos territoriales se modifica (Linck 2001) -entendiendo a la distancia en sus términos tradicionales-. En esta línea Link (2001), al referirse al desarrollo actual de las actividades productivas y a la organización de su espacio, destaca, entre otros, el rol de la proximidad, que se mide en función de los sistemas de comunicación y no por la distancia física.

Ramírez (2005, 76-80) expone otras entradas teóricas con las que se ha indagado la relación campo – ciudad. Desde un enfoque sociológico, la Ecología Urbana de la Escuela de Chicago ha heredado categorías de análisis como son el tamaño, densidad, heterogeneidad, centralidad, relación con la periferia y análisis del uso del suelo. Por su parte el funcionalismo definía la relación urbano-rural a partir de las migraciones, que generan crecimiento de la ciudad, y desde este enfoque se designan como marginados a quienes no se han integrado a la modernidad. Desde la marginalidad se observan los sectores periféricos o atrasados, las comunidades aisladas, o los migrantes que llegan a la ciudad a formar los cinturones de miseria. Y tanto desde la teoría de la marginalidad como del funcionalismo, lo rural es considerado en condiciones de atraso y no integración al proceso urbano. Desde la aproximación antropológica del folk urbano continuo se insinuaba la existencia de “una continuidad cultural en las ciudades por la migración de grupos culturales no urbanos a las mismas” (Ramírez 2005, 80). En este sentido, Ramírez (2005) plantea si es lo rural lo que es subsumido por lo urbano, o si es la ciudad la que por su expansión toma contacto con lo rural y se presenta discontinua. Por último, Ruiz y Delgado (2008) mencionan que a partir del modelo centro – periferia fundacional se han desarrollado otros nuevos como el Modelo de Estadios de Desarrollo Urbano “que busca conciliar las escalas urbana y regional involucradas en los procesos demográficos y económicos presentes en el cambio de los antiguos espacios rurales” (Ruiz y Delgado 2008, 85).

Retomando lo señalado por Cruz (2003) en cuanto a la complejidad que advierten los fenómenos que se presentan hoy en día en la articulación del campo y la ciudad, Ramírez (2005, 81) sugiere que existiría un acuerdo para analizar los territorios urbano-rurales “a partir

de considerar su interacción, como parte de la realidad compleja que vivimos en la actualidad”. De acuerdo con la autora, la fragmentación del “binomio urbano – rural” (Ramírez 2005, 81) y la noción de que la ciudad es la dinámica y el campo el rezagado, no contribuyen al entendimiento de los diversos procesos que transforman a ambas entidades y a su relación.

En este orden de ideas, y para examinar al proceso de periurbanización de Cayambe desde la interacción entre campo y ciudad, nos valemos de los planteamientos de autores como Cruz (2005) y Méndez (2005), quienes han detectado una vinculación entre las transformaciones del sector agrícola y el crecimiento de las ciudades. Cabe subrayar lo ya mencionado en párrafos anteriores: los aportes empíricos soportan la ausencia de un marco teórico común para el estudio de los vínculos campo – ciudad. De este modo Cruz (2005), en su trabajo sobre la zona metropolitana del Valle de México, menciona que desde 1980 las ciudades medias crecen tanto en su dimensión física como demográfica, mientras que para las grandes urbes, aunque el crecimiento poblacional ha disminuido su ritmo, aún presentan expansión física. La autora asocia el patrón de crecimiento que exhiben ambos tipos de ciudades con las formas de relacionarse con el sector agrícola al que éstas se vinculan, pero sobre todo con la transformación que han experimentado dichas formas (Cruz 2005). Respecto de este último punto, y para el contexto mexicano, Cruz (2005, 180) da cuenta de estudios que sugieren “que los términos de esta relación han cambiado: en algunos casos las características del sector agrícola generan dinámicas que impulsan la urbanización (...), modifican la conducta de actores rurales tradicionales (...), y dan lugar a la emergencia de espacios en los que las identidades urbanas y rurales se desdibujan”.

El planteamiento de Méndez (2005, 97) nos permite ubicar la forma como se promueve el crecimiento urbano a partir de lo que ocurre en el campo: “el excedente económico generado en las zonas rurales contribuye a la dinamización de las ciudades o áreas urbanas vecinas, a través de la demanda de bienes y servicios”. Sin embargo, “el papel dinamizador del campo” (Méndez 2005, 97) se manifiesta plenamente en contextos agrícolas en los que las ciudades se relacionan estrechamente con la ruralidad circundante. Al contrario, y con base en Rello (1998), Méndez (2005) menciona que aquellas ciudades que no dependen en buena parte de la actividad agrícola, como pueden ser las de tipo industrial o comercial, crecen y se desarrollan sin atención al campo circundante. Bajo esta última condición la migración hacia las urbes, la expansión urbana y el abandono del campo son más probables (Méndez 2005).

Como resultado del crecimiento urbano está la conformación de periferias heterogéneas, fragmentadas, con rasgos del campo y de la ciudad (Cruz 2005). En este contexto de expansión urbana y de producción de espacios periféricos de gran diversidad, tienen lugar nuevas formas de articulación con la agricultura, como ocurre con “el florecimiento de ciudades que han aumentado su tamaño a partir de la existencia de zonas exitosas de cultivos de exportación” (Cruz 2003, 7-8). Pautas sobre los nuevos nexos entre ciudad y agricultura nos ofrece Cruz (2003) al mencionar los enclaves residenciales en el campo, la integración de la cotidianidad rural en la ciudad, en tanto que Méndez (2005, 100) postula a la “ocupación rural urbanizada” y a la “ocupación rural urbana” en el marco de la diversificación de actividades para el medio rural. En función del rol dinamizador del campo aquí planteado, Méndez (2005, 105) señala que “en estos casos, estaría bien hablar de “ciudades rurales”, es decir, de poblados urbanos inmersos en una dinámica rural; de ciudades que forman parte de un entramado rural”.

1.5.2. Territorios periurbanos

De acuerdo con Cruz (2005, 182) las periferias generadas a partir del crecimiento de las ciudades presentan una alta heterogeneidad y fragmentación, los actores rurales y urbanos advierten relaciones complejas entre ellos y se manifiestan “formas de vinculación entre elementos económico-sociales agrarios y ciudadanos”. Para Méndez (2005), citado por Ávila Sánchez (2005, 47), estas interacciones entre lo urbano y lo rural se despliegan en “nuevas formas de identidad territorial” y nos conducen a reflexionar acerca de “cómo vincular los límites físicos con los procesos sociales que se dan en una determinada parte de la ciudad, sea ciudad consolidada, rururbano⁴ o periurbano” (Ávila Sánchez 2005, 37). Con el propósito de complementar la perspectiva espacial asociada al análisis de los cambios de uso del suelo en el marco de la periurbanización de Cayambe, se formula una entrada teórica desde los actores y su rol en la conformación de territorios con identidad propia. Es decir, se procura un abordaje de la periurbanización que considere las prácticas de los sujetos y la configuración dialéctica que se realiza entre éstas y el espacio, desde la articulación de lo material y lo subjetivo, a la luz de una aproximación constructivista. Por esta razón asumimos al territorio como elemento estructurante.

⁴ Ubicamos las áreas rururbanas, de acuerdo con Ruffi (2003, 87), en la “tercera corona de la urbanización”. La impronta urbana no domina este espacio, pues se encuentra más allá de la ciudad y el periurbano. A modo de proceso puede hablarse de la secuencia suburbanización – periurbanización – rururbanización (Ruffi 2003).

Los cursos que toma la acción de los sujetos se produce en función de la interacción entre actores. Son “prácticas configuradoras del espacio y configuradas por el espacio” (Lindón 2012, 605) que difícilmente pueden captarse desde la concepción de lo social como agregados de población, aunque de su análisis se deriven datos relevantes. En esta aproximación a lo social desde el sujeto se ponen de manifiesto otros vínculos a más de aquellos que los actores guardan con su mundo social y cultural, y para describirlos Lindón (2012) acude a la noción de territorio. El territorio, con sus especificidades, influye sobre las prácticas de los sujetos, y a su vez es “materialización de memorias individuales y colectivas que contribuyen a configurar las identidades de los sujetos, pero también sus cursos de acción en el espacio” (Lindón 2012, 607).

“La concurrencia de estas perspectivas del sujeto/actor procedentes de la teoría social, con las aproximaciones que conciben al espacio como construcción social, permite avanzar en la comprensión de la complejidad que lleva consigo la actual dimensión espacial de lo social” (Lindón 2012, 610). Esta convergencia de la geografía constructivista y la teoría social centrada en el actor ha dado lugar a conceptualizaciones como la que ofrece Di Meo respecto del territorio, en la cual queda implícita la necesidad de que agentes y actores confieran significado conjuntamente a un conjunto de lugares (Lindón 2012). Otro autor que ha confluído en esta aproximación teórica es Claude Raffestin (Lindón 2012), para quién el territorio es “producto de los actores” (Raffestin 2011, 10) y evidencia las relaciones de poder, sean simétricas o asimétricas, que tienen lugar entre dichos actores.

Para Peña (2011, 19), la noción de territorio alude al “espacio social apropiado y delimitado por un agente social”. Cuervo y González (1997), al trabajar la definición de ciudad en el marco de la geografía urbana presentan algunos conceptos útiles a nuestro análisis. Señalan que “[e]l territorio puede ser definido como la porción de superficie terrestre apropiada por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales” (Le Berre 1922 en Cuervo y González 1997, 120). Asimismo, mencionan que tras la noción de territorio se encuentran ideas asociadas a “organización económica, política o social, en la que las dimensiones histórica, ideológica, afectiva e imaginaria están efectivamente presentes” (Cuervo y González 1997, 121).

Por su parte Schneider y Tartaruga (2006) indican que en los orígenes de la noción de territorio se insinúa una superficie terrestre donde el Estado ejerce su poder, en concordancia con los postulados de Ratzel. Para Ratzel, citado por Raffestin (2011, 14), la relación suelo – Estado es el elemento de partida para hablar de territorio, toda vez que el “enraizamiento en el suelo de las comunidades que explotan los potenciales territoriales” es la condición que funda el Estado. En esta línea el Estado es el único lugar de poder, establece las escalas o niveles jerárquicos inferiores para la gestión del territorio y su población, y apunta hacia la homogeneidad y la unificación (Raffestin 2011). En conceptualizaciones posteriores se mantiene una referencia común a cuestiones como límites, sistema de leyes y unidad de gobierno. Es decir, la línea de análisis ratzeliana persiste (Schneider y Tartaruga 2006).

Sin embargo para Raffestin (2011) desde el individuo hasta el Estado, e inclusive las organizaciones de todo tamaño, producen territorio. Mediante distintas combinaciones de energía e información, y en grados, momentos y lugares diversos “todos somos actores sintagmáticos que producimos “territorio”” (Raffestin 2011, 108). En consecuencia, los variados poderes presentes en el territorio, y que incluyen al poder estatal como uno más, se generan en función de un flujo desigual de energía e información en las relaciones sociales (Schneider y Tartaruga 2006).

Schneider y Tartaruga (2006), con base en Robert Sack (1986), señalan que para que un área sea catalogada como territorio, debe advertir un esfuerzo permanente que sostenga las estrategias de influencia y control del acceso. Si este esfuerzo cesa, la condición de territorio también. Por otra parte, Schneider y Tartaruga (2006), siguiendo a Marcelo Lopes de Souza (1995), establecen que el territorio es el espacio que se determina por y a partir de relaciones de poder, y por tanto, se asocia a formas tradicionales como las jurídico-políticas (el Estado), o bien de tipo cultural o económico (Schneider y Tartaruga 2006). Por ende, el territorio mantiene una inextricable vinculación con el poder: el poder se ejerce con referencia a un territorio (De Souza 2013).

Schneider y Tartaruga (2006) concluyen con una mención sobre los múltiples territorios y las variadas dimensiones que los construyen. Y en referencia a la relevancia que se ha dado al Estado en relación con el territorio, desde esta visión de multiplicidad se puede inferir que éste es un agente más, un agente importante, que parece conservar muchos de los roles que se le confiere desde la concepción originaria de territorio.

El tratamiento de las áreas periurbanas bajo nociones afines al concepto de territorio las hemos encontrado, por ejemplo, en la obra de Ávila Sánchez (2005). En ésta, Beatriz Canabal menciona la superación de la subordinación del campo por la ciudad en el marco de las relaciones urbano – rurales; y en este contexto, señala la pertinencia de reconocer las particularidades de los nuevos actores a fin de ubicar su rol en la construcción de los territorios periurbanos emergentes (Ávila Sánchez 2005).

Por su parte, Banzo (2005) menciona la prevalencia del estudio de los procesos de periurbanización desde perspectivas morfológicas y paisajísticas, que han dejado al margen el análisis del fenómeno desde las transformaciones sociales. También alude a la resistencia que se advierte para estudiar al espacio periurbano desde la perspectiva de territorio, lo que implica incorporar la apropiación de los habitantes. Si se lleva adelante un estudio de un territorio periurbano, la autora pone de relieve la necesidad de observar la relación sujeto – espacio en términos de vivencia, es decir, de apropiación, identidad (periurbana) y territorialidad (Banzo 2005).

Ávila Sánchez (2009) se refiere a la periurbanización como un fenómeno que implica una mutación territorial en la medida en que la ruralidad integra nuevos factores, y también como una recalificación territorial establecida por los agentes y su papel en la construcción del territorio. En esta recalificación, donde los actores y sus fuerzas cumplen la función de organizar la vida local, el espacio es apropiado bajo diversos mecanismos, y ante ello se recrean nuevos territorios (Ávila Sánchez 2009).

Allen y Lacabana (2003) señalan que en el periurbano, como lugar que advierte una mixtura entre procesos urbanos y rurales, convergen y entran en conflicto diversos actores y sus estrategias, y por ello los cambios en la forma de ocupar el territorio se tornan dinámicos y manifiestos. Tomando como analogía al laboratorio, señalan los autores que en los territorios periurbanos se confrontan diversas actitudes, percepciones, valores, que significan y resignifican de una u otra forma a lo periurbano (lugar propicio para grupos sociales marginales, resultado de la especulación inmobiliaria, u otros) (Allen y Lacabana 2003).

Por último, Ávila Sánchez (2001) en alusión a la construcción de identidad de la población de las áreas periurbanas, insta a analizar el papel y las estrategias que asumen sus actores y a

detectar las redes que se construyen entre ellos. Estos aspectos refieren a una perspectiva territorial, donde se insertan temas como el imaginario social, la pertenencia y lo simbólico (Ávila Sánchez 2001).

Para aproximarnos a la relación sujeto - espacio que emerge al referirnos al territorio acudimos a la noción de percepción, siguiendo los planteamientos de la Geografía de la percepción.

Los individuos acumulan información personal y directa del medio en el cual actúan, toda vez que en la relación del individuo con su medio se configura su realidad a partir de sus experiencias de vida (Millán 2004). De este modo, cada individuo o grupo social tiene una percepción de dicha realidad que estará influenciada por sus valores, vivencias y pretensiones (Millán 2004). En consecuencia, indagar sobre estos aspectos se encamina a recrear una visión del territorio desde la percepción, es decir, desde lo subjetivo. Para Boira y Souto (1995, 75) el análisis de la “dimensión subjetiva de la persona o del grupo” ofrece la imagen de un espacio más complejo que aquel que puede obtenerse a través de medios convencionales como la cartografía o las estadísticas, sin que lo uno sustituya o prevalezca sobre lo otro (Vara 2010a).

Desde esta perspectiva, el objeto de estudio es el espacio percibido o subjetivo (Boira 1997, Vara 2010a, Vara 2010b). Al respecto, “todo espacio es subjetivo (...) porque siempre hay un sujeto individual o colectivo que lo percibe y lo representa” (Vara 2010a, 341) y porque “siempre hay una dimensión espacial del poder” (Vara 2010b, 129). Así, al estudiar al espacio como realidad subjetiva desde las percepciones de los sujetos, sea de quienes viven, administran o planifican el territorio, se pueden hallar sentimientos de identificación y recoger experiencias personales y de valoración sobre éste (Morales 2012). Para Somoza (2006, 308) el espacio debe entenderse como un “escenario vivido” que admite diversos sentimientos y actitudes según lo que perciben quienes lo habitan.

Para Millán (2004, 134) “la identidad de un territorio es el conjunto de percepciones colectivas que tienen sus habitantes”, y es por ello que desde la aproximación adoptada la percepción de interés es la colectiva o social, la cual depende “de las experiencias grupales, de las actitudes, valores, necesidades, circunstancias sociales o expectativas” (Vara 2010a, 339). Es importante relevar que la percepción colectiva que nos convoca gira en torno al territorio,

la cual consiste, siguiendo a Morales (2012), en una posible explicación sobre los cambios del paisaje, con base en la valoración que hacen los actores en referencia a su espacio vivido y subjetivo. Por último, espacio y percepción mantienen una relación de mutua transformación: las percepciones configuran los espacios, así como los espacios influyen sobre las percepciones (Vara 2010b).

1.6. Marco conceptual

En esta sección se desarrollan conceptos considerados clave para el abordaje de la periurbanización. Partimos del establecimiento del rol de las ciudades intermedias para el desarrollo rural, toda vez que en el caso de Cayambe se tiene una ciudad de tamaño medio, que sugiere un posible vinculación (sin conocer de antemano su tipo) con la ruralidad adyacente. También se retoma el concepto de hibridación, a fin de superar los planteamientos teóricos que polarizan la relación campo - ciudad y que asumen al espacio rural como una entidad simple. Junto con éste se tratará a la periurbanización, desde una perspectiva que alude a un proceso que da cuenta de territorios híbridos, específicos y con identidad.

1.6.1. Hibridación y periurbanización

Uno de los conceptos que se adoptará para el presente trabajo es el de hibridación, acertadamente tratado por Woods (2007) al referirse a lo rural en el contexto de la globalización. Banzo (2005, 216) asevera que “[l]a globalización actúa en favor de una homogeneización de las dinámicas espaciales en el conjunto del planeta, y debilita la especificidad de los lugares y de la dinámica que los crean”. Woods (2007), por el contrario, asume a la globalización como un proceso dinámico y multifacético, y considera la diversidad de respuestas que se pueden advertir ante su acción. En este sentido asevera que frente a situaciones similares producto de la globalización, sus consecuencias serán distintas en diferentes localidades, toda vez que en la reconstitución de los lugares interaccionan actores locales y globales (Woods 2007).

Para Woods (2007) el impacto de la globalización en las localidades rurales es desigual. Al respecto, y citando a Killick (2001) concluye que la globalización tiene impactos tanto positivos como negativos para el desarrollo rural: acelera el crecimiento en varias regiones rurales del mundo en desarrollo pero también crea verdaderos peligros cuando los pobres de las áreas rurales se ven desplazados por falta de destrezas, capital y acceso a recursos.

Woods (2007) aborda la hibridación cuando caracteriza a la reconstitución de los espacios rurales bajo la globalización. Para el autor, los espacios rurales consisten en ensamblajes híbridos de entidades humanas y no humanas, de elementos naturales y sociales, de intersecciones de redes y flujos que nunca están contenidos completamente por la escala local, y cuyos constantes cambios de forma obtienen una representación singular del lugar. Los procesos de globalización introducen en las localidades rurales nuevas redes de interconectividad global, las cuales se entremezclan con las redes locales, sea creando convergencias o conflictos. Añade Woods (2007) que la globalización, mediante estos arreglos, cambia los lugares rurales, pero nunca erradica completamente lo local. En su lugar, las redes, flujos y actores se fusionan y combinan con las entidades locales existentes para producir nuevas formas híbridas. En este sentido, los lugares en el campo global emergente retienen su distintivo local, aunque son diferentes a lo que eran antes (Woods 2007). Por otra parte, en la reconstitución de lugares rurales también median factores como el terreno físico, la accesibilidad, la proximidad a centros económicos y de mayor población junto con la estabilidad política y económica (Woods 2007).

Se considera que una de las formas híbridas que resultan de la reconstitución del campo aludida por Woods (2007) correspondería a los periurbanos, y para ello nos apoyamos en las siguientes argumentaciones. Banzo (2005), al remontarse al origen del concepto de periurbano, explica que dicho término respondió a la necesidad de rotular aquellos espacios contiguos a la ciudad y que se caracterizan “por su discontinuidad y su forma híbrida entre urbano y rural” (Banzo 2005, 210). Por su parte Carvajal (2012), con base en García Canclini (2000), explica los modos de vida de los habitantes de los espacios urbano-rurales mediante la “hibridación” (Carvajal 2012), la cual dilucida las estructuras y prácticas generadas por la combinación de procesos y acciones (rurales, urbanas) que se entendían separados. En tanto que González (2012, 97), al hablar de “territorialidades híbridas”, se encamina a la comprensión de las dinámicas de los territorios de frontera rural-urbana, de sus prácticas y relaciones de poder.

Para Méndez (2005, 107) “[l]os distintos tipos de articulación con lo urbano han propiciado la configuración de territorios híbridos, noción que nos conduce al reconocimiento de un mundo compartido”. De este modo las complementariedades y el estrechamiento de relaciones entre campo y ciudad sugieren a Méndez (2005, 89) hablar de “figuras híbridas entre lo rural y lo urbano” que se construyen por el accionar de sujetos que se encuentran entre ambas

categorías. Como se ha mencionado antes, entre tales figuras se asumen a los territorios periurbanos.

Sobre el uso del término periurbano, Haller (2014) siguiendo a Zasada et al. (2011), señala que hace referencia a aquellas partes del área de influencia de la ciudad, en su momento exclusivamente rural, que en la actualidad se caracterizan por el uso del suelo y estructuras mixtas de cobertura de la tierra, rural y urbanas. Mientras que Ávila Sánchez (2005, 20) alude con el término a la conformación de “ámbitos simbióticos” que dan cuenta de lógicas tanto de lo urbano como de lo rural. Ruiz y Delgado (2008) mencionan que los procesos de periurbanización conllevan un cambio en el uso del suelo junto con nuevas configuraciones en las infraestructuras (transporte y comunicación). Además, tales cambios experimentados por los espacios periurbanos que bordean a las ciudades siguen patrones de fragmentación y discontinuidad (Banzo 2005, Ruiz y Delgado 2008). Entre las causas de la formación de zonas periurbanas que Ruiz y Delgado (2008) exponen (siguiendo a Steinberg) están:

[las] altas tasas de crecimiento poblacional, [la] migración rural, el impacto del automóvil, [la] migración intraurbana del centro a la periferia, la planeación de polos urbanos de crecimiento, planeados en la periferia como nuevas ciudades, centros comerciales, universidades o parques tecnológicos, y sitios turísticos y recreacionales (Ruiz y Delgado 2008, 86)

Banzo (2005) puntualiza que con la denominación de periurbano no se confiere un carácter dominante a la ciudad, al diferenciarlo del concepto de franja urbana, que da cuenta de un espacio urbano como tal. Por ello reconoce en la periurbanización tanto los procesos de difusión urbana como los cambios que experimenta el medio rural. En este orden de ideas, Ávila Sánchez (2005) menciona que el avance de la urbanización subsume a lo rural en su dinámica, sin embargo hay espacios rurales que han preservado ciertas funciones. Por ello, cuando se superponen situaciones propias de lo urbano con manifestaciones afines a los espacios rurales, se advierten determinadas expresiones territoriales sea a través de las actividades productivas, las prácticas de los habitantes, el entorno, u otras (Ávila Sánchez 2005).

Para Banzo (2005, 215) la periurbanización se presenta “alrededor de las ciudades independientemente de su tamaño”. Por su parte Calderón, Soto y Estrada (2012, 742), al considerar los potenciales patrones de crecimiento de las ciudades medias, sustentan la

relevancia del estudio de la expansión de dichas urbes así como de sus entornos rurales, las que además “constituyen un espacio idóneo para analizar las implicaciones sociales y ambientales del crecimiento urbano sobre el medio rural debido a su propia dimensión y a su posición intermedia entre las escalas de gobierno nacional y local”. De forma complementaria los autores sostienen que las definiciones del proceso de periurbanización asociadas a espacio contiguo o formas de vida pueden ser aplicadas a todo tipo de ciudad. También agregan que buena parte de las transformaciones de las áreas periurbanas que se han estudiado para las urbes mayores de Latinoamérica guardan su correlato con las ciudades de menor tamaño, aunque con menores proporciones (Calderón Soto y Estrada, 2012). Se debe destacar, sin embargo, que los estudios de caso sobre periurbanización en ciudades medias referidos en la presente investigación se circunscriben a ciudades que superan los 100.000 habitantes, y que dentro de la red urbana de sus países se corresponden con la categoría de intermedia.

1.6.2. Las ciudades y su rol en el desarrollo rural

Los enfoques sociológicos normativos para el estudio de los vínculos rural-urbanos confieren importancia a la relación campo – ciudad “en tanto que dinamizan y generan los procesos económicos sustantivos para una ruralidad reconstruida” (Ruiz y Delgado 2008, 83-84). En esta línea y de acuerdo con la propuesta del RIMISP,⁵ el desarrollo territorial en América Latina resulta de la acción de cinco factores determinantes y de la interacción de los actores con éstos (Berdegué et al. 2011, 20): “estructura agraria y capital natural, mercados, estructuras productivas, ciudades ligadas a los territorios, e inversión pública”. De ellos, destacamos el que refiere a la importancia de las ciudades vinculadas al territorio: las ciudades en los territorios representan una ventaja en función de las dinámicas que éstas fomentan, las cuales se encaminan a la generación de un crecimiento económico inclusivo (Berdegué et al. 2011). Sin embargo, los autores ponen de relieve que la sola existencia de una ciudad dentro de un territorio no es la única condición: es preciso que existan “relaciones funcionales entre una ciudad de suficiente tamaño y su entorno rural” (Berdegué et al. 2011, 32).

El enfoque de integración funcional alude a la generación de “encadenamientos desde el núcleo urbano hacia el entorno rural mediante la oferta de servicios e infraestructura” (Schejtman 1999, 24), con especial atención a la articulación entre ciudades menores y su

⁵ Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

medio rural. Para que esta integración opere a favor de los pequeños productores, los servicios e infraestructura urbanos deben suplir los requerimientos que dichos productores afrontan (Schejtman 1999). En este sentido, la articulación urbano – rural configura un escenario donde se producen “demandas recíprocas entre el núcleo urbano y su hinterland agrícola en un amplio espectro de actividades” (Schejtman 1999, 26).

Bajo esta condición de integración funcional, de acuerdo con Berdegué et al. (2011), una ciudad intermedia facilita que buena parte de los excedentes generados en el territorio recirculen en éste. Igualmente señalan los autores que las ciudades pequeñas y medias vienen a tender puentes entre el mercado y los pequeños productores. Asimismo, la ciudad en el territorio confiere una mayor capacidad de negociación con agentes externos, y en este sentido, si bien se reconoce que las élites son generalmente urbanas, “la base de su poder es agraria” (Berdegué et al. 2011, 34) en buena parte. Por último, se considera pertinente el tratamiento que los autores plantean para estos territorios, denominándolos como urbano – rurales (Berdegué et al. 2011).

Retomando lo planteado por Méndez (2005), y en concordancia con el análisis realizado por Berdegué et al. (2009), las ciudades rurales, agrourbes o agrópolis, serían aquellas que hacen parte de estos territorios urbano – rurales, en función de la dinámica rural predominante. Berdegué et al. (2009, 4) definen a la ciudad rural “como un asentamiento con un tamaño poblacional superior a un umbral y que mantiene estrechas relaciones funcionales con las actividades económicas típicamente rurales”. Por su tamaño poblacional y las actividades económicas que reúnen, estas ciudades guardan relación con el rol que se adjudica a las ciudades intermedias, aunque con significativas vinculaciones con la ruralidad (Berdegué et al. 2009).

Por último, y en alusión a las características de la ruralidad del país en áreas asociadas a cultivos de exportación, la tesis del trabajo de Martínez (2004) sobre la precarización laboral de asalariados rurales hace mención a la significativa cantidad de trabajadores que residen en pequeñas ciudades, a la espera de un trabajo agrícola que no requiera de mayor calificación. Martínez denomina a éstas como “ciudad(es) – mercado de mano de obra o ciudad(es) – dormitorio de trabajadores” (Martínez 2004, 144), y dan cuenta de un vínculo campo – ciudad “caracterizado por el trabajo en el campo y el consumo en la ciudad” (Martínez 2004, 144). Para Martínez (2004, 148) “la conformación de ciudades de asalariados rurales es un

fenómeno que se ha cristalizado en el caso ecuatoriano en las áreas de agricultura de exportación en los últimos 30 años”.

1.7. Marco referencial

Estudios que presentan una caracterización general de los procesos de periurbanización tenemos con Ávila Sánchez (2001), quien analiza una serie de casos para Estados Unidos, Francia, la Unión Europea y México. En su exposición se pueden establecer diferencias entre las áreas periurbanas de ciudades de países industrializados, donde la periurbanización se entiende como un modo de vida, y de países en desarrollo, en los que múltiples procesos subyacentes dan lugar a áreas periurbanas heterogéneas. Por su parte Ávila Sánchez (2009) indaga las transformaciones territoriales que ha experimentado el periurbano del centro de México (Puebla, Morelos, Cuernavaca, Texcoco, Toluca y Pachuca). Barsky (2005) caracteriza el cinturón verde del periurbano de la región metropolitana de Buenos Aires a la luz de la ecología urbana.

En Ecuador Portais (1987b) plantea el problema de la difusión de la urbanización en el espacio rural mientras que Égüez (2010) analiza los parámetros que determinarían una categorización censal de parroquias periurbanas del país. Acosta (2015) analiza el impacto en el precio de la tierra promovido por la construcción del nuevo aeropuerto de Quito y las obras complementarias de infraestructura que se implantaron en la parroquia Tababela. Entre sus conclusiones destaca la vigencia de mecanismos especulativos en el mercado del suelo del sector, donde los propietarios de tierras y promotores inmobiliarios se constituyeron en los mayores rentistas. La autora es enfática al resaltar el rol de la autoridad municipal para promover la captación de las plusvalías generadas a partir de la inversión pública, y en lo que a nuestro tema concierne, pone de relieve la necesidad de regular y controlar el cumplimiento de la normativa para la gestión del uso del suelo en las parroquias nor-orientales del Distrito Metropolitano, toda vez que las obras de infraestructura estarían propiciando un crecimiento disperso y descontrolado de urbanizaciones, en desmedro de las áreas agrícolas que caracterizaban a este territorio.

Una exploración del proceso de periurbanización desde una perspectiva centrada en la normativa y la acción del Estado se tiene en Dávila (2003), quien se enfoca en los impactos ambientales y sociales de la intervención estatal en la interfase periurbana, a través de casos europeos, norteamericanos y en Latinoamérica. Naranjo (2005) observa el avance de la ciudad

de Santiago de Chile hacia suelos agrícolas a partir de los vacíos existentes en la normativa que regula el espacio rural; en tanto que Gaviria (2009) analiza la expansión urbana de la región central de Antioquia y su no correspondencia con los planes de ordenamiento territorial y la regulación de áreas suburbanas y rurales. Pensado (2003) evalúa el ejercicio de las políticas públicas aplicadas en el campo de las tierras comunales o ejidos del área metropolitana de México Distrito Federal, en un contexto de rápido crecimiento urbano y desde una posición que sostiene la subordinación del campo a la ciudad en situaciones como:

1) el uso del campo como reserva espacial para el crecimiento urbano (para uso habitacional, de vías de comunicación, de depósitos de basura, etcétera; 2) ofertar productos agropecuarios de manera complementaria y estacional; 3) producir alimentos que sirven para dar plena vigencia al gusto culinario y a la tradición gastronómica de la región centro del país; 4) aportar bienes como el agua y materias primas como la leña y los materiales para la construcción; 5) coadyuvar a la conservación de la calidad del aire en función del papel biológico que cumplen los bosques en la cuenca del Valle de México; 6) suministrar mano de obra barata con relativa calificación para realizar un sinnúmero de oficios. (Pensado 2003, 75)

Y en la misma línea, en Ecuador, Simbaña (2014) analiza los conflictos entre pobladores autóctonos y nuevos residentes dentro de Tanda, en la parroquia Nayón, a partir del influjo del sector inmobiliario. El autor observa lo ocurrido con los habitantes nativos, quienes ya sea por mantener sus terrenos como agrícolas o por vivir en sectores que ganaron plusvalía, y ante cambios en la normativa que re-direccionaron el uso del suelo hacia actividades residenciales, se vieron obligados a vender sus tierras. Por su parte Vélez (2015) pone de relieve la ausencia de políticas públicas encaminadas al tratamiento diferenciado de las áreas periurbanas en el marco de la planificación territorial local y nacional, a partir del estudio de caso de la periurbanización de la parroquia Cutuglahua frente a la expansión de la mancha urbana en el sur de Quito. Asimismo da cuenta de la fragmentación institucional en torno a la gestión del uso del suelo de los espacios periurbanos y plantea la necesidad de poner en marcha mecanismos de articulación y gestión coordinada que apunten al desarrollo de las fronteras rural-urbanas.

En referencia al estudio de las áreas periurbanas en el marco del crecimiento de ciudades intermedias, insertas en contextos rurales predominantes, Mendoza (2001) expone las transformaciones producidas en un ejido conurbado a la ciudad de Uruapán, México, desde la

reconfiguración de las actividades productivas de los comuneros o ejidatarios y la presión del crecimiento urbano. Asimismo Calderón, Soto y Estrada (2012) revisan el caso en torno a Huitepec, México, ciudad intermedia que advierte un proceso de periurbanización, donde los cambios de uso del suelo amenazan la permanencia de las áreas forestales que se preservan en su entorno rural. Mientras que para la región andina, concretamente en la zona Metropolitana de Huancayo en Perú, se cuenta con el estudio de Haller (2014) que se concentra en las percepciones y actitudes de los pequeños propietarios sobre el creciente desarrollo residencial que experimenta el periurbano (habitado por ellos), y en los conflictos derivados del mismo. Para Haller (2014) los valles de montaña representan un tipo particular de espacio que es especialmente vulnerable a la dispersión urbana y al cambio de uso de suelo rural – urbano, de modo que la expansión de asentamientos ocurre sobre todo en la tierra arable de los pisos de valle y las zonas contiguas de menor pendiente.

Respecto a procesos de periurbanización y los vínculos campo - ciudad que se producen en este escenario están Carvajal (2012) y el caso Bogotá-Soacha, donde se destacan aspectos como la metropolización y la incorporación de nuevas actividades en la periferia rural; mientras que González (2012) se centra en tres municipios (partidos) del Área Metropolitana de Buenos Aires a fin de presentar los cambios y las resistencias que los actores manifiestan ante la incesante expansión de la capital argentina. En el área metropolitana de Quito, Ecuador, Naranjo (2012) indaga las estrategias de un barrio de Cumbayá para persistir como rural, y en este marco repara en la prevalencia del capital privado al momento de integrar las zonas rurales a la ciudad, toda vez que se deja de lado la vinculación social, económica y espacial de éstas y en su lugar únicamente se prevé la generación de empleos y la ocupación de mano de obra rural. Ponce (2011) se concentra en la parroquia rural de Tababela y la construcción del nuevo aeropuerto de Quito. La autora encuentra que la nueva base aérea no promovió cambios sustanciales en la economía local de Tababela, ni determinó modificaciones en la relación de dependencia que mantiene la parroquia con la capital. Por último Santillán (2014) explora las transformaciones de comunas rurales en la parroquia Tumbaco, las cuales se ven subsumidas por la creciente urbanización de la capital. En su caso de estudio los vínculos campo – ciudad que en un momento se sustentaban en la producción agrícola, se han trasladado hacia el sector servicios en el que se ocupan los miembros de las comunas estudiadas.

Desde una perspectiva metodológica son múltiples los abordajes con los que se ha tratado al fenómeno de la periurbanización. Entre estos destacamos los trabajos de Valera, Añó y Sánchez (2005), Sebege y Gwebu (2013), Arola (2014), Benerjee, Mallik y Babu (2014), Serra et al. (2014) y De Miguel (2015), quienes han priorizado la utilización de estrategias de análisis espacial y/o de datos censales. Aunque en estos estudios se reconoce a la periurbanización por su heterogeneidad, por la diversidad de formas que adopta, por dar lugar a un espacio altamente cambiante o por los diversos factores subyacentes que la impulsan, sus resultados ponen de relieve la posibilidad de medir dicho proceso. Por su parte los estudios de Harvey y Works (2001), Sereno, Santamaría y Santarelli (2010), Maina (2013) y Sharifi et al. (2014), a más de aplicar análisis espacial para la determinación de los cambios de uso del suelo en áreas periurbanas, incorporan herramientas cuantitativas o cualitativas a fin de recabar datos relacionados con las percepciones de los actores en lo referente a la periurbanización y las transformaciones que se derivan de tal proceso. Sus hallazgos dan cuenta de situaciones y dimensiones de la periurbanización más próximas a la vivencia y las prácticas de los actores, aspectos que aportan al entendimiento de la integralidad de éste fenómeno.

Estudios de caso sobre población asalariada rural que ha migrado hacia centros poblados menores o pequeñas ciudades del Ecuador, atraída por las fuentes de trabajo generadas por agroempresas o cultivos de exportación los tenemos en los textos de Martínez (1993) y Martínez (2004). En referencia a los trabajadores agrícolas temporales, Martínez (1993) menciona que la mano de obra inmigrante se instala en los centros poblados próximos a plantaciones o agroempresas, aunque destaca que no puede pensarse en una migración como tal toda vez que estos trabajadores residen hace tiempo atrás en pequeñas ciudades y caseríos. El autor también señala el caso de las plantaciones florícolas de la Provincia de Pichincha, donde prevalece el minifundio y una alta densidad poblacional, lo que ha dinamizado el mercado laboral para las comunidades colindantes. Sin embargo y como se indica en apartados precedentes, estudios más contemporáneos dan cuenta del origen diverso de la población que llegó a residir en la ciudad de Cayambe años después, a más de la mano de obra de las comunidades vecinas.

En alusión a trabajadores permanentes se tiene el caso de la microregión bananera de La Maná, en el cual Martínez (2004) da cuenta del crecimiento que ha experimentado el cantón por el incremento de la población urbana, aunque la ciudad no ostente significativas fuentes

de trabajo. Aquí los trabajadores se afincaron en la cabecera cantonal para emplearse como mano de obra de las haciendas bananeras del área rural. La masa de trabajadores se configuró por una población joven proveniente tanto de la sierra como de la costa del país, y se estableció de forma permanente en función de la temporalidad del cultivo.

En cuanto a investigaciones realizadas para la ciudad de Cayambe y su entorno rural tenemos a Gasselin (2001), quien analiza los efectos sociales y económicos de la transición hacia una agricultura empresarial en la región de Quito, y se centra en el caso de Cayambe y sus sistemas productivos, con énfasis en las plantaciones de flores. El autor presenta datos relevantes sobre los diversos impactos que trajo consigo la masiva instalación de florícolas que circundaron a la ciudad. También se tiene el trabajo investigativo de Bolay et al. (2004), que explora la interfase urbano-rural de tres ciudades intermedias ecuatorianas (denominadas por los autores como centros urbano regionales), entre ellas Cayambe. Para ello determinaron tipologías de flujos (educativos, laborales, de bienes y de servicios), y a partir del estudio de caso se pone de manifiesto el acelerado crecimiento de la ciudad de Cayambe, resultado de las nuevas lógicas que impuso la actividad florícola.

La investigación del caso de Cayambe se inserta en el reducido cúmulo de estudios sobre periurbanización en el Ecuador, más aún cuando la atención al crecimiento de ciudades menores y las transformaciones de sus entornos rurales ha sido mínima. Al mismo tiempo, al ser la periurbanización un fenómeno explorado a nivel de metrópolis y grandes ciudades en general, con el caso de Cayambe se ensaya un enfoque metodológico alternativo de análisis para ciudades de tamaños menores. A partir de ello se espera aportar con insumos que contribuyan a caracterizar al fenómeno en cuestión en estas ciudades, así como a los procesos subyacentes que pudieran hallarse en contextos afines. Por último, la incorporación de las percepciones de la población como estrategia para profundizar la indagación de estos procesos nutre a la metodología de trabajo que suele aplicarse en esta materia, que frecuentemente se inclina hacia la exclusiva verificación de los cambios de uso del suelo.

Capítulo 2

Área de estudio y estrategia metodológica

2.1 Caracterización del área de estudio

El Cantón Cayambe forma parte de la provincia de Pichincha (sierra norte del Ecuador), se ubica hacia el este de dicha jurisdicción, sobre el paralelo 0°. En la actualidad cuenta con dos parroquias urbanas: Cayambe y Juan Montalvo (ambas conforman la jurisdicción de la cabecera cantonal),¹ y seis parroquias rurales: Ayora, Ascázubi, Cangahua, Otón, Santa Rosa de Cusubamba y Olmedo (antes llamada Pesillo). La parroquia Ayora, en su momento de tipo urbana (es decir, formaba parte de la jurisdicción de la cabecera cantonal), pasa a estatuirse en parroquia rural desde el año 2012 (Municipio de Cayambe 2015).² La ciudad de Cayambe es la cabecera cantonal, constituye la zona urbana de la jurisdicción y puede catalogarse como ciudad intermedia de acuerdo con la propuesta de Carrión (1984). La urbe está atravesada por la carretera Panamericana, que conecta hacia el norte con Otavalo e Ibarra y hacia el sur con el Distrito Metropolitano de Quito (ver Figura 2.1).

Figura 2.1. Ubicación de la ciudad de Cayambe



Elaboración: Calero 2016
Fuente: IGM 2011, INEC 2012

¹ En lo sucesivo, a la jurisdicción de la cabecera cantonal se designará como parroquia Cayambe, adoptando la denominación dada por los censos de población y la cartografía oficial sobre división político administrativa a nivel parroquial.

² A través de la Reforma a la Ordenanza de creación de la Parroquia rural San José de Ayora, publicada en el Registro Oficial No. 635 del 7 de febrero de 2012.

Durante la Gran Colombia, la parroquia Cayambe hacía parte de la provincia de Imbabura. Hacia 1851 se establece el cantón Cayambe, esta vez dentro de la provincia de Pichincha. En el año de 1855 se decide anexar a Cayambe al cantón Quito, y finalmente se estatuye en cantón independiente en 1833. Dentro de la provincia de Pichincha y a inicios del siglo XX, los únicos cantones de dicha jurisdicción fueron Cayambe, Quito y Mejía (Becker y Tuttilo 2009). En el período republicano la ciudad de Cayambe estaba habitada por comerciantes mestizos y funcionarios públicos, mientras que la población indígena acudía a ésta para realizar actividades económicas, religiosas y políticas (Becker y Tuttilo 2009).

En 1928 se inaugura el ramal del ferrocarril que vinculaba a Cayambe con Quito, y para 1929 ese tramo llegó a Ibarra. La infraestructura vial que facilitó el acceso a Cayambe (camino que en lo posterior constituyeron la carretera Panamericana y el puente sobre el río Guayllabamba) hizo que ésta “dejara de ser una ciudad provincial aislada” (Becker y Tuttilo 2009, 40), especialmente por la reducción en tiempos de comunicación –y costos– con la capital.

Becker y Tuttilo (2009) explican la transición del uso del suelo rural que durante el siglo XX experimentan las tierras de Cayambe. La zona rural del cantón estuvo inicialmente destinada a la producción de cereales, papas y cebollas. Luego, la gran mayoría de haciendas pasan a dedicarse a la crianza de ganado vacuno para la producción de leche. Si bien los autores mencionan que desde la época colonial existían en Cayambe algunos rebaños lecheros, es en 1919 cuando se registra la primera importación de ganado vacuno de alta producción, y al finalizar la década de 1940 buena parte de las haciendas reorientan sus tierras a tal rubro, por lo que en la ciudad se promueve la industrialización de la leche. Por último, a partir de la década de 1980 se instalan numerosos invernaderos dedicados a la floricultura de exportación, en especial en el área circundante a la ciudad de Cayambe (Becker y Tuttilo 2009) y en la Región de Quito (Gasselin 2001). Para Gasselin (2001, 55-56) la agroindustria florícola se desarrolla “en un espacio periurbano y fagocita las estructuras agrícolas ya muy desiguales”.

A continuación se presenta un recuento del devenir de la producción de flores en el país con el fin de rescatar elementos clave para el entendimiento de la dinámica de la agroindustria florícola en Cayambe. Harari (2004), entre los años de 1985 y 2004 distingue cuatro fases que describen el desarrollo de la floricultura en el país: en un primer momento, de 1985 a 1990,

establece la fase de instalación de la producción de flores. El diferencial cambiario, la disponibilidad de créditos blandos y la pronta recuperación de las inversiones realizadas en las plantaciones favorecieron al sector en estos años, de acuerdo con el autor. En esta etapa el trabajo advertía un fuerte componente manual (20 trabajadores por hectárea). Quienes buscaban tierras llegaban a pagar valores de hasta USD. 30.000 por hectárea, a fin de allanar su entrada y poder instalarse. Además la oferta laboral jugó un papel importante para la aceptación de las agro-empresas entre la población de las zonas rurales donde se establecieron las plantaciones (Harari 2004).

Al período comprendido entre los años 1991 a 1997 Harari (2004) denomina como la fase de consolidación. Entre los aspectos que caracterizaron a este período estaba el mayor número de hectáreas dedicadas a flores que se contabilizaban a nivel nacional, la mayor tecnificación de los procesos productivos y la emisión de ordenanzas municipales para controlar el crecimiento espacial de las plantaciones así como sus impactos ambientales.

El autor ubica a la fase de desarrollo entre los años 1998 y 2000. En este bienio se alcanzaron los más altos valores de producción y de exportación logrados hasta ese entonces, se lograron abrir nuevos mercados y el sector floricultor consolidó su presencia a nivel nacional e internacional. Se evidenció una mayor tecnificación en todo el ciclo productivo y en las plantaciones se buscó controlar la fuerza laboral en el sentido de incrementar horas de trabajo, de implementar pagos a destajo y otras prácticas.

Desde mediados de los años noventa hasta el año 2000, es decir, tanto en la fase de consolidación como en la de desarrollo, la producción nacional de flores enfrentó escenarios que pusieron en riesgo al mercado internacional a causa de la crisis en el continente asiático y en Rusia, también se advirtió la reducción del nivel de compra de los Estados Unidos, y a todo ello se sumó la crisis interna.³ No obstante, durante este período las exportaciones de flores ecuatorianas (en dólares FOB) exhibieron un constate crecimiento (Gómez y Egas 2014).

Por último Harari (2004) determina al período 2001-2004 como la etapa de crisis, producto de la conjunción de factores como la dolarización de la economía ecuatoriana, la sobreoferta

³ Nicolás Marcano. "Flores, un milagro programado". *Gestión* 160, 18 de septiembre de 2007, 37.

nacional que no puede ubicar sus productos en el mercado mundial, la dependencia del mercado norteamericano, los altos costos de fletes, la aparición de nuevos competidores y otros. A nivel laboral se adoptaron estrictos controles de rendimientos entre el personal para incrementar su productividad. Para el autor la ventaja inicial asociada al diferencial cambiario se desvaneció, lo que encareció los costos para los productores. Así, el negocio de las flores dejó de ser “de ganancia fácil y segura” (Harari 2004, 22), con lo cual numerosas empresas quebraron y se condujo a la concentración del sector. Aunque la floricultura mantuvo su tendencia de crecimiento en exportaciones, fue manifiesta la desaceleración que se produjo desde el año 2001, al punto que en 2003 el valor de exportaciones de flores (en miles de dólares FOB) experimentó su primera caída desde su entrada al mercado.⁴

El trabajo de Harari llega hasta el año 2004, por lo que acudimos a otras fuentes para completar lo que fueron los siguientes seis años de la floricultura nacional. Como se observó antes, luego de la dolarización se presentó un estancamiento temporal para el sector, sin embargo entre 2004 y 2006 se recuperó la tendencia de crecimiento de las exportaciones (en miles de dólares FOB), e inclusive el primer récord en exportaciones para el sector se dio en el año 2006, favorecido por la fluctuación del precio de la flor. Además se incrementó la demanda de mano de obra: en el año 2000 se ocupaban 12,1 personas por hectárea, mientras que en 2006 se duplicó la demanda.⁵ Hasta el año 2008 se mantiene la tendencia creciente en las exportaciones de flores ecuatorianas, y para el 2009 se presentó una caída, producto de la crisis económica mundial. Para el año 2010 el crecimiento de las exportaciones se recuperó (Gómez y Egas 2014).

El fomento de la actividad florícola de exportación, y de cultivos no tradicionales en general, es el resultado de la apertura de la economía nacional al mercado externo, en el marco de la aplicación de políticas neoliberales de ajuste que se adoptaron desde la década de 1980 (Martínez 2014). Asimismo, para Becker y Tuttilo (2009), el negocio de las flores de exportación se instaló apoyado por las políticas agrarias que favorecieron a las grandes propiedades, por la reorientación productiva hacia la agroindustria y la exportación así como por la diversificación ocupacional.

⁴ Henry Chávez. “No todo es color de rosa para los floricultores”. *Gestión* 112, 23 de septiembre de 2003, 32.

⁵ Nicolás Marcano. “Flores, un milagro programado”. *Gestión* 160, 18 de septiembre de 2007, 40.

Martínez (2014) destaca la valorización del espacio rural de la sierra andina que ocurre en este contexto, de modo que territorios tradicionalmente indígenas y orientados al mercado interno como Cayambe, experimentaron este tipo de apertura al mercado mundial en virtud del arribo de la agroindustria exportadora al finalizar el siglo XX. La propagación de la agroindustria de las flores en Cayambe (y en la Provincia de Pichincha) respondería también a una sostenida inversión extra-local y foránea (Korovkin 2004, Martínez 2014) y a una fuerte difusión tecnológica (Korovkin 2004) que caracteriza a su sistema de producción (Gasselin 2001).

Gasselin (2001) postula como un factor crucial para la localización de florícolas en la provincia de Pichincha, y en Cayambe, a la proximidad con el aeropuerto internacional de Quito. En el apartado introductorio se han mencionado de forma breve algunas de las condiciones que fomentaron la instalación de productores de flores en Cayambe, y a continuación se desglosan otros factores adicionales: entre las ventajas agroecológicas estuvo la estabilidad climática, el número de horas de insolación, la temperatura, los suelos fértiles del valle; figuran también los bajos costos de producción relacionados con combustibles, agua de riego, tierra, estructura de los invernaderos e insumos químicos; la política de cielo abierto que redujo el costo del transporte aéreo; la escueta vigilancia sanitaria; el apoyo financiero del Estado para la conversión de tierras agrícolas y ganaderas; la calidad de flor producto de la radiación solar; la posibilidad de exportar en los meses de mayor demanda, que coinciden con la estación invernal del hemisferio norte; la cercanía con la capital ecuatoriana; la disponibilidad de mano de obra no calificada y la infraestructura vial (proximidad con la Panamericana) (Gasselin 2001, Korovkin 2004, Bolay et al. 2004, Becker y Tuttillo 2009, Martínez 2014).

Todos estos factores generaron a los productores un ahorro significativo, de modo que los costos de transporte aéreo no significaron en ese entonces una pérdida de competitividad para las flores ecuatorianas (Gasselin 2001). Sin embargo no podemos abstraernos de la coyuntura más reciente para el sector floricultor, y en este sentido cabe mencionar que desde el año 2014 la devaluación de la moneda rusa así como la reducción en sus importaciones han incidido en la baja del precio de la flor, junto con la sobreoferta mundial de flores. También el sector ha enfrentado la carga arancelaria para la entrada al mercado estadounidense, y se suman las

condiciones climáticas que adelantaron la etapa productiva de las plantas, lo que dificultó la exportación de las flores ecuatorianas.⁶

A 2001, el 75% de la producción de flores se concentraba en la Provincia de Pichincha, donde el 54% correspondía a los cantones de Cayambe y Pedro Moncayo (Bolay et al. 2004). Para el mismo año, el Municipio de Cayambe registraba 80 plantaciones de flores en el cantón, correspondientes a más de 500 invernaderos (Bolay et al. 2004), a nombre de 139 propietarios, y que cubrían 1.600 hectáreas (Becker y Tuttilo 2009). Su expansión se vio auspiciada por capitales extranjeros (Gasselin 2001, Korovkin 2004), especialmente colombianos, que ya se encontraban invirtiendo en actividades ganaderas (Bolay et al. 2004).

El cultivo de flores, como sistema de producción, es intensivo en trabajo y en inversión, y propende a optimizar las tasas de ganancia; por tanto, ante condiciones más favorables en otros sectores, los capitales se re-direccionan hacia éstos (Gasselin 2001). Como lo menciona Martínez (2014), la floricultura de exportación es un agronegocio, y como tal busca competitividad para mantenerse en el mercado. Su ingreso trae consigo una nueva dinámica que reconfigura los territorios, y que de acuerdo a la propuesta de clasificación que presenta el autor, las zonas de cultivos de flores de la sierra andina se corresponderían con la tipología de “territorios donde está presente el modelo productivista pero sin destruir la producción tradicional” (Martínez 2014, 131).

Las plantaciones de flores para exportación requieren de importantes inversiones iniciales, así como en mano de obra⁷ e insumos durante su operación (Gasselin 2001, Korovkin 2004, Becker y Tuttilo 2009, Martínez 2014). Se puede desarrollar en explotaciones de tamaño reducido (Gasselin 2001) dado que su producción se realiza en invernaderos (Martínez 2014). Como señala Martínez (2014) la actividad florícola no concentra tierra sino otros recursos como agua y mano de obra barata. Según el autor, las plantaciones, en su mayoría, son de tamaño pequeño y mediano; cuestión que se corrobora a través del relevamiento cartográfico realizado por el IEE (2013) donde se tiene que la superficie que alcanzan las florícolas ubicadas en el área rural adjunta a los poblados de Cayambe y Ayora es de 8,73 km², todas ellas implantadas en parcelas menores a 5 Ha.

⁶ Bertha Romero. “Adiós a la época dorada del sector florícola”. *Gestión* 262, abril – mayo de 2016, 51-53.

⁷ Según Becker y Tuttilo (2009) se requieren entre 13 y 16 personas por hectárea para las labores diarias de la plantación

Como se había señalado en la sección introductoria, las florícolas se instalaron en el valle productivo de Cayambe, cerca de los principales accesos viales y de las comunidades rurales en las parroquias de Cayambe, Ayora y Cangahua (Bolay et al. 2004, Korovkin 2004) y en las afueras de la ciudad de Cayambe para abaratar los costos de transporte de la mano de obra empleada en éstas (Gasselin 2001). Respecto de esta ubicación Korovkin (2004, 113) manifiesta que “[l]a creación de las plantaciones florícolas en estas zonas rurales de carácter semi-urbano puede tener (y de hecho tiene) efectos tan nefastos, como la inserción de las empresas de flores dentro del perímetro urbano”.

De acuerdo con Bolay et al. (2004) la actividad florícola elevó el nivel de consumo urbano en la población de Cayambe y generó plazas de trabajo directo e indirecto. Las plantaciones florícolas contrataron trabajadores locales y llegados de otros sitios (Korovkin 2004, Martínez 2014), toda vez que éstas no precisaban trabajadores calificados (Becker y Tutillo 2009).⁸ La mayor parte de la masa laboral en las plantaciones de flores son de tipo permanente (Korovkin 2004, Martínez, 2014), aunque también existen períodos de mayor demanda donde se contrata personal ocasional (Korovkin, 2004).

Entre los años 1982 y 2010 la ciudad de Cayambe registró un crecimiento poblacional del 3,62%, sin embargo entre 1990 y 2001, período que coincide con las fases de consolidación y de desarrollo de la floricultura nacional previamente detallados, se tiene la tasa más alta, que alcanza el 5,39% (ver Tabla 1). Es así que para el censo del año 2001, la pirámide poblacional cantonal da cuenta del engrosamiento de los grupos de población en edades productivas (de 15 a 34 años) para hombres y mujeres, sobre todo del rango entre 20 a 24 años (ver Figura 2.2), situación que Bolay et al. (2004) asocian con la mano de obra vinculada a las plantaciones florícolas y que llegó a residir en la cabecera cantonal.

Los inmigrantes que llegaron a Cayambe para trabajar en las florícolas eran oriundos de la costa ecuatoriana y de provincias de la sierra como Carchi, Imbabura, Chimborazo y Cotopaxi, y su migración fue definitiva, ya que “[d]espués de un primer reconocimiento (...) el inmigrante vuelve acompañado de su familia” (Gasselin 2001, 67). A nivel cantonal para el año 2001, el 5,8% de la población se componía de inmigrantes extra-provinciales, donde el

⁸ No obstante Becker y Tutillo (2009) destacan además de la mano de obra no calificada, la llegada de ingenieros agrónomos desde la provincia de Loja especialmente.

grupo de edad entre 20 y 29 años concentraba el mayor porcentaje (42,9%) (Bolay et al. 2004). Sin embargo, los autores destacan la relevancia de los grupos de edad entre 5 y 19 años y de 30 a 54 años (30,5% y 22,5%, respectivamente) para el 2001, puesto que sugiere la llegada de familias completas junto con los potenciales trabajadores de las plantaciones, tal como lo releva Gasselin (2001). A más de los flujos de población inmigrante extra-provincial, el estudio de Bolay et al. (2004) da cuenta de los flujos de población provenientes de la misma provincia de Pichincha. Así, para el año 2004 calcularon que del total de inmigrantes nacionales, un tercio de ellos llegó desde otra localidad dentro de la provincia, y de ésta proporción el 32,5% desde Quito (Bolay et al. 2004).

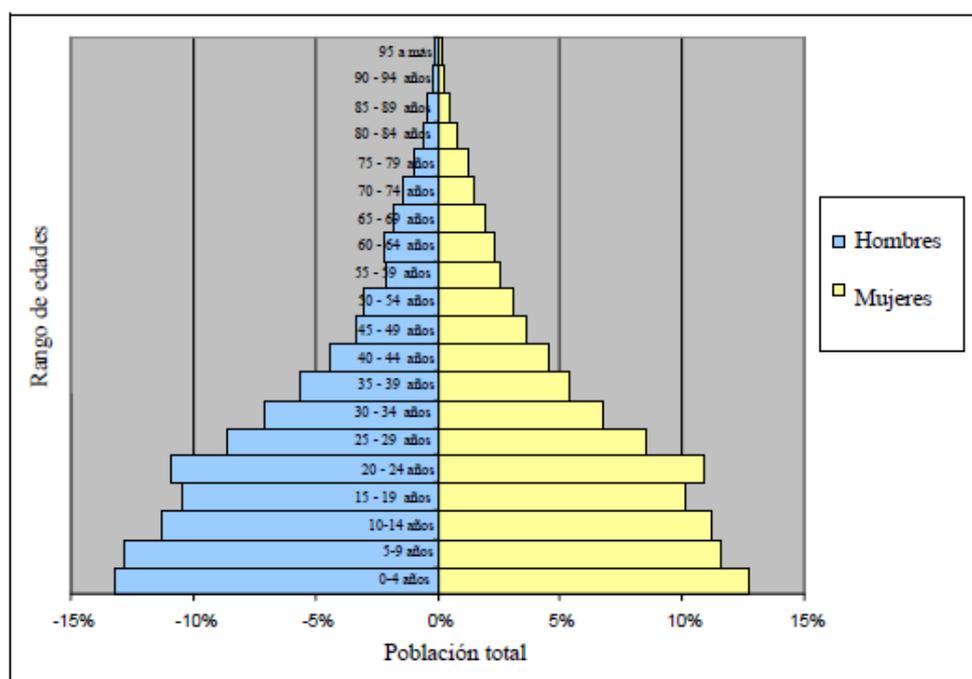
Tabla 1. Población urbana de Cayambe

| AÑO DEL CENSO | POBLACIÓN URBANA | TASA DE CRECIMIENTO (%) |
|----------------------|-------------------------|--------------------------------|
| 1950 | 7.409 | - |
| 1962 | 8.101 | 0,74 |
| 1974 | 11.042 | 2,58 |
| 1982 | 14.168 | 3,12 |
| 1990 | 16.849 | 2,17 |
| 2001 | 30.473 | 5,39 |
| 2010 | 39.028 | 2,75 |

Elaboración: Calero 2016

Fuente: Carrión 1984, INEC 1982 e INEC 2015a

Figura 2.2. Pirámide poblacional del cantón Cayambe para el censo del 2001



Elaboración y fuente: Bolay et al. 2004

A decir de Martínez (2014, 143), “[p]ara los agronegocios, la presencia de las economías campesinas en los alrededores de las plantaciones es central para su estrategia de competitividad en el mercado mundial”. Y para el caso de las empresas florícolas esta condición se reprodujo (a favor del negocio) ya que la población inmigrante hizo de las parroquias urbanas su nueva residencia (Korovkin 2004, Bolay et al. 2004). Tanto la oferta de empleo que se derivó de las florícolas como las nuevas infraestructuras y servicios que se instalaron en la ciudad de Cayambe (servicios bancarios, centros educativos de nivel primario, medio y superior, restaurantes, ocio) se constituyeron en elementos de atracción poblacional y generadores de movilidad y dinamismo para el comercio y servicios en la urbe (Bolay et al. 2004, Becker y Tuttilo 2009). Es así que la ciudad de Cayambe ha crecido en extensión y en densificación, con los consecuentes impactos que el crecimiento no planificado conlleva sobre el uso del suelo, como la creación de barrios sin servicios básicos (Bolay et al. 2004).

Actividades conexas se favorecieron con el auge de la floricultura: Gasselin (2001, 96), en torno al negocio inmobiliario, refiere a la construcción de residencias “para nuevos trabajadores provenientes de todas las regiones del Ecuador”. También, con el arribo de las florícolas se incrementó el precio de la tierra en Cayambe, sobre todo de aquellos terrenos aptos para el cultivo de flores y con acceso a riego (entre 3 y 5 hectáreas especialmente, alcanzan un precio de 20 a 25 mil dólares por hectárea) (Korovkin, 2004). Esta situación se profundizó y complejizó en las áreas rurales próximas a la ciudad de Cayambe: Gasselin (2001, 65) da cuenta del incremento que experimentó el costo de la tierra en el sector entre 1986 y 1996: “[e]l precio de una parcela regada en un terreno regable en pendiente suave entre los 2.400 y 3.100 m.s.n.m. ha sufrido un incremento promedio del 500% en moneda constante”. Por esto el autor asevera que sólo una actividad que genere ganancias mayores a las de la floricultura puede adquirir un terreno en esta zona, lo que, en consecuencia, amenaza la permanencia de la agricultura campesina.

También se advirtieron presiones sobre los bienes raíces del entorno de la ciudad de Cayambe: las plantaciones que llegaron al sector debieron buscar terrenos en la periferia lejana de la ciudad, toda vez que las parcelas rurales próximas a la urbe ya no podían acoger más invernaderos. Así, se indujo a la formación de una plusvalía sobre las haciendas del entorno de Cayambe (Gasselin 2001). Además la presión al alza de los salarios que trajo consigo la floricultura incidió, entre otros, en la actividad ganadera: al no poder contratar mano de obra joven frente a lo que las florícolas ofrecían a sus trabajadores, las haciendas

lecheras de Cayambe pasaron a convertirse en plantaciones de flores o simplemente vendieron sus tierras (Gasselin 2001).

En esta investigación se estableció como área de estudio al periurbano de Cayambe, el cual queda circunscrito en el entorno urbano y rural inmediato a la mancha urbana de Cayambe para 1986,⁹ en un radio de 2 kilómetros en promedio, con el fin de cubrir el área de transición entre usos de suelo urbano y rural que se ha configurado durante el período 1980 – 2010 (ver Figura 2.3 sección superior). El periurbano incorpora a los sectores periféricos de Cayambe y a los centros poblados de Ayora y Juan Montalvo, ya que hacen parte de la expansión urbana descrita. Si bien las áreas urbanas del cantón están definidas por la delimitación oficial dada por la municipalidad de Cayambe, éstas engloban un monto significativo de espacios que no dan cuenta de un uso estrictamente urbano. Por esta razón el periurbano que se fija como área de estudio no excluye sectores que pudieran estar bajo estatus de urbano por ordenanza, sino que atiende más bien al uso del suelo que exhiben. De este modo en el periurbano de Cayambe se observan plantaciones florícolas, espacios de producción agropecuaria y áreas pobladas (ver Figura 2.3 sección inferior).

2.2 Estrategia metodológica

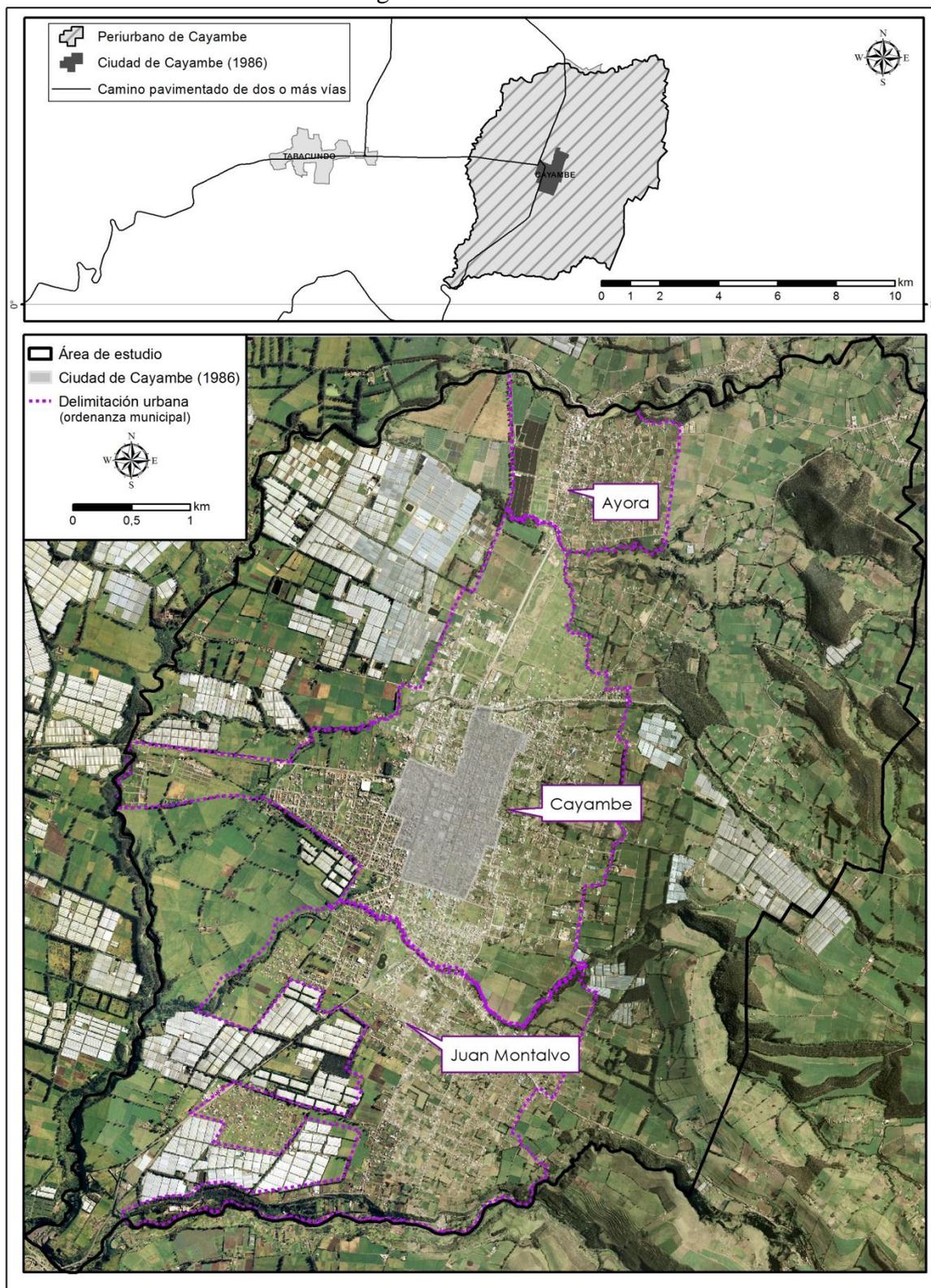
Se llevó a efecto una estrategia que combinó metodologías cuantitativas y cualitativas a fin de establecer los cambios en el uso del suelo del periurbano de Cayambe, y de acercarnos a las percepciones de los actores respecto de estas mutaciones. El Anexo 1 ofrece una síntesis de la estrategia metodológica organizada según los objetivos planteados.

2.2.1 Cambios de uso del suelo

Para estudiar la transición en el uso del suelo de la zona periurbana de Cayambe para el período de estudio, la variable indagada fue el cambio de uso del suelo. Ésta se analizó a nivel de parcelas del periurbano. Los indicadores que se establecieron para la variable mencionada fueron, por una parte, la cuantificación de superficies para siete categorías de uso del suelo por año (Harvey y Works 2001, Valera, Añó y Sánchez 2005, Maina 2013, Sebeo y Gwebu 2013, Sharifi et al. 2014), y, por otra, la fragmentación parcelaria (Latruffe y Piet 2013). Los instrumentos de medición utilizados se encuentran en el Anexo 2.

⁹ A la mancha urbana que alcanza la ciudad para 1986 se denominará en adelante ciudad de Cayambe, y es la referencia que se utiliza a lo largo de todo el estudio para marcar el inicio del área delimitada como periurbano

Figura 2.3. Área de estudio



Elaboración: Calero 2016

Fuente: MAGAP SIGTIERRAS 2010, IGM 2011, INEC 2012, GADIP Cayambe 2015, Calero 2016

El análisis de la dinámica espacio-temporal de los usos del suelo del periurbano de Cayambe en el período 1980 – 2010 se sustentó en la interpretación visual de fotografías aéreas del sector. El material incluyó fotografías aéreas pancromáticas escaneadas de los años 1986 (escala 1:20.000), 1993 (escala 1:60.000) y 2001 (escala 1:30.000), todas ellas adquiridas en el Instituto Geográfico Militar (IGM); así como un fotomosaico digital ortorectificado a color, a escala 1:5.000 del período 2010 – 2011, producido por el Programa MAGAP - SIGTIERRAS. Mapas topográficos a escala 1:50.000 del año 1989 y cartografía temática sobre sistemas productivos para el año 2013 a escala 1:25.000 se usaron como complemento para el trabajo de fotointerpretación que se describe más adelante. Se seleccionaron las fotografías aéreas en los años especificados con el objeto de examinar la transición espacio-temporal del uso del suelo antes y después de la difusión de la agroindustria florícola en el periurbano de Cayambe, así como para contrastar estos resultados con el cambio poblacional registrado en los censos (a desarrollarse en el capítulo 4).

Las fotografías aéreas pancromáticas escaneadas se georrectificaron mediante el uso de software especializado para tales propósitos a fin de producir los respectivos fotomosaicos que cubran el área de estudio, los cuales constituyeron el insumo base para la obtención de datos de uso del suelo. Este proceso se realizó para cada set de fotografías por año, es decir para 1986, 1993 y 2001, de modo que se obtuvieron tres fotomosaicos (ver Anexo 3a, b y c). El fotomosaico digital del año 2010 (ver Anexo 3d) no precisó de estos procedimientos al estar completamente georreferenciado y georrectificado, y en función de sus características y alta resolución fue tomado como referencia para el procesamiento de las fotografías aéreas escaneadas.

Al considerar la diversidad de escalas a las que se encuentran las fotografías aéreas y el fotomosaico digital, y en especial por la menor resolución que ofrecen los insumos del año 1993 (escala 1:60.000), se adoptó como nivel de detalle para la extracción de información del uso del suelo la escala 1:25.000. Así, y de acuerdo con los estándares correspondientes a esta escala, se aplicaron técnicas convencionales de fotointerpretación visual para delimitar las áreas que corresponden a cada una de las categorías de uso del suelo definidas para el presente estudio, metodología que es ampliamente aplicada para estos fines (Harvey y Works 2001, Valera, Añó y Sánchez 2005).

La delimitación y categorización de las áreas de uso del suelo se basó en la digitalización en pantalla de los elementos fotoidentificables en los mosaicos de los cuatro momentos, con el uso de Sistemas de Información Geográfica. Los polígonos delimitados a nivel de parcelas conforman un archivo vectorial digital (shapefile) que cubre el área de estudio, el mismo que tiene asociados los datos que identifican a las clases de uso predeterminadas. Se generó un archivo por cada uno de los cuatro años de los insumos, todos ellos ajustados al mismo sistema de referencia espacial.

En cada uno de los archivos se calcularon las superficies de los polígonos delimitados, dato que permitió cuantificar el área que alcanza cada categoría de uso del suelo por año, y por ende, comparar los datos entre los intervalos de tiempo que cubre la investigación. Por último se realizó una inspección visual aleatoria a fin de detectar errores u omisiones en la fotointerpretación, para cada uno de los archivos generados. La síntesis de los cambios de uso del suelo entre 1986 y 2010 se sustenta en la combinación de los datos espaciales de estos años, mediante el uso de herramientas de superposición cartográfica.

A partir de los planteamientos de Harvey y Works (2001), Valera, Año y Sánchez (2005), Maina (2013), Sebege y Gwebu (2013) y Sharifi et al. (2014), se determinaron siete (7) categorías de uso del suelo aplicables para el caso del periurbano de Cayambe: pastos, bosques y vegetación natural, cultivos, pastos y cultivos (mixto), florícolas y áreas pobladas de alta y baja densidad. A continuación se describen de forma sucinta sus características, junto con las claves utilizadas para su fotointerpretación.

Tabla 2. Categorías de uso del suelo y claves de interpretación en las fotografías aéreas

| Categorías de uso del suelo | Descripción | Claves de interpretación | |
|-----------------------------|--|---|--|
| | | Elementos de interpretación | Ejemplo |
| Pastos | Las parcelas cuyo uso de suelo corresponde a pastos aparecen en las fotografías aéreas como campos de extensión variable, en algunos casos se presentan barbechos, e inclusive pueden identificarse cabezas de ganado. | Textura uniforme, lisa, con un ligero efecto de salpicado. Color gris en tonos que van de claros a intermedios. Forma regular en el parcelario del valle, irregular en las zonas inclinadas del lado oriental del área de estudio. Tamaño variable, con predominio de parcelas grandes. |  |

| Categorías de uso del suelo | Descripción | Claves de interpretación | |
|------------------------------|---|--|--|
| | | Elementos de interpretación | Ejemplo |
| Bosques y vegetación natural | En esta categoría se incluyen bosques plantados (p. ej. cultivos de eucaliptos o pinos) así como vegetación natural adjunta a ríos y quebradas. | Textura rugosa. Color gris en tonos oscuros, y negro. Forma irregular. Tamaño variable. Se localizan a lo largo de cuerpos de agua o en zonas inclinadas del lado oriental del área de estudio. |  |
| Cultivos | En la zona analizada se tienen cultivos de cereales, en especial para los primeros momentos del intervalo de estudio; así como pequeños huertos hortícolas. | Textura en línea, lisa, moteada o arenosa. Color gris en tonos que van de claros a intermedios. Forma regular poligonal. Parcelario de tamaño medio y pequeño en comparación a parcelas con pastos. |  |
| Pastos y cultivos (mixto) | Parcelas que albergan cultivos y extensiones con pastizales, en mosaico. | Se combinan los elementos ya detallados para pastos y cultivos, en una misma parcela. Parcelario de tamaño medio y pequeño en comparación a terrenos con pastos. |  |
| Florícolas | Parcelas con invernaderos o con plantaciones de flores. | Textura en línea, gruesa. Color gris en tonos claros, o blanco. Forma regular cuadriculada dentro de parcelas de formas geométricas. Tamaño grande, ocupan de forma continua extensiones considerables en el parcelario del valle, aunque existen invernaderos aislados más pequeños en la zona oriental del periurbano. |  |

| Categorías de uso del suelo | Descripción | Claves de interpretación | |
|-----------------------------|---|---|---|
| | | Elementos de interpretación | Ejemplo |
| Áreas pobladas | “Superficies artificiales construidas y sus terrenos asociados, destinadas a infraestructuras o actividades residenciales, industriales o comerciales” (Valera, Añó y Sánchez 2005, 128) siempre que formen parte de lo que los autores denominan unidades compactas de edificación, o áreas que pueden distinguirse, como polígonos cerrados, de áreas agrícolas o forestales. Se diferencian según su densidad: | | |
| | Alta densidad: menor presencia de suelo desnudo o vegetación en la matriz construida, con una superficie construida mayor al 80% (Valera, Añó y Sánchez 2005) | Textura heterogénea dada por las edificaciones. Colores gris y blanco. Tonos claros a intermedios. Parcelario de forma regular y tamaño pequeño. Los objetos en el terreno siguen un patrón de amanzanamiento. |  |
| | Baja densidad: mayor presencia de suelo desnudo o vegetación en la matriz construida, con una superficie construida menor al 80% (Valera, Añó y Sánchez 2005) | Textura intermedia, por la mayor presencia de suelo desnudo o con vegetación dentro de la parcela, junto con edificaciones. Colores gris y blanco. Tonos claros a intermedios. Parcelario de forma regular y tamaño pequeño. Los objetos en el terreno siguen un patrón de amanzanamiento, con mayor espaciado entre edificaciones. |  |

Elaboración: Calero 2016

Fuente: Valera, Añó y Sánchez 2005, Jensen 2009, Calero 2016

La fragmentación de la tierra se entiende como la subdivisión de una propiedad agrícola en unidades cada vez menores, cuyo tamaño llega a ser insuficiente para una explotación racional (King y Burton 1982). Según Latruffe y Piet (2013) la fragmentación de la tierra agrícola es un proceso que se ha generalizado a nivel mundial y es el resultado de numerosos factores, entre ellos la aplicación de políticas de desarrollo urbano. En su trabajo sobre la relación entre la fragmentación y el rendimiento de las explotaciones agrícolas concluyen que ésta encarece los costos de producción, tiene un impacto negativo en el rendimiento de los cultivos y tiende a reducir el rédito y la rentabilidad de la explotación. Irwin y Bockstael (2007) encuentran vínculos entre la fragmentación de la tierra, el desarrollo urbano de baja densidad y el crecimiento urbano disperso, y es por ello que el presente trabajo adoptó este indicador.

Latruffe y Piet (2013) refieren cinco dimensiones de uso común para analizar la fragmentación de la tierra. En el presente estudio se adoptan dos de ellas: el número de parcelas y el tamaño promedio de las parcelas. Al no disponer de registros gráficos parcelarios o catastrales para Cayambe en el período de estudio, se optó por generar archivos cartográficos digitales que representen el parcelario del periurbano a partir de la fotointerpretación visual de las fotografías aéreas. Para ello se toma la definición de parcela que ofrecen Latruffe y Piet (2013), para quienes consiste en un conjunto de terrenos contiguos, que pueden o no contener el mismo cultivo, delimitado por puntos de referencia de fácil identificación como senderos, carreteras, ríos, otra parcela, u otros, y que es estable de un año a otro.

Bajo dicho criterio se fotointerpretó y digitalizó en pantalla el parcelario que exhiben los fottomosaicos para los cuatro momentos, y se generaron los archivos cartográficos digitales correspondientes (shapefiles) a través de Sistemas de Información Geográfica. En estos archivos se calculó la superficie de cada parcela y se contabilizó el total de éstas, a fin de disponer de los datos necesarios para el cómputo de los indicadores ya señalados. En la generación del parcelamiento se excluyeron las áreas que corresponden a los poblados de Cayambe y Ayora, delimitados según las fotografías aéreas de 1986.

En cuanto al número de parcelas, Latruffe y Piet (2013) remarcan que este indicador tiene una relación positiva con el nivel de fragmentación de la tierra: a mayor número de parcelas, mayor fragmentación; en tanto que el tamaño promedio de las parcelas guarda una relación negativa, es decir que a un mayor tamaño promedio de las parcelas se tiene una menor fragmentación. La comparación de los datos que se obtuvieron para los cuatro años dentro del intervalo de estudio permitió verificar estas relaciones y asociarlas con los cambios en el uso del suelo que se suscitaron en el periurbano de Cayambe. Todos los resultados se presentan en el Capítulo 3.

2.2.2 Obtención y tratamiento de datos demográficos y normativos

En cuanto al segundo objetivo, el contexto demográfico que configuró el periurbano de Cayambe durante el período de estudio se examinó a partir de indicadores referentes a crecimiento poblacional, población según nivel educativo y por rama de actividad, tipo de vivienda, dotación de servicios básicos en vivienda, vivienda en construcción y tenencia de la vivienda (Maina 2013, Benerjee, Mallik y Babu 2014, Serra et al. 2014, De Miguel 2015),

que se obtuvieron de las bases de datos censales de población y vivienda para los años que corresponden al período de estudio (ver Anexo 4). Este análisis se realizó para el periurbano de Cayambe, es decir, a partir del agregado de sectores censales amanzanados y dispersos que conforman el área de estudio. A continuación se describe el proceso desarrollado.

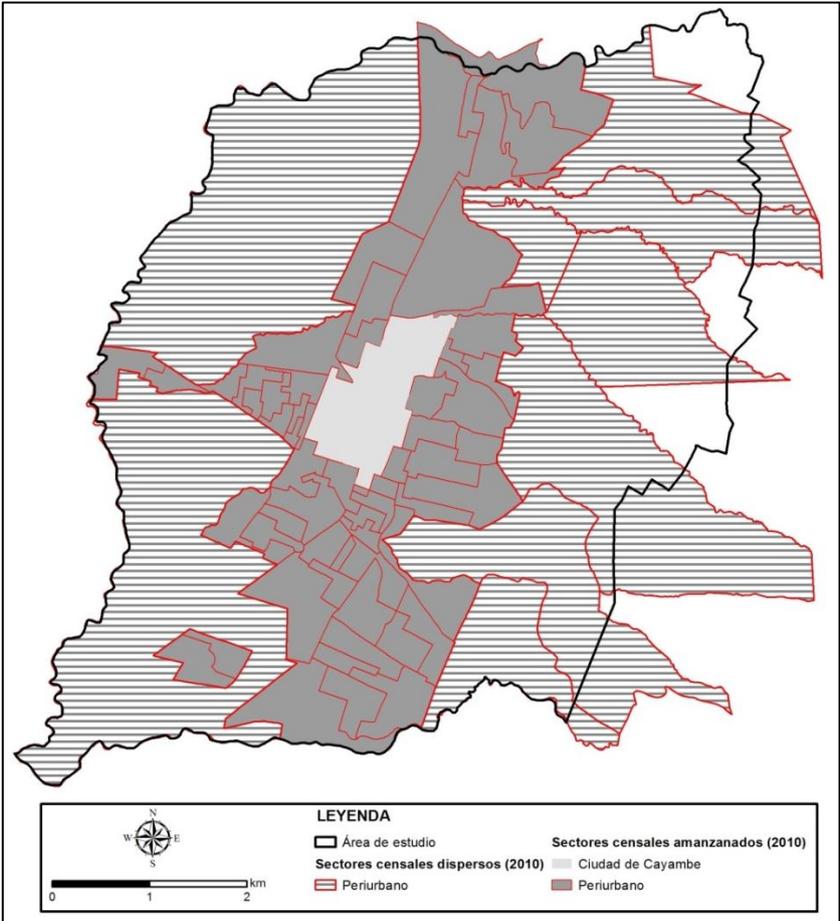
Con la ayuda del paquete informático SPSS se procesaron las bases censales de los años 1990, 2001 y 2010, disponibles en el portal web del INEC, a fin de extraer las variables a analizar a nivel de sector censal, amanzanado y disperso, excepto para 1982, ya que dicho censo sólo está disponible en formato impreso. Los datos de 1982 se tomaron de los registros existentes en el INEC para la jurisdicción parroquial de Cayambe, a nivel urbano y rural. Asimismo se revisaron los archivos cartográficos digitales censales de los años 1990 (imagen escaneada), 2001 y 2010 (shapefiles para ambos años) a fin de ubicar los sectores censales amanzanados y dispersos que componen el área de estudio propuesta para la presente investigación. No se dispone de cartografía censal para el año 1982.

A partir de los archivos cartográficos censales y de la verificación de aquellos que forman parte del área de estudio se realizó un ejercicio de empate de sectores censales (amanzanados y dispersos) entre 1990, 2001 y 2010, es decir, de comparación de dichas unidades y de selección en función de su alcance espacial, a fin de construir con cada una de ellas el periurbano de Cayambe y disponer de las estadísticas que le corresponden. Es importante mencionar que en este ejercicio no se logró una superposición exacta para todos los años. Esto se dio en primer lugar por la diferencia de criterios con los que se definió nuestra área de estudio respecto de aquellos adoptados para las unidades cartográficas censales. En segundo lugar, la delimitación de unidades cartográficas censales (sectores y zonas) no tiene una superposición exacta entre censos, producto de los procedimientos que siguió la entidad competente para su trazado, así como por el tratamiento dado a los datos cartográficos que para el año 1990 se sustenta en imágenes escaneadas de planos censales, para 2001 existen archivos digitales (shapefiles) que no presentan ajuste gráfico entre sectores amanzanados y dispersos, en tanto que para el censo del 2010 los shapefiles ya tienen un adecuado ajuste espacial, basado en las fotografías aéreas del Programa MAGAP SIGTIERRAS.

El periurbano de Cayambe se compone tanto de sectores censales amanzanados como dispersos, es decir, de datos que el INEC considera urbanos (amanzanados) y rurales (dispersos). Las zonas censales se forman por el agregado de sectores censales, sin embargo

su composición y alcance varía de año a año en los datos disponibles. Por ello, para reconstruir al periurbano de Cayambe a partir de las unidades censales más pequeñas se priorizó la selección de sectores censales, independientemente de la zona censal a la cual pertenezcan. Las mayores dificultades en este ejercicio se tuvieron en el sur del periurbano a nivel de sectores amanzanados, ya que la definición de las unidades cartográficas se modificó de forma drástica en cada censo y para esta área en especial. También en la parte oriental a nivel de sectores dispersos, puesto que éstos en 1990 abarcaban amplias extensiones: tal situación complicó su superposición con la delimitación de sectores dispersos de los censos subsecuentes, ya que redujeron su extensión. En el Anexo 5 pueden revisarse los códigos de los sectores censales que conforman el periurbano, y en la Figura 2.4 los sectores amanzanados y dispersos del censo del año 2010 con los que se configuró el periurbano de Cayambe.

Figura 2.4. Sectores censales amanzanados y dispersos (2010) del área de estudio



Elaboración: Calero 2016
Fuente: INEC 2015a

Con base en Valera, Añó y Sánchez (2005), Serra et al. (2010) y Sharifi et al. (2014) se seleccionaron y procesaron las variables con las que se caracterizó al periurbano de Cayambe, y que son el crecimiento demográfico, la población distribuida por rangos de edad, el nivel educativo de la población, la población por ramas de actividad y la vivienda en cuanto a tipo, servicios y tenencia. Para aproximarnos a posibles flujos inmigratorios que podrían explicar el crecimiento poblacional (Sharifi et al. 2014) se consultó respecto de la residencia previa de la población, cinco años antes del censo. Por último, y en función de lo observado en el periurbano durante los recorridos de campo, en los cuales se encontraron numerosos anuncios de arrendamiento así como casas en proceso de construcción, se examinó sobre ambos aspectos en las bases censales.

La comparación entre censos de distintos años presentó cierta dificultad en virtud de los cambios que experimentan las variables, cuestión que se ha considerado para el presente estudio. Por ello al momento de describir cada variable analizada se hacen puntualizaciones sobre los aspectos que se han modificado y que podrían incidir en la comparación entre datos de los censos. Sin embargo, la contrastación con el censo del año de 1982 no fue posible ya que sus datos se encuentran a nivel de área urbana y rural de la parroquia Cayambe, y al no disponer de la referencia cartográfica de los sectores censales con las que operó el censo de 1982 no se pudo extraer la información correspondiente al área de estudio.

Por último se debe observar que la población urbana que presentan los censos es mayor a la población que esta investigación obtiene para lo que se denomina ciudad de Cayambe en el área de estudio. Esto sucede por la definición de área urbana que realiza el INEC, la cual conjuga sectores amanzanados consolidados de un centro poblado (el casco urbano) con sus sectores periféricos, amanzanados, pero aún no consolidados (los barrios de la periferia, en proceso de poblamiento). Estos últimos, para nuestro estudio, forman parte del periurbano. Además, como se indicó en la sección introductoria, la parroquia rural de Ayora consigue tal estatus a partir del año 2012, por tal motivo en los censos no se encuentra diferenciada su jurisdicción, y sus datos hacen parte de la parroquia Cayambe.

Por otro lado, el contexto normativo se construyó en función de dos indicadores: la reglamentación emitida por el municipio en materia de planificación y uso del suelo, y la tenencia de la tierra. En cuanto a la normativa, nos centramos en las ordenanzas municipales donde se aludía a cuestiones vinculadas a la gestión del uso del suelo a nivel cantonal, y del

periurbano en particular, y que se hayan emitido en el período de estudio. Para su consecución se formuló una guía de revisión de documentos (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista 2006) (ver Anexo 6a). Mientras que en lo referente a tenencia de la tierra, se determinaron las categorías de situación de tenencia a partir del catastro rural del año 2015 para los predios rurales del periurbano de Cayambe (ver Anexo 6b). El Capítulo 4 da cuenta de los resultados de los procesos detallados en esta sección.

2.2.3 Estudio de las percepciones sobre el territorio periurbano

Para Boira y Souto (1995) el análisis de la dimensión subjetiva del entorno precisa que la información sea generada. Con este propósito, entre los medios utilizados y recomendados para el estudio de percepciones sobre el espacio están las entrevistas in situ realizadas a los actores (Millán 2004, Somoza 2006, Morales 2012). En el diseño del instrumento, Millán (2004) destaca la importancia de realizar preguntas abiertas que permitan al entrevistado ampliar sus explicaciones más allá de afirmaciones o negaciones. En cuanto a los entrevistados, Boira y Souto (1995) advierten sobre la necesidad de incorporar a actores vinculados a la organización barrial o vecinal, a más de la voz de los propios habitantes del periurbano.

El estudio de las percepciones sobre el territorio debe encaminarse a la indagación de tres aristas principales: la dimensión estructural (son los elementos que ordenan el espacio subjetivo y que permiten conocer cómo se percibe la información), la dimensión valorativa (evaluación del espacio a partir de la percepción individual, en función de ciertas decisiones) y la dimensión preferencial (elección de lugares o particularidades de un lugar, según determinadas variables) (Boira y Souto 1995, Boira 1997, Somoza 2006). Bajo estas directrices, entre los objetivos del trabajo de Boira y Souto (1995) sobre el periurbano de la ciudad de Vigo están el análisis de la valoración del medio rural, del arraigo con el espacio periurbano, la identificación de actitudes hacia la protección de lo rural y de problemas y demandas hacia los gestores, aspectos que se tomaron como base para el presente estudio.

Con estos antecedentes, para llevar a efecto nuestro tercer objetivo de investigación se adoptó una estrategia metodológica cualitativa, tomando como método la realización de entrevistas semi-estructuradas. Las entrevistas cualitativas, gracias a su flexibilidad y a la comunicación abierta y personal que se logra con ellas, permitieron conocer aspectos relacionados a la transformación del periurbano de Cayambe a lo largo del período de estudio desde diferentes

perspectivas, así como identificar posibles factores subyacentes al cambio de uso del suelo; y con todo ello, alcanzar un mayor entendimiento del proceso investigado desde la experiencia de la gente.

Con base en Harvey y Works (2001), Sereno, Santamaría y Santarelli (2010) y Sharifi et al. (2014) se construyó la guía de preguntas para las entrevistas semi-estructuradas (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista 2006), en función de las ya indicadas dimensiones estructural, valorativa y preferencial para el estudio de percepciones sobre cambios en el uso del suelo en el periurbano de Cayambe. Se realizó una prueba piloto con el primer diseño del instrumento, a partir de la cual se lo puso a prueba y se logró redefinir su estructura final: para el caso se fusionaron dos preguntas que eran interpretadas como similares por los entrevistados, y se modificaron ciertos términos, a fin de ganar claridad al momento de exponer las preguntas de la entrevista.

Al iniciar cada una de las entrevistas se realizó una presentación de la investigadora, de los objetivos de la investigación, de los motivos por los cuales cada entrevistado fue seleccionado y del uso a dar a los datos recabados. Asimismo, se puso énfasis en la confidencialidad y el anonimato que se guardaría, en especial para la presentación de resultados, y se daba a conocer la necesidad de contar con su consentimiento para la realización de la entrevista. En total se efectuaron 19 entrevistas y ninguna fue negada ni suspendida durante su ejecución.

Se utilizó la misma guía de entrevista para todos los participantes (ver Anexo 7). Aunque la mayor parte de las preguntas estaban dirigidas para todos los entrevistados, algunas de ellas fueron específicas a determinados actores y se realizaron sólo a los grupos a los que aplicaban; en tanto que otras tenían la misma estructura, pero obedecían a la perspectiva del tipo de actor. En este sentido, los grupos objetivo con los que se trabajó se dividen en: informantes clave, ganaderos y/o agricultores del periurbano, habitantes de barrios del periurbano y floricultores del periurbano.

En virtud de la dispersión de los grupos a entrevistar se optó por un muestreo no probabilístico, de tipo bola de nieve o cadena de referencias (Bernard 2006, 192-194), a fin de conseguir la muestra de la investigación. Para ello se arrancó con dos informantes clave seleccionados a partir de las primeras informaciones logradas durante las visitas iniciales al sitio de estudio. A estos primeros contactos, una vez realizada la entrevista, se solicitó listar a

otros potenciales entrevistados, y entre ellos, se pidió recomiendan a algunos cuyo contacto se facilite por su intermedio. De este modo cada entrevista generaba una lista tentativa de posibles participantes, la cual con el transcurso del tiempo se redujo hasta no lograr ningún contacto adicional.

Para la selección de los participantes se tomó en cuenta que sean residentes de barrios periféricos, propietarios de terrenos (ganaderos o agrícolas), dueños y/o administradores de florícolas o trabajadores del periurbano de Cayambe, desde al menos el año de 1990, y que en consecuencia sean adultas. En el caso de informantes clave se adoptó como requisito la vinculación a la temática en estudio. Como parámetro adicional se consideró la ubicación de los participantes dentro del periurbano, es decir, se priorizaron barrios periféricos y sectores rurales que en el análisis realizado dentro del Capítulo 3 resultaron con importantes cambios en el uso de suelo. Por este motivo se trabajó con participantes de los barrios de Ayora cabecera parroquial, Los Lotes (parroquia Ayora), La Remonta (norte de la ciudad de Cayambe, límite con Ayora) Jesús de Nazareth (oeste de la ciudad de Cayambe), Francisco Jarrín (oeste de la ciudad de Cayambe) y Primero de Mayo (sur de la ciudad de Cayambe, parroquia Juan Montalvo); y de los sectores rurales de Ishigto (sur de la ciudad de Cayambe, parroquia Juan Montalvo), Chica/La Primavera (este de la ciudad de Cayambe, parroquia Juan Montalvo), Primero de Mayo (sur de la ciudad de Cayambe, parroquia Juan Montalvo), Changalá (noroeste de la ciudad de Cayambe) y Molinos La Unión (sur de la ciudad de Cayambe, parroquia Juan Montalvo).

La metodología de investigación cualitativa no sigue un camino lineal, por ello, la obtención de datos y su análisis van a la par, con una serie de idas y vueltas que permiten al investigador llegar a descubrimientos en progreso (Taylor y Bogdan 1987). Este proceso a su vez permite decidir hasta qué punto recabar más datos, es decir, al llegar a la saturación teórica (Taylor y Bogdan 1987). En la presente investigación, y acorde al trabajo paralelo de recolección y análisis de datos realizado, se evidenció que dicha saturación se alcanzó con diecinueve (19) entrevistas, organizadas según los grupos de actores que se indica a continuación: cuatro (4) dueños y/o administradores de florícolas, dos (2) ganaderos y/o agricultores del periurbano, seis (6) residentes de barrios periféricos del periurbano y siete (7) informantes clave (ver Anexo 8).

En cuanto a los residentes de barrios periféricos, y siguiendo a Boira y Souto (1995), se incluyó tanto a dirigentes barriales como a sus pobladores. Respecto de los informantes clave, se contó con la participación de un representante de los barrios urbanos de Cayambe; un socio de la UNOPAC (Unión de Organizaciones Populares de Ayora y Cayambe), conglomerado que aglutina, entre otros, a los pequeños productores de ambas localidades; un representante del sector floricultor de Cayambe; un miembro de la directiva del Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Ayora; dos altos funcionarios del Municipio de Cayambe, vinculados a las direcciones de Avalúos y Catastros y de Planificación Urbana y Rural; y un residente del centro de Cayambe. La inclusión de informantes clave de los gobiernos autónomos descentralizados ayudó, por una parte, a conocer la percepción sobre el fenómeno en estudio desde la perspectiva de los hacedores de política pública, y por otra, a solventar dudas sobre ciertos elementos de las ordenanzas municipales, que fueron analizados en el capítulo precedente.

En la entrevista semi-estructurada se incorporaron preguntas dirigidas a ubicar las problemáticas en mapas impresos de la zona de estudio para los años de 1986 y 2010 (elaborados a partir de las fotografías aéreas utilizadas en el Capítulo 3), desde una perspectiva de construcción de cartografía social (Vélez, Rátiva y Varela 2012). A cada participante se facilitó un mapa junto con marcadores de colores, a fin de que pueda localizar y marcar las problemáticas que describía durante la entrevista. Antes de intervenir el mapa fue preciso facilitar pautas de ubicación de puntos referenciales de los poblados sobre las fotografías aéreas, de modo que el entrevistado pueda encontrar con comodidad los sitios a los que hacía alusión durante la sesión.

Las entrevistas fueron registradas con la ayuda de una grabadora digital. Al final de la guía se incorporó una sección para la evaluación de la entrevista que se completaba al dar por terminada cada sesión, así se evitaba la omisión de detalles importantes a considerar durante el análisis del material logrado. Junto con la guía de la entrevista se contó con una bitácora de campo, que se empleó para tomar nota de conversaciones no planificadas, de observaciones y reflexiones derivadas de cada entrevista y de contactos ocasionales con actores que proporcionaron datos importantes para la consecución de la fase de campo. Durante los meses de abril, mayo y junio de 2016 se llevaron a cabo todas las entrevistas para el presente estudio.

Las entrevistas, registradas en archivos digitales de audio, se transcribían mediante software de procesamiento de textos. Así, se obtuvo un archivo de texto por cada entrevista. Este trabajo se cumplía cada vez que se realizaba una entrevista, y a la par se llevó adelante el análisis de los datos conseguidos. Para este fin se adoptó como método el análisis temático, de acuerdo a la propuesta de Mieles, Tonon y Alvarado (2012) y atendiendo al desarrollo que presenta Zanabria (2013). Siguiendo a Braun y Clarke (2006), las autoras definen al análisis temático como:

un método para el tratamiento de la información en investigación cualitativa, que permite identificar, organizar, analizar en detalle y reportar patrones o temas a partir de una cuidadosa lectura y re-lectura de la información recogida, para inferir resultados que propicien la adecuada comprensión/interpretación del fenómeno en estudio (Mieles, Tonon y Alvarado 2012).

La concreción del método de análisis temático conlleva la ejecución rigurosa de seis fases, que inician con la lectura y re-lectura de las entrevistas, de modo que puedan perfilarse las primeras estructuras y significados entre los datos. Luego se agrupan los datos según patrones de un mismo significado. Para ello las unidades de análisis codificadas fueron segmentos crudos del texto de cada entrevista que dan cuenta un significado, es decir, de extensión variable (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista 2006). Asimismo, respecto de los códigos, se adoptó una codificación teórica, que para el caso alude a la percepción sobre los cambios de uso del suelo desde sus tres dimensiones: estructural, valorativa y preferencial. En un tercer momento se buscan los primeros temas, a partir de la interpretación de los aspectos del fenómeno en estudio. Seguido de ello se revisan, recodifican y delimitan los temas; para luego continuar con la denominación definitiva y jerarquización de temas. Por último se presentan los resultados en un informe final, sustentado en la argumentación de los datos base (Mieles, Tonon y Alvarado 2012). Este proceso se realizó de forma manual para las dos fases iniciales, y con apoyo de software de procesamiento de datos para las restantes.

Durante el análisis se generaron numerosos memos analíticos, a fin de registrar las decisiones y supuestos que se iban adoptando a medida que se avanzaba en el procesamiento de las entrevistas. Por último, y con el propósito de realizar un ejercicio de triangulación que permita validar los resultados que se obtenían al aplicar el método (Taylor y Bogdan 1987), se llevó a efecto un grupo de discusión con cinco participantes, tres de los cuales ya fueron

entrevistados. La conducción del grupo estuvo a cargo de la investigadora, con el apoyo de un asistente observador. Se formuló una guía de temas, con base en los resultados preliminares del análisis temático aplicado. Margel (2001) advierte que el grupo de discusión constituye un microconjunto representativo de un macroconjunto, que se desenvuelve en el marco de un espacio recreado para provocar la reflexión sobre un tema; es decir, se trata de una situación controlada. Dicho control se establece tanto por el moderador o guía del proceso, como por el tema sobre el cual se discutirá (Margel, 2001). Para el caso que nos convoca, la discusión se centró en los temas que emergieron del análisis aplicado, de modo que los participantes validaron las interpretaciones realizadas, e incorporaron y aclararon aspectos que a su criterio requerían una redefinición. Este evento se realizó en el mes de junio de 2016. En el Capítulo 5 se presentan los resultados logrados para este objetivo.

Capítulo 3

La dinámica espacio-temporal en el periurbano de Cayambe

3.1 Cambios de uso del suelo en el periurbano de Cayambe

Los procesos de periurbanización se manifiestan a través de cambios significativos y dinámicos en el uso del suelo que bordea a las ciudades, lo que conlleva la transformación de los espacios rurales contiguos a éstas. Para dimensionar estas modificaciones en el periurbano de Cayambe recurrimos a la interpretación de fotografías aéreas en cuatro años dentro del intervalo estudiado, y con ello se cuantificaron y compararon las superficies alcanzadas en las distintas categorías de uso del suelo determinadas para la investigación.

A lo largo del intervalo estudiado se observó un sostenido incremento en las áreas dedicadas a florícolas y a zonas pobladas de baja densidad (ver Tabla 3). Esta última categoría concita nuestra atención toda vez que llegó a rebasar la extensión que ocupaba el área poblada consolidada en 10,2% para el año 2010, y en esta misma línea se verificó que el área poblada de alta densidad no advirtió un incremento sustancial. En todo el período de estudio los pastos mantuvieron la mayor superficie dentro del periurbano, seguido de la combinación de pastos y cultivos. La impronta ganadera del sector se mantuvo, no obstante, para el final del período, el área de las florícolas superó a la superficie que detentaban los terrenos que combinan pastos y cultivos.

Tabla 3. Superficie por año según categorías de uso del suelo del periurbano de Cayambe

| Categorías de uso | Superficie por año | | | | | | | |
|----------------------------|--------------------|------|---------|------|---------|-------|---------|------|
| | 1986 | | 1993 | | 2001 | | 2010 | |
| | Ha | % | Ha | % | Ha | % | Ha | % |
| Florícolas | 4,2 | 0,1 | 145,6 | 3,6 | 456,3 | 11,34 | 694,2 | 17,3 |
| Área poblada baja densidad | 17,9 | 0,4 | 106,7 | 2,7 | 332,3 | 8,3 | 552,1 | 13,7 |
| Área poblada alta densidad | 113,5 | 2,8 | 125,7 | 3,1 | 137,1 | 3,4 | 140,6 | 3,5 |
| Cultivos | 158 | 3,9 | 141,2 | 3,5 | 89,8 | 2,2 | 280,6 | 7 |
| Bosques y veg. natural | 567 | 14,1 | 496,8 | 12,3 | 454,1 | 11,29 | 449 | 11,2 |
| Pastos y cultivos (mixto) | 1.487,2 | 37 | 1.384,1 | 34,4 | 758,8 | 18,9 | 643,3 | 16 |
| Pastos | 1.674,7 | 41,6 | 1.622,3 | 40,3 | 1.793,9 | 44,6 | 1.262,7 | 31,4 |

Elaboración y fuente: Calero 2016

Ha = hectáreas

Entre 1986 y 1993 las categorías de uso del suelo que reportaron incrementos son las florícolas y las áreas pobladas de ambas densidades, mientras que las áreas agropecuarias y

con bosques y vegetación natural decrecieron (ver Tabla 4). Para el intervalo 1993-2001 el patrón se mantuvo para todos los casos excepto para los pastos, que registraron un incremento por la conversión de extensiones dedicadas a pastos y cultivos combinados hacia pastos exclusivamente. Sin embargo destaca la ganancia en superficie que alcanzaron las florícolas y las áreas pobladas de baja densidad, así como la ya mencionada pérdida de área del uso combinado de pastos y cultivos. En el período 2001-2010 decrecieron los pastos y la combinación de pastos y cultivos, así como las áreas con vegetación natural y bosques, mientras que florícolas, áreas pobladas de baja densidad y cultivos ostentaron importantes ganancias en superficie. El aumento de parcelas con cultivos para el año 2010 sucedió especialmente hacia el norte del periurbano, en la parroquia Ayora, como resultado de la reorientación de terrenos con pastos y cultivos combinados, hacia cultivos de cereales principalmente.

La cuantificación de los cambios ocurridos entre 1986 y 2010 se expresan en la última columna de la Tabla 4: en ésta se observa que la mayor ganancia en superficie se produjo para las florícolas seguidas por las áreas pobladas de baja densidad, mientras que la mayor pérdida la tuvieron los terrenos que combinan pastos y cultivos, y a continuación los pastizales. Las extensiones dedicadas a cultivos exhibieron menores superficies en los dos primeros períodos, sin embargo la ganancia de área cultivada que se obtuvo para el año 2010 deviene en un saldo positivo para esta categoría de uso del suelo entre 1986 y 2010.

Tabla 4. Síntesis de cambios de uso del suelo del periurbano de Cayambe

| Categorías de uso | Cambios (en hectáreas) por períodos | | | |
|----------------------------|-------------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | 1986-1993 | 1993-2001 | 2001-2010 | 1986-2010 |
| Florícolas | 141,3 | 310,8 | 237,8 | 689,9 |
| Área poblada baja densidad | 88,9 | 225,6 | 219,8 | 534,2 |
| Área poblada alta densidad | 12,2 | 11,4 | 3,5 | 27,1 |
| Cultivos | -16,8 | -51,4 | 190,8 | 122,6 |
| Bosques y veg. natural | -70,2 | -42,6 | -5,1 | -117,9 |
| Pastos y cultivos (mixto) | -103,1 | -625,3 | -115,6 | -843,9 |
| Pastos | -52,4 | 171,6 | -531,2 | -412,0 |

Elaboración y fuente: Calero 2016

En la tabla 5 se sintetiza el cambio de uso del suelo experimentado en el periurbano de Cayambe, concentrándonos en aquellos sectores que al 2010 presentaban áreas pobladas de ambas densidades y florícolas (que son aquellas que reportan mayores ganancias en superficie, y las de interés para nuestro estudio). En la primera columna se tiene el uso de

suelo que exhibían tales sectores a 1986, y en la segunda el uso del suelo para el año 2010. A partir de estos datos se puede concluir que terrenos dedicados a pastos y a la mixtura de pastos y cultivos han sido los que han transformado las mayores superficies hacia florícolas y áreas pobladas de baja densidad. Además se corrobora que la extensión de las áreas pobladas más compactas tiene leves transformaciones, suscitadas en su mayoría por la consolidación de sectores de baja densidad.

Tabla 5. Uso del suelo en 1986 para áreas pobladas y florícolas del periurbano de Cayambe

| Uso del suelo 1986 | Uso del suelo 2010 | Superficie (Ha) |
|------------------------------|----------------------------|-----------------|
| Bosques y vegetación natural | Área poblada baja densidad | 6,1 |
| Cultivos | Área poblada baja densidad | 28,7 |
| Pastos | Área poblada baja densidad | 165,5 |
| Pastos y cultivos (mixto) | Área poblada baja densidad | 346,2 |
| Pastos y cultivos (mixto) | Área poblada alta densidad | 4,2 |
| Cultivos | Área poblada alta densidad | 4,8 |
| Pastos | Área poblada alta densidad | 5,9 |
| Área poblada baja densidad | Área poblada alta densidad | 14,6 |
| Cultivos | Florícolas | 3,2 |
| Bosques y vegetación natural | Florícolas | 15,6 |
| Pastos y cultivos (mixto) | Florícolas | 115,0 |
| Pastos | Florícolas | 557,1 |

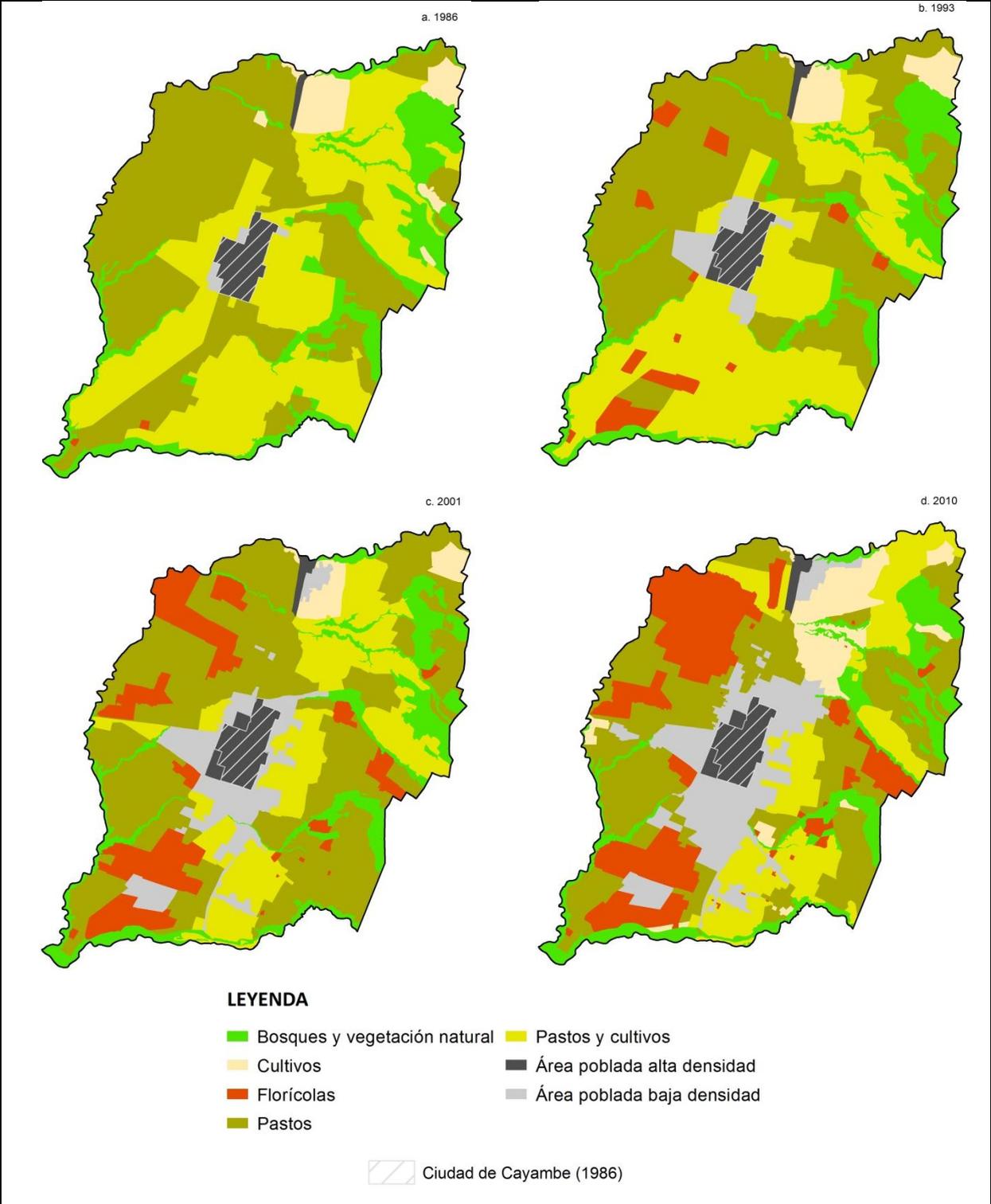
Elaboración y fuente: Calero 2016

Ha = hectáreas

La Figura 3.1.a da cuenta de la mínima presencia de florícolas para el año de 1986, localizadas al sur del periurbano. También se observa la reducida extensión que la ciudad de Cayambe y el centro poblado de Ayora (éste último hacia el norte del área de estudio) alcanzaron en dicho año. En la Figura 3.1.b, correspondiente al año de 1993, se aprecia la incorporación de nuevas florícolas tanto al oriente, al occidente, noroccidente y al sur de Cayambe, así como la expansión de las primeras florícolas que ya estaban presentes en el lado meridional. Para este año se observa el aumento de áreas pobladas de baja densidad contiguas al núcleo consolidado de la cabecera cantonal, con especial énfasis hacia el occidente (en dirección a Tabacundo), y se verifica el primer caso de vecindad entre áreas pobladas y florícolas. En el 2001 es notoria la difusión de plantaciones florícolas hacia el sur, el este, el oeste y el noroeste del área de estudio. También para este mismo año la ciudad se extendió hacia el sur (Juan Montalvo), el occidente y el oriente, y la colindancia entre florícolas y áreas pobladas de baja densidad se incrementó (Figura 3.1.c). Al 2010 las áreas pobladas de baja densidad manifiestan un importante crecimiento, junto con las florícolas. Este hecho generó

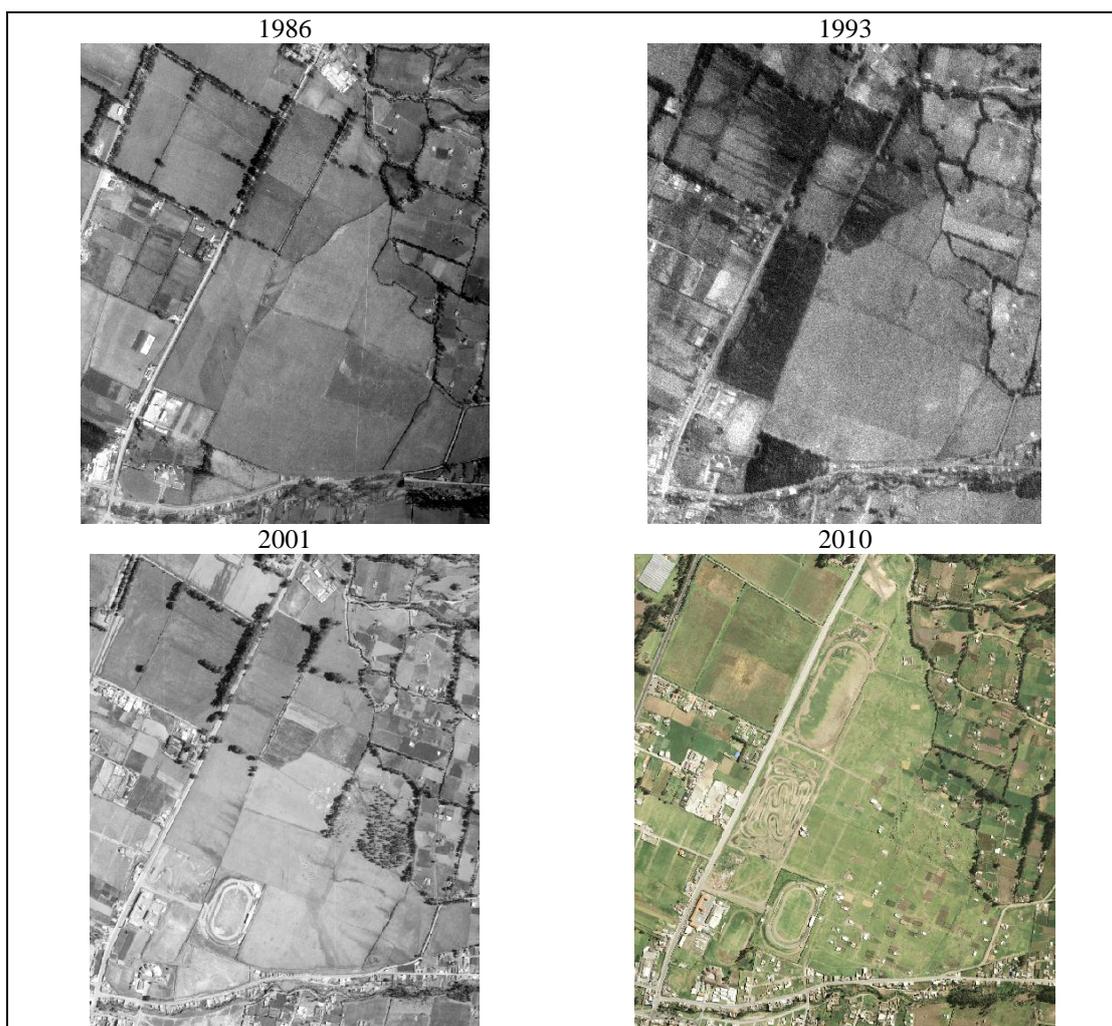
parches de sectores con pastos y/o cultivos que permanecen a las afueras de la ciudad extendida, y adyacentes a las florícolas (Figura 3.1.d).

Figura 3.1. Uso del suelo en el periurbano de Cayambe entre 1986 y 2010



Elaboración y fuente: Calero 2016

Figura 3.2. Barrio La Remonta entre 1986 y 2010 (norte de Cayambe, hacia Ayora)



Elaboración: Calero 2016

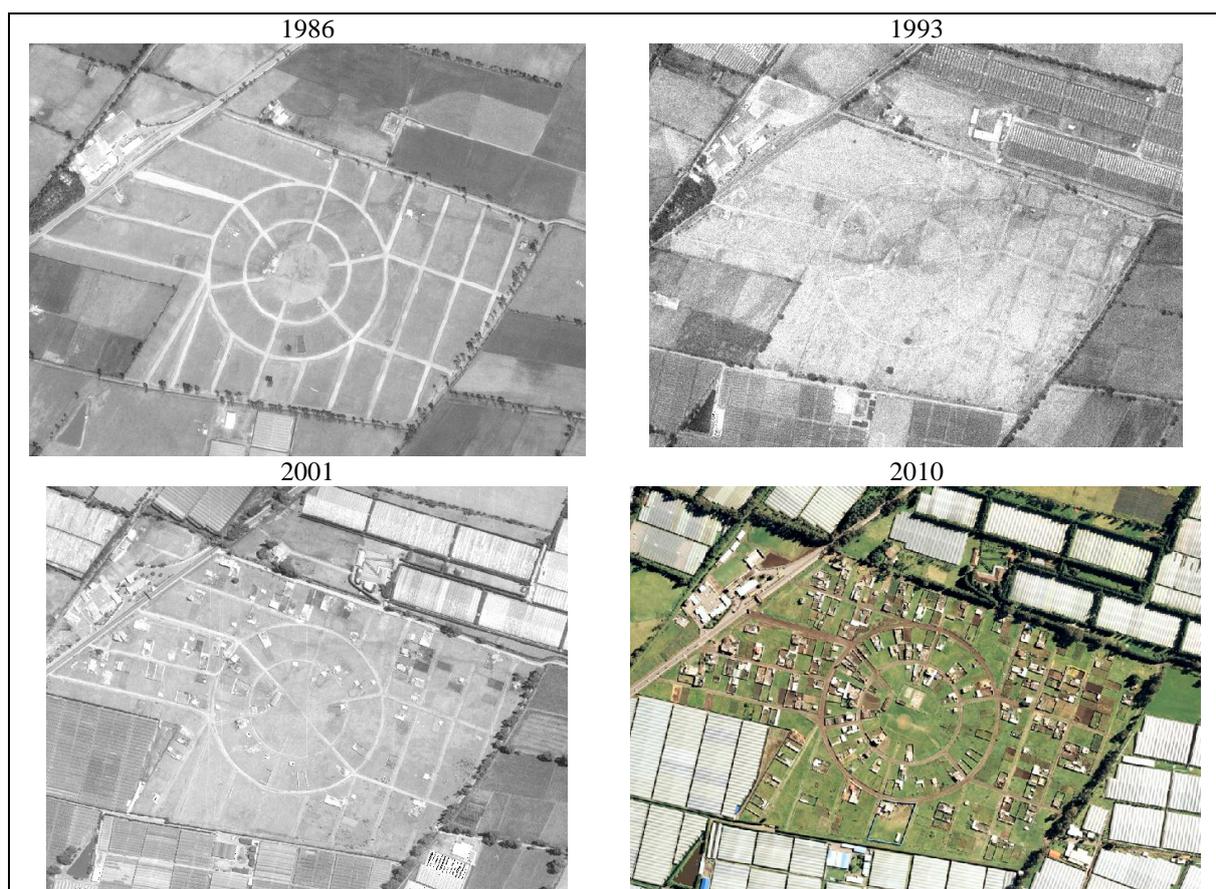
Fuente: MAGAP SIGTIERRAS 2010, IGM 2015

Las áreas pobladas de baja densidad toman forma en lo que fueron las haciendas que circundaban a la ciudad, es decir, en el valle fértil. Es una expansión longitudinal norte-sur que fusiona a Cayambe con los poblados de Ayora (norte) y Juan Montalvo (sur), aunque hacia el norte se observa más bien cierta discontinuidad, toda vez que permanecen importantes extensiones de pastos entre la jurisdicción de la cabecera cantonal y el límite de la parroquia rural de Ayora (el sector donde se produce esta discontinuidad se conoce como La Remonta). También es importante el patrón de crecimiento hacia el occidente, en dirección a la ciudad de Tabacundo (cabecera cantonal del cantón Pedro Moncayo), el cual se manifiesta desde el año de 1986.

Las áreas pobladas de baja densidad en el año 2010 no exhiben una plena consolidación, entendida como la ocupación de la totalidad de la matriz construida con edificaciones (Valera,

Año y Sánchez 2005). En casos como el del barrio La Remonta, que se formó en los terrenos que dejó la emblemática hacienda del mismo nombre (al norte del núcleo consolidado de Cayambe), numerosos lotes permanecen únicamente subdivididos y sin edificaciones (ver Figura 3.2). Otro caso de relevancia es el del barrio Primero de Mayo, también proveniente de una hacienda, y que fue subdividido, permaneció vacante y apenas desde el 2001 se advierten sus primeras edificaciones (ver Figura 3.3). Además este barrio quedó circundado por las florícolas que se instalaron al sur de la zona. No obstante hay casos, como el del barrio El Sigal, que aunque no llega a presentar una alta densidad de construcción, sí ha incrementado sus edificaciones en el intervalo de estudio (ver Figura 3.4). En todos estos casos, a 1986, estos sectores estaban ocupados por pastos o eran terrenos que combinaban pastos con cultivos, es decir, fueron parte de las áreas rurales que circundaban a la pequeña ciudad de Cayambe.

Figura 3.3. Barrio Primero de Mayo entre 1986 y 2010 (sur del área de estudio)



Elaboración: Calero 2016

Fuente: MAGAP SIGTIERRAS 2010, IGM 2015

Otro aspecto que resulta relevante es que a pesar de que al 2001 las áreas pobladas de baja densidad aún no se consolidan, para el año 2010 se incrementaron las superficies dedicadas a

este mismo uso del suelo en el periurbano. Como se observó en la Tabla 4, las áreas pobladas de alta densidad, si bien aumentaron en todo el período de estudio en 27,1 hectáreas, entre los años de 1986 y 2001 este crecimiento llegó a las 23,6 hectáreas, y entre 2001 y 2010 apenas alcanzó las 3,5 hectáreas. Mientras que entre 1986 y 2001, las áreas pobladas de baja densidad tuvieron una superficie de 314,5 hectáreas, y para el último tramo, es decir entre 2001 y 2010, éstas ocuparon 219,8 hectáreas adicionales.

Figura 3.4. Barrio El Sigal entre 1986 y 2010 (occidente, vía a Tabacundo)



Elaboración: Calero 2016
Fuente: MAGAP SIGTIERRAS 2010, IGM 2015

3.2 Fragmentación de la tierra en el periurbano de Cayambe

Por otra parte, respecto de la fragmentación de la tierra, los resultados muestran un incremento en el número de parcelas así como una disminución en el tamaño promedio de las mismas para el período en análisis (ver Tabla 6). La concurrencia de ambos factores da cuenta de la fragmentación de la tierra en el área de estudio entre 1986 y 2010. El intervalo de 2001 a 2010 exhibe el mayor incremento en cuanto a número de parcelas (2.216 parcelas), seguido del intervalo 1993-2001, con un aumento de 1.768 parcelas. Entre 1986 y 1993 el crecimiento en número de parcelas es mínimo (324). En cuanto al tamaño promedio de las parcelas, desde 1986 hasta el 2010 éste se ha reducido en 1,17 hectáreas, sin embargo la mayor reducción se manifiesta desde 1993 hasta 2001 (0,63 hectáreas). Al asociar estos datos con los resultados del cambio de uso del suelo se tiene que del año 1993 al 2001 se evidencia una gran difusión

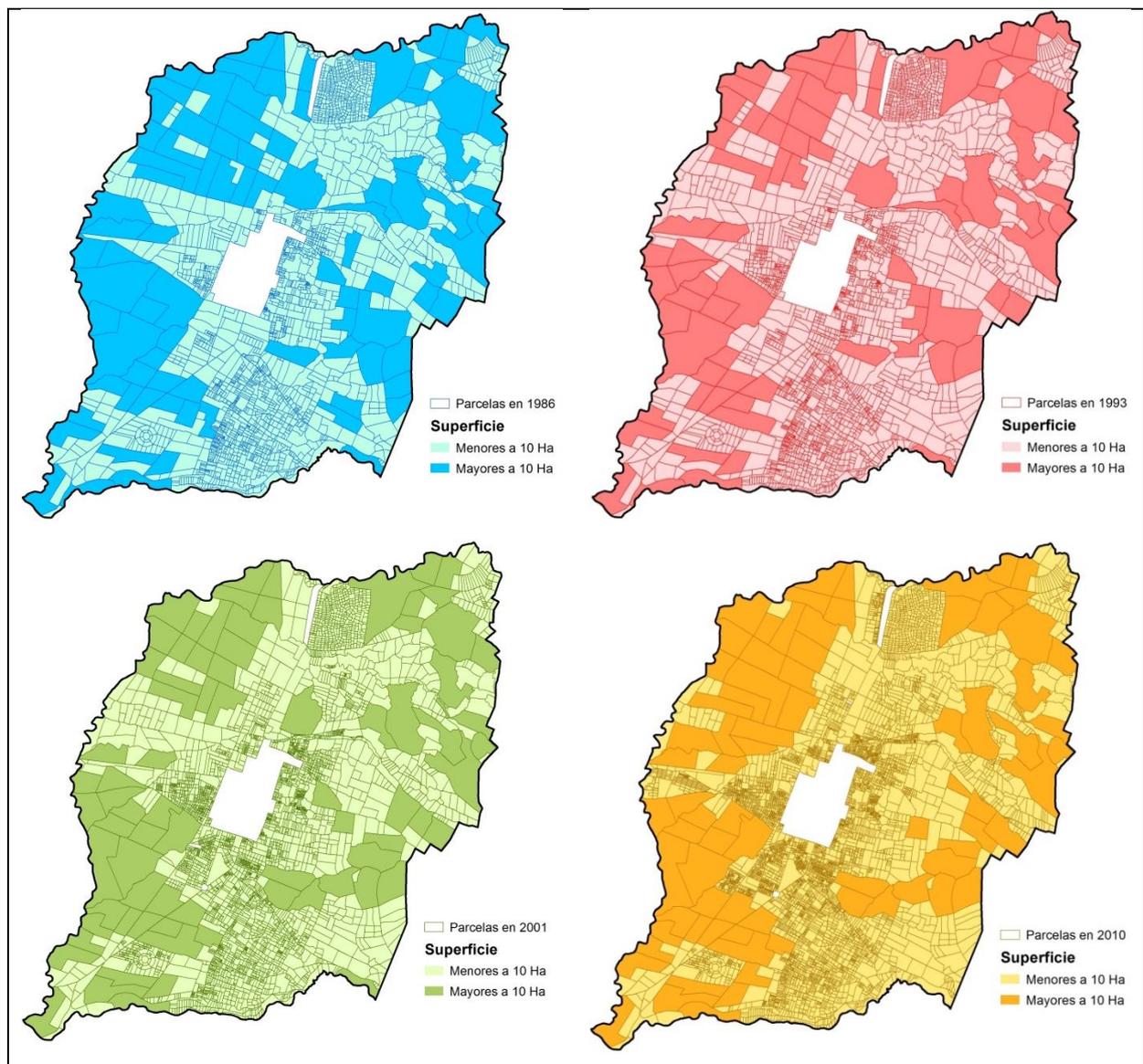
de florícolas en el área de estudio, intervalo desde el cual se incrementa significativamente la fragmentación de la tierra, en virtud de los indicadores calculados.

Tabla 6. Número de parcelas y tamaño promedio, mayor y menor, entre 1986 y 2010 en el periurbano de Cayambe

| Año | Número de parcelas | Tamaño promedio (Hectáreas) | Tamaño de la parcela más pequeña (m ²) | Tamaño de la parcela más grande (Hectáreas) |
|------|--------------------|-----------------------------|--|---|
| 1986 | 2.196 | 1,77 | 222,81 | 72,62 |
| 1993 | 2.520 | 1,54 | 244,06 | 71,40 |
| 2001 | 4.288 | 0,91 | 93,53 | 64,76 |
| 2010 | 6.504 | 0,60 | 85,01 | 56,97 |

Elaboración y fuente: Calero 2016

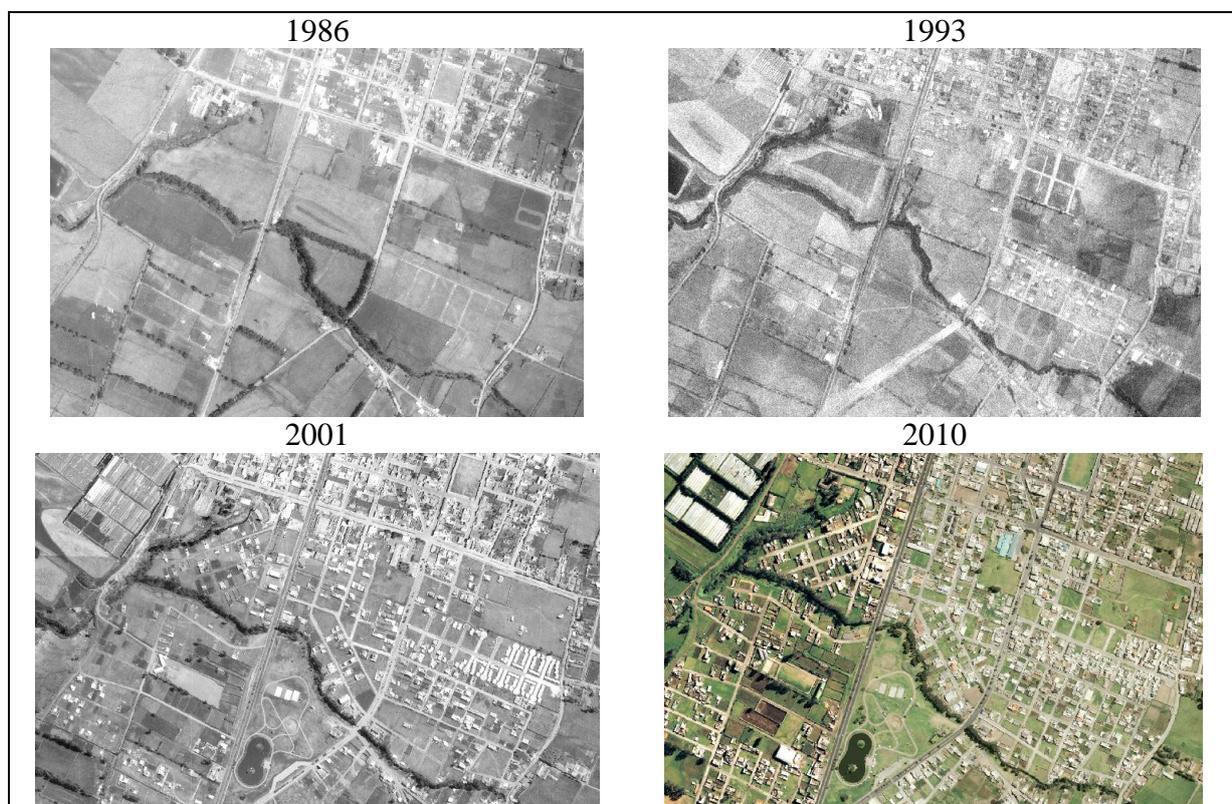
Figura 3.5. Parcelas del periurbano de Cayambe entre 1986 y 2010



Elaboración y fuente: Calero 2016

Las parcelas de superficie mayor a 10 hectáreas (lo que incluye a las más grandes, que fueron señaladas en la Tabla 6) se distribuyen en todo el periurbano y llegaban a sectores muy próximos a la ciudad de Cayambe, no obstante para el año 2010, aunque la tendencia de dicha distribución se mantuvo, se advierte que en el entorno cercano a la urbe, a Juan Montalvo y a Ayora, estas parcelas experimentaron fragmentación. A 1986 las parcelas más pequeñas se observan junto al centro poblado de Ayora, alrededor de toda la ciudad de Cayambe y hacia el sur, en el sector de Juan Montalvo (ver Figura 3.5). En los años subsecuentes la división de parcelas se concentra en estos mismos sitios, extendiéndose hacia el occidente (vía a Tabacundo) así como al barrio Primero de Mayo (sur del área de estudio). Especialmente para el año 2010 sobresale cierto nivel de fraccionamiento hacia el oriente de la ciudad Cayambe. En el ejemplo de la Figura 3.6 se observa que junto con la fragmentación de la tierra se van incrementando las edificaciones.

Figura 3.6. Ejemplo del avance de la división de parcelas en el periurbano de Cayambe entre 1986 y 2010 (sector Juan Montalvo)

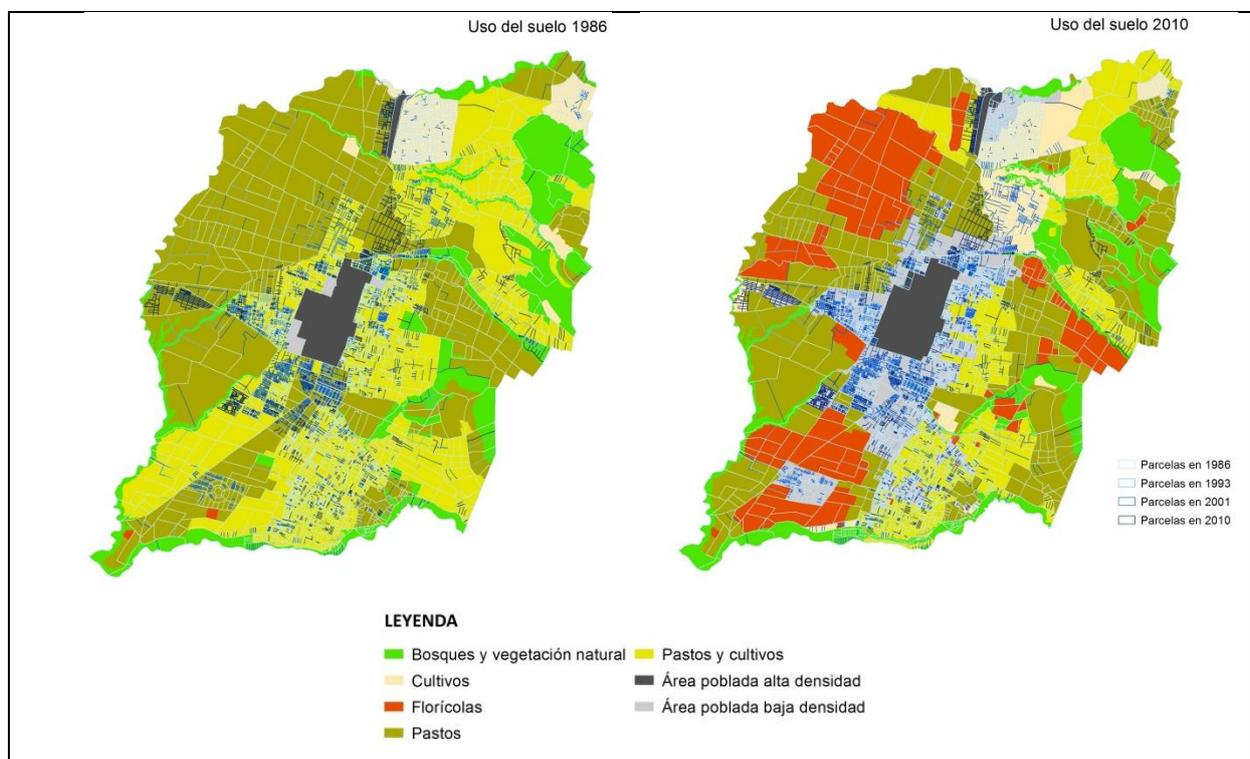


Elaboración: Calero 2016

Fuente: MAGAP SIGTIERRAS 2010, IGM 2015

Al superponer estos datos con el uso del suelo al año 1986 se detecta que la fragmentación de la tierra converge en sectores cuyo uso fue de pastos y cultivos combinados, mientras que para 2010 lo hace en buena parte de las áreas pobladas de baja densidad así como en parcelas con uso combinado de pastos y cultivos (ver Figura 3.7). Por otra parte, también se observa que para 1986 las parcelas de mayor superficie coinciden con áreas dedicadas a pastos y a la mixtura de pastos y cultivos, mientras que para el 2010 con los remanentes de pastos adyacentes a la ciudad así como en las zonas con plantaciones florícolas.

Figura 3.7. Comparación del uso del suelo de 1986 y 2010 con la división parcelaria del periurbano de Cayambe



Elaboración y fuente: Calero 2016

Para concluir, a partir de los datos conseguidos se infiere que con el advenimiento de la agroindustria florícola, el uso del suelo en el periurbano de Cayambe experimentó dos grandes cambios: la transformación de tierras agroproductivas en plantaciones de flores o en áreas pobladas de baja densidad, y la mayor fragmentación de la tierra. Esto ha conllevado la pérdida de tierras agroproductivas que reorientaron su uso, tanto por tornarse en florícolas (hacia un esquema agroempresarial) como por hacer parte de la expansión de la ciudad.

En el caso de la ciudad, las zonas que se expandieron corresponden a barrios que no terminaban de consolidarse hasta el año 2010, no obstante se verificó que la categoría de uso del suelo que mayor área fue ocupando en el periurbano paulatinamente durante el período de estudio fue la de áreas pobladas de baja densidad, luego de las florícolas.

La fragmentación de la tierra prosperó a la par de la penetración de las florícolas en el periurbano, y estaría relacionada con la conformación de áreas pobladas de baja densidad, es decir, de sectores que dieron lugar a los barrios de la periferia de la ciudad. Los terrenos de mayor tamaño en el periurbano y que permanecieron como tal hasta el año 2010 presentaron pastos o plantaciones florícolas.

Una vez que se han establecido los principales patrones espacio – temporales que siguió el uso del suelo del periurbano para el período de estudio, en el Capítulo 4 nos concentraremos en los aspectos demográficos y normativos que complementan y aportan a la comprensión de la dinámica que experimentó el área de estudio.

Capítulo 4

Población, tenencia de la tierra y regulación del uso del suelo en el periurbano de Cayambe

4.1 Dinámica poblacional y habitacional del periurbano de Cayambe

El análisis de la transición de usos del suelo del periurbano proporcionó pautas que ayudaron a conocer cómo se dio su conformación. Para aproximarnos a la estructura poblacional del área estudiada y sus cambios, se examinó un grupo de variables demográficas y de vivienda. A fin de contar con estadísticas para la unidad de análisis de la presente investigación se procesaron las bases de datos censales disponibles para el período de estudio, y de este proceso se obtuvieron los valores que se exhiben a continuación. Los datos en esta sección contrastaron a la ciudad de Cayambe (1986) y el periurbano, con el propósito de dilucidar las dinámicas propias de cada uno de estos espacios.

Como ya se ha indicado, los datos del censo de 1982 se presentan a nivel parroquial desagregados por sector urbano y rural, por lo que no pudieron compararse con los de los años subsecuentes. Sin embargo, entre los elementos que se destacan tenemos, por una parte, que menos del 9% de los habitantes del área urbana de la parroquia Cayambe residía en otra provincia cinco años antes del censo, mientras que en el área rural fue menor al 3%. En el área rural la cantidad de niños – jóvenes¹ y de adultos llegaban a alrededor del 47% para ambos grupos, y en lo urbano la mayoría correspondió al grupo de adultos. El mayor nivel de instrucción alcanzado tanto por la población urbana como rural fue educación primaria. En cuanto a población por ramas de actividad a nivel urbano predominaron² las industrias manufactureras, la construcción, el comercio, hoteles y restaurantes y la agricultura, caza, silvicultura y pesca; mientras que en lo rural predominó la rama de agricultura, caza, silvicultura y pesca, muy por debajo de ésta el rubro de población dedicada a la construcción, y por último la de industrias manufactureras (ver Tabla 7).

Para el año 1982 tanto en el área urbana como en la rural de la parroquia Cayambe la mayor parte de viviendas correspondió a casas o villas. En el área rural la dotación de agua por red

¹ En adelante al grupo de edad entre 0 y 14 años se denominará como grupo de niños – jóvenes; al de 15 a 65 años como grupo de adultos y al de mayor de 65 años como de adultos mayores.

² En este censo y en el del año 1990 la categoría de servicios comunales, sociales y personales ostentan altos porcentajes en el ámbito urbano y en el periurbano, respectivamente. No obstante no se la considera en el análisis en virtud de la desagregación que advierte en los siguientes censos, lo que dificulta su comparación, así como por su menor incidencia en nuestro caso de estudio.

pública apenas superó el 10% de viviendas y el alcantarillado no sobrepasó el 3,5%. En el área urbana menos del 80% de viviendas contaban con agua por red pública y menos del 63% con alcantarillado. Las viviendas en construcción estaban por debajo del 2% tanto en el área urbana como en la rural, y en materia de tenencia de la vivienda, la mayor parte era propia para ambos sectores.

Tabla 7. Estadísticas de población y vivienda del año 1980, parroquia Cayambe

| No. habitantes | | 1982 | | | |
|---|---|-------------------|--------|--------|--------|
| | | Parroquia Cayambe | | | |
| | | Urbano | | Rural | |
| | | Número | % | Número | % |
| Total | | 14249 | - | 6854 | - |
| Población por grupos de edad | De 0 a 14 años | 5717 | 40,12% | 3240 | 47,27% |
| | De 15 a 65 años | 7550 | 52,99% | 3280 | 47,86% |
| | Mayor a 65 años | 982 | 6,89% | 334 | 4,87% |
| | Total | 14249 | - | 6854 | - |
| Lugar de residencia hace 5 años (a nivel de parroquias, excepto para el censo de 1982 que corresponde a provincias) | Prov. Pichincha | 13011 | 91,31% | 6638 | 96,85% |
| | Otra provincia | 1142 | 8,01% | 191 | 2,79% |
| | Se ignora | 96 | 0,67% | 25 | 0,36% |
| | Total (*) | 14249 | - | 6854 | - |
| Nivel de instrucción | Ninguno | 1773 | 15,69% | 2344 | 44,57% |
| | Centro Alfabetiz. | 79 | 0,70% | 201 | 3,82% |
| | Primaria | 6350 | 56,20% | 2393 | 45,50% |
| | Secundaria | 2621 | 23,20% | 275 | 5,23% |
| | Superior | 475 | 4,20% | 46 | 0,87% |
| | Total (**) | 11298 | - | 5259 | - |
| Población por rama de actividad | Agricultura, caza, silvicultura y pesca | 409 | 11,11% | 1084 | 62,26% |
| | Explotación de minas y canteras | 15 | 0,41% | 6 | 0,34% |
| | Industrias manufactureras | 835 | 22,68% | 137 | 7,87% |
| | Electricidad, gas y agua | 16 | 0,43% | 1 | 0,06% |
| | Construcción | 484 | 13,15% | 298 | 17,12% |
| | Comercio al por mayor/menor, restaurant, y hoteles | 429 | 11,65% | 24 | 1,38% |
| | Transportes, almacenamiento y comunicaciones | 307 | 8,34% | 21 | 1,21% |
| | Estab. financ., seguros, bienes inmueb., serv. emp. | 74 | 2,01% | 8 | 0,46% |
| | Servicios comunales, sociales y personales | 1014 | 27,55% | 152 | 8,73% |
| | Actividades no bien especificadas | 98 | 2,66% | 10 | 0,57% |
| | Total (**) | 3681 | - | 1741 | - |
| Viviendas particulares ocupadas por personas presentes | | 2985 | - | 1274 | - |
| Tipo de vivienda | Casa o Villa | 1863 | 62,41% | 523 | 41,05% |
| | Departamento | 200 | 6,70% | 5 | 0,39% |
| | Cuarto inquilinato | 354 | 11,86% | 30 | 2,35% |
| Servicios básicos en viviendas | Agua por red pública | 2382 | 79,80% | 129 | 10,13% |
| | Red pública de alcantarillado | 1876 | 62,85% | 44 | 3,45% |
| Vivienda en construcción | En construcción | 56 | 1,65% | 24 | 1,49% |
| | Total viviendas particulares | 3394 | - | 1614 | - |
| Total de hogares | | - | - | - | - |
| Tenencia de la vivienda en hogares (***) | Propia (****) | 1810 | 60,64% | 936 | 73,47% |
| | Arrendada | 903 | 30,25% | 51 | 4,00% |

(*) Porcentaje respecto de población total del periurbano o la ciudad, respectivamente (o de la zona urbana y rural para el censo de 1982)

(**) Porcentaje respecto de población total de la variable analizada, para el periurbano o la ciudad, respectivamente (o de la zona urbana y rural para el censo de 1982)

(***) Para el censo de 1982 la variable se encuentra referida al universo de viviendas particulares ocupadas por personas presentes

(****) Para el censo del 2010 se sintetizan las sub-categorías: pagada, la está pagando, regalada, donada, heredada

Elaboración: Calero 2016

Fuente: INEC 1982

Entre los censos de 1990 y 2010 la población del periurbano experimentó crecimiento con más de 17.000 habitantes. Entre 1990 y 2001 se incrementó con cerca de 8.000 habitantes mientras que entre 2001 y 2010 la población creció con el aporte de más de 9.000 habitantes. En el caso de la ciudad también se advirtió crecimiento poblacional entre 1990 y 2001, de casi 6.500 habitantes. Entre 2001 y 2010 los valores tendieron a mantenerse: al 2010 se obtuvieron casi 300 habitantes menos respecto del 2001 en la ciudad, no obstante no se podría afirmar que se trata de una reducción de población toda vez que, como bien se ha advertido, no hay un empate integral entre sectores censales que componen el periurbano (y por defecto, la ciudad) del área de estudio entre los distintos censos, y la definición gráfica y espacial de los sectores censales también difiere y podría suscitar tales diferencias. En cuanto a grupos de edad, la proporción que representó el grupo de adultos en el total de población se fue incrementando tanto en el periurbano como en la ciudad (ver Tabla 8a y b).

Para aproximarnos a lo que fue la dinámica migratoria durante el período de estudio nos valimos de la variable censal que registra la población según su lugar de residencia 5 años antes del censo. Para 1990 cerca del 90% de la población del periurbano residía previamente en la parroquia Cayambe y el 10,36% vivía en otra parroquia; en el 2001 la proporción de habitantes del periurbano que vivía 5 años antes en Cayambe se redujo a casi el 83% en tanto que aquellos que provenían de otra jurisdicción se elevó a casi el 17%. En el 2010 la situación llegó a asemejarse a la del año 1990 en porcentajes para el periurbano. Por su parte en la ciudad de Cayambe el comportamiento de la variable fue muy semejante a lo que se observó para el periurbano: tanto en 1990 como en el 2010 la población que 5 años antes del respectivo censo vivía en la parroquia Cayambe se mantuvo en el 85% y quienes provenían de otra jurisdicción llegaron al 13%. Sin embargo en el año 2001 los valores fueron de 78% y 21%, respectivamente (ver Tabla 8a y b). Para el período de estudio, entre las jurisdicciones parroquiales que mayor población aportaron al periurbano y a la ciudad de Cayambe estuvieron Quito, Ibarra, Santo Domingo de los Colorados, Tabacundo, Tulcán, El Carmen (provincia de Manabí) y el país vecino de Colombia.

En el ámbito educativo, para los tres momentos censales y dentro del periurbano, el mayor nivel de instrucción que alcanzó la población fue el primario, seguido del secundario. Al mismo tiempo la población con instrucción superior, si bien se mantuvo con porcentajes bajos dentro del periurbano, se incrementó hasta llegar al 11,46% en el censo del 2010. Para la ciudad de Cayambe se mantuvo este mismo comportamiento para los tres niveles de

instrucción. En el periurbano y la ciudad, la reducción en el porcentaje de población sin ningún nivel de instrucción fue significativa (ver Tabla 8a y b).

Tabla 8. Estadísticas de población y vivienda entre 1990 y 2010 del periurbano de Cayambe
a.

| No. habitantes | 1990 | | | | 2001 | | | | | |
|---|--|-------------------|-----------------|-------------------|-----------------|--|-----------------|-------------------|--------|--------|
| | Área de estudio | | Área de estudio | | Área de estudio | | Área de estudio | | | |
| | Periurbano | Ciudad de Cayambe | Periurbano | Ciudad de Cayambe | Periurbano | Ciudad de Cayambe | Periurbano | Ciudad de Cayambe | | |
| | Número | % | Número | % | Número | % | Número | % | | |
| No. habitantes | 10382 | - | 8027 | - | 18225 | - | 14525 | - | | |
| Población por grupos de edad | De 0 a 14 años | 4075 | 39,25% | 2822 | 35,16% | 6552 | 35,95% | 4364 | 30,04% | |
| | De 15 a 65 años | 5770 | 55,58% | 4750 | 59,18% | 10856 | 59,57% | 9390 | 64,65% | |
| | Mayor a 65 años | 537 | 5,17% | 455 | 5,67% | 817 | 4,48% | 771 | 5,31% | |
| | Total | 10382 | - | 8027 | - | 18225 | - | 14525 | - | |
| Lugar de residencia hace 5 años (a nivel de parroquias, excepto para el censo de 1982 que corresponde a provincias) | Parroq. Cayambe | 9249 | 89,09% | 6860 | 85,46% | 13073 | 82,84% | 9965 | 77,83% | |
| | Otra parroquia | 1076 | 10,36% | 1083 | 13,49% | 2617 | 16,58% | 2717 | 21,22% | |
| | Otro país | 23 | 0,22% | 51 | 0,64% | 67 | 0,42% | 95 | 0,74% | |
| | Se ignora | 34 | 0,33% | 33 | 0,41% | 24 | 0,15% | 26 | 0,20% | |
| | Total (*) | 10382 | - | 8027 | - | 15781 | - | 12803 | - | |
| Nivel de instrucción | Ninguno | 2902 | 28,39% | 1487 | 18,76% | 3627 | 19,96% | 2088 | 14,41% | |
| | Centro Alfabetiz. | 111 | 1,09% | 26 | 0,33% | 140 | 0,77% | 76 | 0,52% | |
| | Primario | 4716 | 46,13% | 2823 | 35,62% | 7540 | 41,49% | 4508 | 31,11% | |
| | Secundario | 2095 | 20,49% | 2701 | 34,08% | 3785 | 20,83% | 3989 | 27,53% | |
| | Superior | 390 | 3,81% | 869 | 10,97% | 1407 | 7,74% | 1207 | 8,33% | |
| | Postgrado | 9 | 0,09% | 19 | 0,24% | 380 | 2,09% | 459 | 3,17% | |
| | PostBachiller. | | | | | 201 | 1,11% | 352 | 2,43% | |
| | Total (**) | 10223 | - | 7925 | - | 18173 | - | 14490 | - | |
| Población por rama de actividad | Agricultura, caza, silvicultura y pesca | 1068 | 29,86% | 302 | 10,37% | Agricultura, ganadería, caza y silvicultura | 3444 | 45,86% | 1999 | 31,47% |
| | Explotación de minas y canteras | 4 | 0,11% | 6 | 0,21% | Pesca, (Criaderos de peces y granjas piscícolas) | 11 | 0,15% | 3 | 0,05% |
| | Industrias manufact. | 634 | 17,72% | 480 | 16,48% | Explotación de minas y canteras | 15 | 0,20% | 10 | 0,16% |
| | Electricidad, gas y agua | 9 | 0,25% | 21 | 0,72% | Industrias manufact. | 729 | 9,71% | 677 | 10,66% |
| | Construcción | 414 | 11,57% | 96 | 3,30% | Suministros de electricidad, agua y gas | 11 | 0,15% | 11 | 0,17% |
| | Comercio por mayor/menor, restaur., hoteles | 315 | 8,81% | 628 | 21,57% | Construcción | 451 | 6,01% | 155 | 2,44% |
| | Transporte, almacenam. y comunic. | 148 | 4,14% | 233 | 8,00% | Comer. mayor/menor, repar. vehic. autom., motoc., efect. pers. y enseres domést. | 1091 | 14,53% | 1563 | 24,61% |
| | Estab. finan., seguros, bienes inmueb. y serv. empr. | 99 | 2,77% | 180 | 6,18% | Hoteles y restaurantes | 139 | 1,85% | 212 | 3,34% |
| | Servicios comunales, sociales y personales | 886 | 24,77% | 966 | 33,17% | Transporte, almacenamiento y comunicaciones | 330 | 4,39% | 376 | 5,92% |
| | Total (**) | 3577 | - | 2912 | - | Intermediación financiera | 32 | 0,43% | 58 | 0,91% |
| | | | | | | Actividades inmov., empresariales y de alquiler | 144 | 1,92% | 167 | 2,63% |
| | | | | | | Admin. pública y defensa, planes de seguridad social | 176 | 2,34% | 216 | 3,40% |
| | | | | | | Enseñanza | 247 | 3,29% | 357 | 5,62% |
| | | | | | | Actividades de servicios sociales y de salud | 86 | 1,15% | 125 | 1,97% |
| | | | | | | Otras activ. comunit., social. y pers. tipo servicio | 131 | 1,74% | 139 | 2,19% |
| | | | | | | Hogares privados con servicio doméstico | 472 | 6,28% | 284 | 4,47% |
| | | | | | | Organizaciones y Organos Extraterritoriales | 1 | 0,01% | 0 | 0,00% |
| | | | | | | Total (**) | 7510 | - | 6352 | - |

(*) Porcentaje respecto de población total del periurbano o la ciudad, respectivamente (o de la zona urbana y rural para el censo de 1982)

(**) Porcentaje respecto de población total de la variable analizada, para el periurbano o la ciudad, respectivamente (o de la zona urbana y rural para el censo de 1982)

(***) Para el censo de 1982 la variable se encuentra referida al universo de viviendas particulares ocupadas por personas presentes

(****) Para el censo del 2010 se sintetizan las sub-categorías: pagada, la está pagando, regalada, donada, heredada

b.

| | | 2010 | | | |
|---|--|-----------------|--------|-------------------|--------|
| | | Área de estudio | | | |
| | | Periurbano | | Ciudad de Cayambe | |
| | | Número | % | Número | % |
| No. habitantes | | 27547 | - | 14239 | - |
| Población por grupos de edad | De 0 a 14 años | 9479 | 34,41% | 4047 | 28,42% |
| | De 15 a 65 años | 16887 | 61,30% | 9331 | 65,53% |
| | Mayor a 65 años | 1181 | 4,29% | 861 | 6,05% |
| | Total | 27547 | - | 14239 | - |
| Lugar de residencia hace 5 años (a nivel de parroquias, excepto para el censo de 1982 que corresponde a provincias) | Parroq. Cayambe | 21756 | 88,67% | 10950 | 85,35% |
| | Otra parroquia | 2513 | 10,24% | 1659 | 12,93% |
| | Otro país | 255 | 1,04% | 216 | 1,68% |
| | Se ignora | 11 | 0,04% | 4 | 0,03% |
| | Total (**) | 24535 | - | 12829 | - |
| Nivel de instrucción | Ninguno | 1120 | 4,65% | 284 | 2,25% |
| | Centro Alfabetiz. | 195 | 0,81% | 38 | 0,30% |
| | Pre-escolar | 333 | 1,38% | 155 | 1,23% |
| | Primario | 9509 | 39,50% | 4174 | 33,06% |
| | Secundario | 5957 | 24,74% | 3541 | 28,05% |
| | Educación Básica | 2003 | 8,32% | 761 | 6,03% |
| | Educación Media | 1813 | 7,53% | 1059 | 8,39% |
| | Ciclo PostBachill. | 275 | 1,14% | 134 | 1,06% |
| | Superior | 2758 | 11,46% | 2380 | 18,85% |
| | Postgrado | 112 | 0,47% | 100 | 0,79% |
| | Total (**) | 24075 | - | 12626 | - |
| Población por rama de actividad | Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca | 4496 | 38,41% | 1814 | 27,25% |
| | Explotación de minas y canteras | 9 | 0,08% | 8 | 0,12% |
| | Industrias manufactureras | 1169 | 9,99% | 685 | 10,29% |
| | Suministro de electricidad, gas, vapor y aire | 14 | 0,12% | 10 | 0,15% |
| | Distribución de agua, alcantarillado y gestión de desechos | 47 | 0,40% | 11 | 0,17% |
| | Construcción | 645 | 5,51% | 149 | 2,24% |
| | Comercio al por mayor y menor | 1853 | 15,83% | 1408 | 21,15% |
| | Transporte y almacenamiento | 662 | 5,66% | 388 | 5,83% |
| | Actividades de alojamiento y servicio de comidas | 504 | 4,31% | 385 | 5,78% |
| | Información y comunicación | 112 | 0,96% | 128 | 1,92% |
| | Actividades financieras y de seguros | 76 | 0,65% | 84 | 1,26% |
| | Actividades inmobiliarias | 5 | 0,04% | 17 | 0,26% |
| | Actividades profesionales, científicas y técnicas | 158 | 1,35% | 201 | 3,02% |
| | Actividades de servicios adm. y de apoyo | 325 | 2,78% | 161 | 2,42% |
| | Administración pública y defensa | 275 | 2,35% | 260 | 3,91% |
| | Enseñanza | 527 | 4,50% | 451 | 6,77% |
| | Actividades de la atención de la salud humana | 190 | 1,62% | 148 | 2,22% |
| | Artes, entretenimiento y recreación | 34 | 0,29% | 34 | 0,51% |
| | Otras actividades de servicios | 232 | 1,98% | 153 | 2,30% |
| | Actividades de los hogares como empleadores | 370 | 3,16% | 158 | 2,37% |
| | Actividades de organizaciones y o. extraterrit. | 3 | 0,03% | 4 | 0,06% |
| | Total (**) | 11706 | - | 6657 | - |

C.

| | 1980 | | 2001 | | 2010 | |
|--|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| | Área de estudio |
| | Número | % | Número | % | Número | % |
| Viviendas particulares ocupadas por personas presentes | 2116 | - | 4218 | - | 6946 | - |
| Tipo de vivienda | 1556 | 73,53% | 2739 | 64,94% | 5392 | 77,63% |
| Departamento | 45 | 2,13% | 202 | 4,79% | 436 | 6,28% |
| Cuanto inquilinato | 106 | 5,01% | 660 | 15,65% | 619 | 8,91% |
| Servicios básicos en viviendas | 1233 | 58,27% | 3146 | 74,59% | 6028 | 86,78% |
| Red pública de alcantarillado | 825 | 38,89% | 2881 | 68,30% | 5933 | 85,42% |
| Vivienda en construcción | - | - | 281 | 5,32% | 428 | 5,04% |
| Total viviendas particulares | 2163 | - | 5282 | - | 8500 | - |
| Total de hogares | 1411 | 65,23% | 2343 | 54,90% | 4014 | 57,05% |
| Tenencia de la vivienda en hogares (****) | 432 | 19,97% | 1459 | 34,18% | 2052 | 29,16% |
| Propia (****) | - | - | 1866 | - | 4604 | - |
| Arrendada | - | - | 3982 | - | 7036 | - |
| | - | - | 1596 | 40,08% | 4014 | 57,05% |
| | - | - | 2165 | 54,37% | 2052 | 29,16% |
| | - | - | 1705 | 41,44% | 1705 | 41,44% |
| | - | - | 2069 | 50,29% | 2069 | 50,29% |

Elaboración: Calero 2016
Fuente: INEC 2015b

La mixtura asociada a los espacios periurbanos puede verse reflejada para el caso de Cayambe en la diversidad de las actividades económicas de su población. Si bien los cambios en la definición que tienen las categorías de actividades en cada censo pueden dificultar las comparaciones entre años, rescatamos los valores que se destacaron y cuya categoría mantuvo aproximadamente su definición en todos los años. Empezando por el periurbano, para el año de 1990 prevalecieron los porcentajes de población en las ramas de (i) agricultura, caza, silvicultura y pesca,³ (ii) industrias manufactureras, (iii) construcción, (iv) comercio al por mayor y menor, restaurantes y hoteles (ver Tabla 8a). Para el censo del 2001 estas mismas ramas detentaron los mayores porcentajes, con algunas variaciones: la rama de agricultura, ganadería, caza y silvicultura⁴ así como la de comercio al por mayor y menor⁵ tuvieron una mayor proporción de población respecto de lo ocurrido en 1990, en tanto que se redujo el porcentaje de población en las ramas de industrias manufactureras y construcción (ver Tabla 8a). Para el año 2010 se mantuvo este mismo comportamiento, aunque con una reducción en el porcentaje de población en las ramas de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca y de construcción. La rama de actividad de comercio al por mayor y menor presentó un proporción ligeramente mayor versus el año 2001, mientras que las industrias manufactureras tendieron a mantener su proporción. Además en el 2010 la rama de transporte y almacenamiento⁶ alcanzó un importante porcentaje de población (ver Tabla 8b).

En este mismo ámbito, pero en la ciudad de Cayambe, tres ramas de actividad destacaron en los tres censos: (i) agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, cuyo mayor porcentaje se alcanzó en el 2001 y se mantuvo como el mayor valor en el 2010; (ii) el comercio al por mayor y menor que relativamente ha mantenido su proporción a lo largo de los censos; y (iii)

³ En el censo de 1990, el grueso de la sumatoria con la que se obtiene la población en la rama de agricultura, caza, silvicultura y pesca está dado por la subcategoría de producción agropecuaria. La subcategoría de producción agropecuaria, según la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Actividades Económicas (CIIU) versión 2, utilizada en este censo, incluye a la actividad de cultivo de flores. No obstante los datos con los que se trabajó no se encuentran a tal nivel de detalle (es decir, no se tiene datos para la actividad de cultivo de flores) sino únicamente hasta el de subcategorías.

⁴ En el censo de 2001, el grueso de la sumatoria con la que se obtiene la población en la rama de agricultura, ganadería, caza y silvicultura está dado por la subcategoría cultivos en general, cultivos de productos de mercado, horticultura. La subcategoría cultivos en general, cultivos de productos de mercado, horticultura según la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Actividades Económicas (CIIU) versión 3, utilizada en este censo, incluye a la actividad de cultivo de flores. No obstante los datos con los que se trabajó no se encuentran a tal nivel de detalle (es decir, no se tiene datos para la actividad de cultivo de flores) sino únicamente hasta el de subcategorías.

⁵ Esta rama de actividad para el censo de 2001 (CIIU 3) no incluye a hoteles y restaurantes.

⁶ Sin embargo sus valores no pueden compararse debido a las modificaciones que tuvo la definición de esta rama de actividad en los censos precedentes.

las industrias manufactureras, que para 1990 su porcentaje era el segundo más alto luego del comercio, pero que para el año 2010 se redujo y representó el 10,29% de la población que se dedicó a tal actividad.

A nivel de viviendas del periurbano y la ciudad, la mayor parte de ellas, en todos los censos, corresponden a casas o villas, sin embargo en la ciudad merece relevar el sitio que ocuparon los cuartos de inquilinato, que han ido en aumento desde 1990 hasta el 2010, llegando a presentar el mayor porcentaje en el censo del 2001 (ver Tabla 8c). En cuanto a servicios básicos, la dotación fue mayor a nivel de ciudad, donde en 2010 se superó el 99% y 98% para agua por red pública y alcantarillado, respectivamente. En este sentido, para el periurbano los porcentajes fueron menores respecto a la ciudad: si bien se han incrementado desde el censo de 1990 (menor al 60% en dotación de agua por red pública y menor al 40% en alcantarillado), sus valores no se equipararon a los que se obtuvieron para la ciudad (menor al 90% en ambos servicios).

En cuanto a viviendas en construcción⁷ en el periurbano, el porcentaje se mantuvo relativamente entre los años 2001 y 2010 (en torno al 5% de viviendas totales), sin embargo lo destacable ocurre cuando se compara con los datos resultantes para la ciudad: en el periurbano se superó con cuatro puntos el porcentaje de viviendas que están en construcción (ver Tabla 8c). Por último, en cuanto a tenencia de la vivienda en hogares, en el periurbano fue mayoritario el porcentaje de viviendas propias, con valores relevantes para la tipología de arrendada. Este último caso es notable en la ciudad de Cayambe: su proporción tendió a equipararse con la vivienda propia, al punto que para el censo del 2001 y del 2010 las viviendas arrendadas superaron a las propias.

Si bien el escenario de 1982, previo a la llegada de las florícolas, no puede reconstruirse dentro del periurbano, los datos conseguidos a nivel urbano y rural de la parroquia brindan algunas pautas: población residente mayoritariamente local, y la mínima proporción de foráneos eran oriundos, en buena parte, de las provincias vecinas. Una población joven, con educación primaria en general, ocupada en actividades agropecuarias, industriales y de construcción. Las viviendas eran predominantemente casas propias, y a nivel urbano tenían

⁷ El censo de 1990 no contiene preguntas respecto de esta variable.

mayor dotación de agua y alcantarillado que las rurales. Las viviendas en construcción no alcanzaban el 2%.

En el periurbano la población entre 1990 y 2010 aumentó en una razón de 2,65, es decir, casi llegó a triplicar el número de habitantes del año de 1990. La población adulta fue mayoritaria, y los niveles de instrucción primaria y secundaria los más generalizados. Para el 2001 el periurbano advirtió un mayor porcentaje de población que cinco años antes residía en otra parroquia respecto de los años 1990 y 2010. Por ramas de actividad, la población del periurbano se ocupó en los sectores primario, secundario y terciario de la economía, con mayor prevalencia de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. En cuanto a viviendas predominaron las casas o villas, con dotación de agua por red pública y alcantarillado que no superó el 90%. La mayor parte de viviendas eran propias, aunque merecen destacarse los porcentajes que alcanzó el arrendamiento en los censos del 2001 y el 2010. La construcción de viviendas llegó al 5%, superior al que exhibió la ciudad.

La ciudad de Cayambe, entre 1990 y 2001 casi duplicó su población, y tendería a mantenerla hasta el año 2010. En cuanto a grupos de edad y niveles educativos comparte las características del periurbano, así como en lo referente a dónde vivían sus pobladores cinco años antes del censo, aunque en los tres momentos censales su porcentaje fue mayor respecto del periurbano para el caso de residencia en otra parroquia. Las ramas de actividad con mayores porcentajes de población representaron, al igual que en el periurbano, a los tres sectores de la economía, pero lo destacable está en que el mayor valor se registró para la rama de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca tanto para el 2001 como para el 2010. En viviendas prevalecieron las casas o villas, seguidas por los cuartos de inquilinato. La dotación de servicios de agua y alcantarillado fue mayor que en el periurbano, mientras que la construcción de viviendas menor. Si bien buena parte de la vivienda en la ciudad de Cayambe era propia, entre 2001 y 2010 la mayoría fue arrendada.

El año 2001 representaría un momento de manifestación de importantes cambios para el periurbano de Cayambe, e ineludiblemente para la ciudad. Un ejemplo de esta aseveración se tiene con la población inmigrante: el mayor porcentaje se alcanzó precisamente en este año. De igual manera, a partir del año 2001 se elevó el monto de viviendas arrendadas tanto en el periurbano como en la ciudad, así como la cantidad de cuartos de inquilinato, lo que nos conduce a inferir que la temática asociada a la necesidad de viviendas tendría un papel

importante en la configuración del periurbano. Además, el periurbano pone de relieve su condición de espacio en proceso de consolidación a través del número de viviendas que estaban en construcción para el período de estudio, aspecto que se ve acompañado de la menor dotación de servicios básicos respecto de lo que sucedía en el área urbana consolidada. Por último, la proporción de habitantes dedicada a la rama de actividad de agricultura es considerable en el periurbano y la ciudad, lo que podría estar directamente vinculado con la ocupación de la población económicamente activa dentro de las plantaciones de flores.

4.2 Tenencia de la tierra en el periurbano de Cayambe

Con el propósito de verificar la situación en cuanto a tenencia de la tierra en el periurbano de Cayambe acudimos a la base de datos catastral del año 2015, relevada para el área rural del cantón. Dicha base no contiene información de la totalidad del área que se ha definido como periurbano en la presente investigación, sino únicamente del sector rural de la parroquia Cayambe, es decir, de los predios rurales que están fuera del límite urbano dado por ordenanza municipal. Asimismo, se toma este insumo a pesar de no corresponder al período estudiado ante la no disponibilidad de registros de este tipo para años precedentes.

El catastro, a través de los datos concernientes a titularidad de los predios, nos permitió identificar las condiciones de tenencia de la tierra para los predios rurales que conforman el periurbano. Con base en el documento de trabajo del Programa MAGAP SIGTIERRAS (2014) se tiene que los predios con título son aquellos de dominio público o privado que cuentan con título de propiedad notariado, que puede estar, o no, inscrito en el Registro de la Propiedad; mientras que los predios sin título son las tierras que no cuentan con título de propiedad y que constituyen patrimonio del Estado.

Así, de los 1.790 predios rurales que forman parte del periurbano de Cayambe para el 2015, 1.767 son tierras con título de propiedad, es decir, el 98,72%. Un solo predio, que representa el 0,06% de las tierras rurales del periurbano, no dispone de título de propiedad. Por último, se presentan 22 predios sin información (1,22% de predios rurales del periurbano). Tanto para los predios con y sin título se tienen distintas formas de adquisición o posesión, que se muestran en la Tabla 9:

Tabla 9. Predios rurales del periurbano según su condición de titularidad

| Condición de titularidad | Tipo de adquisición/posesión | Número de predios |
|---------------------------------|------------------------------|-------------------|
| Predios con título de propiedad | Compra-venta | 1.395 |
| | Herencia | 158 |
| | Adjudicación | 157 |
| | Donación | 48 |
| | Prescripción Adquisitiva | 4 |
| | Permuta | 4 |
| | Otros | 1 |
| | Subtotal | 1.767 |
| Predios sin título de propiedad | Posesión colectiva | 1 |
| Sin información | - | 22 |
| | TOTAL | 1.790 |

Elaboración: Calero 2016

Fuente: MAGAP SIGTIERRAS 2015

Las definiciones de las formas de adquisición o posesión de los predios se extraen del documento de trabajo del Programa MAGAP SIGTIERRAS (2014), y son las que se exhiben a continuación en las Figuras 4.1 y 4.2:

Figura 4.1. Definiciones de las formas de adquisición para predios con título

| Origen | Descripción |
|--|--|
| Compra-venta | Transferencia de dominio entre un legítimo vendedor y un legítimo comprador, mediante escritura pública protocolizada ante Notario Público y la inscripción en el Registro de la Propiedad. |
| Permuta | Intercambio o trueque de bienes con transferencia de dominio debidamente protocolizado ante Notario Público e inscrito en el Registro de la Propiedad. |
| Adjudicación | Adjudicación por parte de la STRA, del ex IERAC, del ex INDA, del MAGAP y/o del MAE. Incluye también remate judicial y adjudicación judicial o extrajudicial. En todos los casos, se requiere la protocolización ante Notario Público y la inscripción en el Registro de la Propiedad. |
| Donación | Predios que, teniendo título de propiedad, han sido donados a terceros y cuentan con la protocolización notarial y la inscripción en el Registro de la Propiedad. |
| Herencia | Sucesión con o sin testamento debidamente legalizada ante un Notario e inscrita en el Registro de la Propiedad. |
| Prescripción adquisitiva | Tierras que disponen de títulos de propiedad debidamente inscritos, dispuestos mediante sentencia ejecutoriada, otorgada por un juez civil como resultado de un proceso judicial de prescripción adquisitiva de dominio. |
| Derechos y acciones de sitio y montaña | Tierras que disponen de títulos de propiedad fundados en "derechos y acciones de sitio y montaña" que, según el Art. 21 de la Ley de Tierras Baldías y Colonización, son baldías, y en concordancia con el Art. 48 de la Ley de Desarrollo Agrario. |
| Otros | Origen no contemplado en los anteriores. Requiere de explicación y detalles. |

Elaboración y fuente: MAGAP SIGTIERRAS 2014

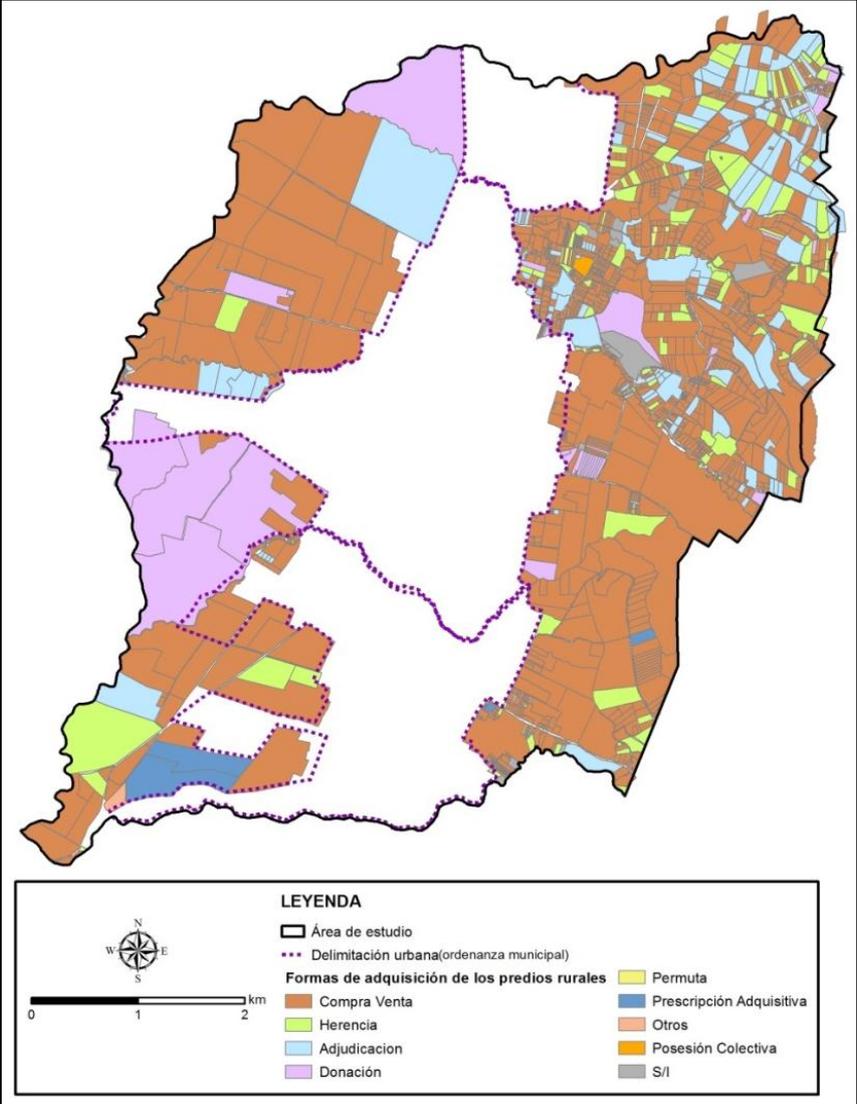
Figura 4.2. Definición de posesión colectiva para predios sin título

| Situación / forma | Definición | Ejemplo |
|--------------------|---|--|
| Posesión colectiva | Ocupación de un predio que es manejado por parte de un grupo de personas que se encuentran asociadas en una organización de hecho o de derecho (por ejemplo, comunas, asociaciones, preasociaciones, cooperativas, precooperativas, empresas, etc.) | <i>La agrupación agrícola "San José" se encuentra en posesión del predio y lo aprovecha en forma asociativa desde hace 10 años ininterrumpidamente, por lo que todos los miembros de la agrupación tienen derecho de posesión.</i> |

Elaboración y fuente: MAGAP SIGTIERRAS 2014

Así, el 77.9% de los predios rurales del periurbano registró como forma de adquisición la compra-venta de tierras, el 8,82% la herencia, el 8,77% la adjudicación y el 2,68% por donación, siendo éstos los valores más representativos. Como se observa en la Figura 4.3, la distribución de los predios adquiridos por compra-venta y herencia es generalizada en todo el periurbano, mientras que aquellos adquiridos por adjudicación se concentran en la zona nor-oriental del periurbano, próximos a la cabecera parroquial de Ayora. En torno a la generalizada presencia de predios adquiridos por compra – venta se desprende que en el sector operaría un mercado consolidado de tierras. Respecto de la mayor presencia de terrenos adjudicados en Ayora, podría estar asociado al proceso de entrega de tierras de lo que fue la hacienda Paquiestancia, que llegaba precisamente hasta dicho sector.

Figura 4.3. Formas de adquisición/posesión de los predios rurales, periurbano de Cayambe



Elaboración: Calero 2016
 Fuente: MAGAP SIGTIERRAS 2015

4.3 Reglamentación asociada al uso del suelo en Cayambe

Se recuperaron 22 ordenanzas emitidas por el Municipio de Cayambe en el período 1980 – 2010, la más antigua corresponde al año 1996, todas ellas relacionadas con el uso del suelo en el entorno rural de la ciudad así como con las florícolas (ver Anexo 9). En el período de estudio no se formularon otros instrumentos, como planes de ordenamiento territorial por ejemplo. Con base en una guía de revisión de documentos se examinaron dichas ordenanzas en función de dos grandes ejes: el propósito de la expedición de la norma y la forma en que el periurbano de Cayambe es asumido en la misma, bien sea como área de influencia de la ciudad, como entorno identificado y caracterizado como propiamente rural, o una mixtura entre campo y ciudad, todo ello enmarcado en el ámbito del uso del suelo y su transición en el período de estudio.

Respecto al propósito se detectan dos líneas orientadoras. La primera se asocia al control de la contaminación. En este caso se tiene una ordenanza expedida en el año de 1996, que se formuló para el control de las florícolas exclusivamente. Entre sus considerandos se reconoce la inversión que la agroindustria de las flores ha hecho en el cantón pero también se advierte la necesidad de controlar la contaminación que proviene de ésta. Diez años más adelante, y esta vez orientada a la contaminación por desechos no domésticos en general, se tiene una ordenanza que establece controles y otros mecanismos para la gestión ambiental de todas las actividades económicas del cantón, entre éstas las florícolas y las explotaciones agropecuarias. La ordenanza de 1996 tiene una implicancia directa en el uso del suelo cuando establece la distancia que debe existir entre florícolas y la ciudad de Cayambe (1 kilómetro de separación). Para marcar esta separación no se alude al crecimiento de la ciudad ni de las florícolas, sino los efectos de la contaminación de las florícolas para la salud de las personas.

La segunda línea tiene que ver con el control de la difusión de barrios periféricos desprovistos de servicios e infraestructura básica, que se habrían suscitado en virtud del rápido incremento de la población de Cayambe. Estos elementos se esgrimen como precedentes para la formulación de varias ordenanzas, entre ellas para la delimitación urbana de la cabecera cantonal y cabeceras parroquiales, en sus diversas versiones (años 2001, 2002, 2004, 2006); la Ordenanza codificatoria de ordenamiento urbano del año 2006; la Ordenanza para la urbanización de los barrios que se ubican en lo que fue la Hacienda La Remonta, de propiedad de la Dirección de Industrias del Ejército (DINE), y sus reformas (años 2005, 2006, 2007); y,

además, haciendo mención a la población urbana de escasos recursos, se tienen ordenanzas para el desarrollo de programas de vivienda de interés social (años 2001 y 2006).

Este último grupo de ordenanzas se encaminaban a promover la construcción de planes habitacionales de interés social en la modalidad de urbanización y vivienda progresiva, es decir, en la que promotores privados o instituciones públicas pueden llevar adelante la urbanización de un terreno, dotándole de elementos básicos tanto en la vivienda (por ejemplo, vivienda sin cerramiento) como en la infraestructura de servicios (por ejemplo, vías sin superficie de rodadura), de modo que las obras restantes se gestionen en el futuro por parte de los beneficiarios que adquieran los lotes de terreno. Las ordenanzas que normaban estos planes mencionan que podían desarrollarse en sectores sin servicios básicos, siempre que las empresas proveedoras de dichos servicios confieran una certificación de factibilidad técnica. En consecuencia, esta normativa propiciaría la conformación de un sector promotor de la creación de nuevos espacios en la ciudad, tarea en la que se precisa de capital y de tierras. Además esta legislación determinaría la impronta no consolidada e inconclusa de dichos espacios toda vez que establecía como aceptables las condiciones inacabadas de los programas de vivienda social, que inclusive podían ubicarse en áreas que aún no disponían de redes de distribución de servicios básicos.

En cuanto a la forma en que el periurbano es concebido en la normativa, se puede interpretar que el entorno de Cayambe (es decir, el periurbano para nuestro estudio) es asumido en dos sentidos: uno estrictamente “rural” y que correspondería a los poblados vecinos de Ayora y en cierto grado Juan Montalvo, y otro como “zona potencial para la expansión de la ciudad” que comprende las zonas rurales inmediatas a la ciudad.

Ayora y Juan Montalvo fueron declaradas parroquias urbanas de Cayambe en el año 1927. Sin embargo existen dos ordenanzas del año 2001 que aludiendo al carácter rural de ambas parroquias y al hecho de que siendo urbanas no se han desarrollado, las estatuyen como rurales. Sin embargo, a partir de entrevistas a informantes clave de Ayora se conoce que dichas ordenanzas no siguieron el trámite regular y que únicamente la parroquia Ayora logró concretar dicha transformación en el año 2012. A la fecha la parroquia Juan Montalvo se mantiene como parroquia urbana de la jurisdicción de la cabecera cantonal Cayambe.

Los informantes clave de Ayora que estuvieron vinculados al proceso de cambio de parroquia urbana a rural mencionaron que sus acciones tuvieron inicio entre los años de 1998 y 2000, período en el que se formuló y entró en vigencia la Ley de Juntas Parroquiales. Al ver que por su condición de parroquia urbana dicha ley no les confería presupuesto ni autonomía administrativa, y que se mantendrían dependiendo del municipio, emprendieron una campaña en pro de la ruralización de la parroquia. De acuerdo a uno de los entrevistados “las parroquias urbanas no tienen poder de ejecución de absolutamente nada, no tienen recursos, no tienen poder de decisión”⁸ y esto motivó a un grupo de dirigentes a impulsar el cambio mencionado, a fin de beneficiarse de lo que estipulaba la Ley de Juntas Parroquiales, es decir “para tener representatividad, ser electos, tener presupuesto y una institución”⁹. Se mencionó también que Ayora ha experimentado un traslape de competencias entre la prefectura y la alcaldía “donde finalmente nadie hacía nada”¹⁰. Por esta razón también justificaron el cambio a rural que vivió Ayora.

Se interpreta a las zonas rurales adjuntas a la ciudad como áreas que podrían convertirse en urbanas a partir de elementos como los que se describen a continuación. Por un lado, en las ordenanzas que norman los fraccionamientos y urbanizaciones se establece que el ámbito de aplicación es, entre otros, la ciudad de Cayambe y su área de influencia, que comprende un radio de 1 kilómetro desde el límite urbano, es decir, en el entorno rural inmediato a la ciudad. Por tanto, la posibilidad de ocurrencia de fraccionamientos y urbanizaciones desde el año 2004 (año de emisión de la primera ordenanza de fraccionamientos y urbanizaciones) hasta el 2010 en el entorno de la ciudad es mayor, en virtud de la apertura que brinda la norma para tal propósito.

La Ordenanza codificatoria de ordenamiento urbano del año 2006 hace alusión a la zona urbana de la ciudad y a su zona de promoción inmediata, en tanto que otros acápite de la misma norma hablan de las zonas consolidadas y no consolidadas de la ciudad. Asimismo en la ordenanza de administración y recaudación de impuestos a predios urbanos del año 2007 se estipula que los impuestos a los predios urbanos y otros adicionales se aplican en las zonas de promoción inmediata. La Ley Orgánica de Régimen Municipal del año 2005, vigente para el período de estudio, dedica un acápite a la declaración de Centros de Desarrollo Urbano de

⁸ Entrevista con miembro de la Directiva del GAD Parroquial de Ayora, 11 de mayo de 2016.

⁹ Entrevista con residente de Ayora cabecera parroquial, 26 de mayo de 2016.

¹⁰ Entrevista con residente de Ayora cabecera parroquial, 26 de mayo de 2016.

Emergencia, aplicado a ciudades que entran en una situación especial dadas sus condiciones de alto crecimiento urbano, falta de planeamiento y déficit de vivienda. Con esta condición deben emprender estudios para determinar zonas de expansión urbana y suburbana, así como de promoción inmediata, que ocurren sobre suelo rural. Por lo tanto, es posible que la normativa local se haya sustentado en la definición de zonas de promoción inmediata provista por la Ley de Régimen Municipal de la época.

Entre los procesos de urbanización más reconocidos en Cayambe está el ocurrido en el sector de La Remonta, zona extensa que se ubica en la periferia norte de la cabecera cantonal, entre el casco urbano de la ciudad y la parroquia Ayora. En las ordenanzas que regulan la creación de urbanizaciones, se obliga al propietario a cumplir con la dotación integral de infraestructura y servicios básicos para poner a la venta los terrenos. No obstante llama la atención la ordenanza de urbanización de los barrios que se ubicaron en la Hacienda La Remonta, toda vez que se estipularon condiciones que más bien guardan cierta relación con lo previsto en la ordenanza de programas de vivienda progresiva, siendo para el caso el Municipio el que debe construir la infraestructura básica para alcantarillado y agua potable (y no la empresa DINE), a cambio de un terreno que entrega la DINE al Cabildo. Respecto de la urbanización de lo que fue la Hacienda La Remonta también merece relevarse la cláusula que traspa la concesión de agua de riego que tenía la empresa propietaria del terreno, para que los futuros moradores de los barrios dispongan de agua para su consumo. En síntesis para el caso de La Remonta se detecta cómo la infraestructura productiva encaminada a lo rural debió ser trasladada para un uso urbano. También se destaca el rol urbanizador que asumiría el mismo municipio a partir de los acuerdos a los que llegó con la DINE. Además, aunque en los documentos sobre este proceso se hace una constante mención a la demanda de la población por contar con espacios para construir vivienda, no se observan datos que diagnostiquen tal déficit o que soporten tales peticiones. Este último punto contrasta con lo que se mostró en el capítulo precedente, donde se pudo observar el limitado grado de consolidación urbana que alcanzó el sector hasta el 2010.

Por último, se contabilizaron tres ordenanzas adicionales sobre otras urbanizaciones en los sectores periféricos de la ciudad. Las urbanizaciones aludidas corresponden a barrios populares así como a urbanizaciones tipo barrio cerrado.

En síntesis, “el crecimiento de la población urbana” y la “aparición de asentamientos informales” (términos usados en las ordenanzas, sin definir a lo que hacen referencia ni a los indicadores que los sustentarían) serían el principal motivo para que el municipio haya creado normas y regulaciones para la delimitación urbana, para la creación de urbanizaciones y la promoción de vivienda dirigida a los habitantes con menores ingresos económicos, con las implicancias previamente descritas. La mención a las florícolas se realiza a partir de la contaminación ambiental que éstas generan, mientras que el señalamiento a las actividades agropecuarias del entorno de la ciudad es nulo en el contexto de las ordenanzas revisadas. El entorno rural que circunda a Cayambe sería entendido como un área destinada al crecimiento de la ciudad.

Capítulo 5

Percepciones sobre el proceso de periurbanización de Cayambe

La conversión de tierras agroproductivas en áreas urbanas de baja densidad a la par de la difusión de plantaciones florícolas, la población inmigrante que llegó a residir a Cayambe, la proporción de viviendas en construcción, el incremento en el monto de viviendas arrendadas así como de cuartos de inquilinato, el mercado de tierras y una legislación que posibilitaba la expansión urbana son elementos que dan cuenta del camino que recorrió el proceso de periurbanización de Cayambe para el período de estudio. Sin embargo, en el presente capítulo se profundiza la discusión de todos estos datos desde el análisis de la percepción de sus habitantes. Así, con base en la información recabada y procesada a partir de las entrevistas realizadas se llegó a comprender lo que esta serie de cambios ha implicado para el territorio periurbano desde la propia vivencia de su gente.

Si bien el período de estudio comprende el intervalo entre los años 1980 y 2010, la población entrevistada emitió sus expresiones considerando además el escenario actual, es decir, hasta el año 2016. En este sentido se podrán detectar temas que aluden a las condiciones contemporáneas, en las que las florícolas experimentan un período de declive en cuanto a su producción y las incertidumbres que ello conlleva para el territorio en el futuro.

Una vez aplicado el método de análisis temático se lograron once (11) temas dentro de la dimensión estructural, dieciséis (16) temas para la dimensión valorativa y ocho (8) temas para la dimensión preferencial. En la Tabla 10 se organizan los temas, según dimensiones, en tanto que en el Anexo 10 se incluyen además los subtemas que los componen:

Tabla 10. Temas jerarquizados, según dimensiones

| Dimensión | Temas |
|------------------|--|
| Estructural | Las apuestas productivas que llegaron a Cayambe han sido los elementos detonadores de los cambios que experimentó el campo y la ciudad |
| | El empleo que generó la agroindustria de las flores suscitó el mayor poblamiento de Cayambe. Cayambe vivió el “boom de las flores” |
| | Cambios en el paisaje rural de Cayambe: las haciendas de las proximidades de la ciudad se transformaron o en plantaciones de flores o en extensiones de la ciudad al albergar barrios periféricos |
| | Los ganaderos ostentarían un mayor poder económico en el sector. Las decisiones sobre el uso del suelo de las tierras ganaderas habrían determinado en buena parte los cambios en el paisaje rural de Cayambe: reorientación o mantenimiento de usos tradicionales |
| | Nuevas funciones urbanas para la ciudad de Cayambe llegaron con la agroindustria florícola |
| | La demanda de vivienda llevó a la creación de nuevos barrios en la periferia de la |

| Dimensión | Temas |
|------------------|---|
| | ciudad, en muchos casos sin servicios completos y propiciados por ciertas políticas públicas |
| | Los barrios periféricos de Cayambe se formaron con la población que llegó a trabajar en las florícolas. Esta población tiene una composición diversa en cuanto a su origen |
| | La transformación del periurbano de Cayambe aún continúa. Se involucran agentes locales y externos en este proceso |
| | Las plantaciones florícolas se fueron expandiendo en el entorno de la ciudad de Cayambe, pero existen prohibiciones para que nuevas instalaciones ocupen este espacio. Si bien enfrentaron cierto rechazo de la población, su continuidad ha dependido en mayor medida de las condiciones del mercado |
| | Las transformaciones experimentadas en el periurbano de Cayambe a partir de la implantación de las florícolas han dado lugar a condiciones que limitan el acceso a la tierra |
| | La expansión de Cayambe, Ayora y Juan Montalvo ha sido tal que parecen formar un solo poblado |
| Valorativa | Cayambe se percibe como una ciudad desordenada, saturada, invadida |
| | La ciudad aún tiene espacios por consolidar, no debe extenderse, no es favorable seguir urbanizando |
| | La vecindad entre ciudad y florícolas tiene aspectos positivos |
| | Para la ciudad, la cercanía de las florícolas tiene impactos negativos |
| | No se prevé que las florícolas crezcan |
| | Habría un vínculo entre el crecimiento de las florícolas y la ciudad y la disminución de los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno |
| | Habría un vínculo entre el crecimiento de la ciudad y la disminución o conservación de los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno |
| | El destino de los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno es su reducción o desaparición |
| | Los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno se conservarán |
| | Se necesitan más terrenos para urbanizar, es favorable que se siga urbanizando |
| | Habría un vínculo entre paisaje, florícolas y el avance de la ciudad |
| | Cayambe tiene una alta dependencia de las florícolas |
| | La llegada de nuevos habitantes a Cayambe y sus consecuencias |
| | Las autoridades tienen un papel en el proceso de transformación que ha experimentado Cayambe |
| | Percepciones sobre el futuro de Cayambe respecto de la continuidad de las florícolas y el crecimiento de la ciudad |
| | Misceláneos |
| Preferencial | En Ayora prefieren mantenerse como rurales |
| | Florícolas en la búsqueda de nuevos espacios |
| | La ciudad es la que contamina |
| | Estar cerca de la ciudad es favorable |
| | La vida en los barrios periféricos es tranquila, se desarrolla la vida de las familias |
| | Los barrios periféricos, en cuanto al origen de sus pobladores, tienen gran diversidad. No hay gran participación de la comunidad |
| | Las florícolas afectan al barrio |
| | Barrio periférico que siendo rural, prefirió volverse urbano |

Elaboración y fuente: Calero 2016

En cuanto a lo estructural, la totalidad de la población entrevistada manifestó que los cambios en Cayambe, y sobre todo el crecimiento físico y demográfico de la ciudad, se dieron a partir de la llegada de las florícolas. Sin embargo, los entrevistados del sector floricultor agregaron la faceta industrial de procesamiento de trigo y de leche de Cayambe como etapa previa en lo que ha sido el devenir de la ciudad. El elemento que generó este crecimiento, coinciden los

entrevistados, fue el requerimiento de mano de obra para las plantaciones. Se reconoce que la producción asociada a la ganadería no generaba mayores fuentes de empleo, y por esta razón la población se veía obligada a salir de Cayambe a buscar oportunidades de trabajo en otros sitios, especialmente en Quito. En este sentido se advierte que la valoración positiva vinculada a las florícolas apunta especialmente a las fuentes de trabajo que éstas crearon, y con ello la posibilidad de que la población se mantenga en su territorio: “yo creo que en una parte ha favorecido bastante esto de la floricultura porque realmente a ellos se les puede dar ese don de decir que por medio de ellos la gente de aquí ha tenido a donde trabajar”¹.

Para la misma dimensión, en lo que respecta a cambios de uso del suelo, se reconoce que el paisaje ganadero que rodeaba a la ciudad se vio modificado ya sea porque las haciendas pasaron a ser invernaderos, o bien porque éstas se urbanizaron. Respecto a la urbanización, ésta se da, de acuerdo a los entrevistados, por la creación de nuevos barrios en la periferia, que responden a la necesidad de vivienda para los trabajadores de las florícolas. El empleo generado por las plantaciones no solo mantuvo a la población local sino que atrajo a familias enteras desde otros rincones del país. Por esta razón, al instalarse como población permanente emerge la necesidad de vivienda:

“la necesidad de mano de obra hizo que venga gente de todas partes, sobre todo gente costeña. Eso ha dado lugar a un crecimiento poblacional, a un crecimiento de edificaciones porque mucha gente empezó a construir casas para arriendo. Entonces toda la gente empezó a construir y a construir. Mucha de esta gente comenzó a radicarse aquí, compró su lote de terreno e hizo su vivienda aquí en Cayambe”².

La demanda de vivienda se habría atendido por distintas vías: a través del arrendamiento de cuartos en la misma ciudad; también por la construcción de edificaciones en barrios periféricos populares (es decir, en el periurbano para el caso), y que correspondían tanto a vivienda propia de los nuevos habitantes como a inmuebles construidos por gente de la localidad y puestos en arriendo; por otra parte mediante casas dentro de urbanizaciones tipo barrio cerrado en barrios periféricos, o de casas de un mismo plan inmobiliario pero en terrenos individuales, en ambos casos destinadas a una población con ingresos medios y altos; y en los últimos años también por la oferta de departamentos tanto para la venta como para

¹ Entrevista con dirigente y residente del barrio Jesús de Nazareth, 28 de mayo de 2016.

² Entrevista con funcionario de la Dirección de Avalúos y Catastros del Municipio de Cayambe, 15 de abril de 2016.

arrendamiento. Los cuartos de alquiler así como los inmuebles en barrios periféricos populares han las opciones de vivienda más afines a los asalariados de las florícolas.

Las transformaciones que experimentó el periurbano de Cayambe con la llegada de las florícolas trajeron consigo consecuencias como el incremento del precio tierra, lo que ha limitado el acceso a este recurso. Asimismo, se señaló por parte de varios entrevistados que las urbanizaciones que se han construido no son asequibles para la gente de la localidad sino únicamente para una población con altos ingresos. En la ciudad, de acuerdo a los entrevistados, se advirtió un notable incremento de negocios y servicios con la llegada de las florícolas. Entre éstos se mencionaron compañías de transporte, restaurantes, establecimientos financieros, proveedores de insumos para invernaderos, almacenes, escuelas, colegios, servicios de salud, entre otros, y se destacó de la mayor parte de entrevistas el arribo de grandes cadenas comerciales (Akí, Kiwi, Santa María...).

La urbanización en el área periurbana, a criterio de los entrevistados, es un proceso que se mantiene y que advierte situaciones de informalidad, especulación y sobre-oferta: “se podría decir que en todo el perfil urbano todos están pensando en el fraccionamiento, creo que unos serán más cautelosos y están esperando que primero sea urbano y comiencen ahí a fraccionar, u otros que ya se han adelantado”.³ Se mencionó que terrenos próximos a la ciudad que fueron ganaderos continúan subdividiéndose con o sin permisos de la municipalidad, mientras que en otros casos las tierras se han mantenido sin dividirse a la espera de cambios en la delimitación urbana de Cayambe, es decir, con la expectativa de que dichas extensiones se tornen urbanas. Otro importante efecto a nivel de cambios en el uso del suelo hace alusión a la expansión de Cayambe, Ayora y Juan Montalvo y a su aglutinación como un solo poblado.

En nuestra hipótesis de investigación se confería un peso importante al sector floricultor en el proceso de periurbanización analizado, no obstante de las entrevistas emergen los ganaderos como un gremio que ha sido determinante en lo que fueron los cambios de uso del suelo, toda vez que las haciendas pertenecientes a este grupo se re-orientaron hacia la floricultura o se urbanizaron. Se mencionó por parte de algunos entrevistados que el apogeo de la agroindustria florícola se dio gracias a que muchos ganaderos ingresaron como socios del negocio de las flores. También se señaló que el sector ganadero que se mantiene dentro de la

³ Entrevista con funcionario de la Dirección de Avalúos y Catastros del Municipio de Cayambe, 15 de abril de 2016.

actividad es cada vez más reducido, ya que el negocio se ha vuelto menos rentable, y de esta rentabilidad dependería si en el futuro las haciendas que persisten en el periurbano terminen por re-orientar su uso, o no.

En la dimensión valorativa se destaca la mención que se hace al desorden de Cayambe a partir del crecimiento acelerado que experimentó:

“Cayambe ha crecido en densidad poblacional, expansión, la parte física, pero hay un crecimiento informe, sin forma, sin Dios ni ley porque no hay un ordenamiento territorial que se haya respetado en el área urbana, peor en el área rural. En el área urbana es un desbarajuste, cada uno hace lo que le viene en gana, eso no es bueno. Es en ese sentido que no podemos hablar ni de desarrollo ni de crecimiento”.⁴

Sobre la continuación de la tendencia de expansión de la ciudad y de las florícolas que se manifestó en el período de estudio, junto con la pérdida de terrenos productivos en el periurbano de Cayambe se tuvieron distintas valoraciones. Por una parte hay quienes opinaron que dicha tendencia se mantendría, asumiendo que el negocio de las flores no se ha visto fuertemente impactado por las condiciones que afectan al sector en los últimos dos años. Por otra hay quienes esperan que la ciudad no se extienda más y que los terrenos inmediatos a la ciudad se preserven con su uso actual. En algunos casos se avizora la desaparición inminente de los terrenos que circundan a Cayambe por el hecho de estar próximos a la ciudad, por la menor rentabilidad del negocio ganadero o por la falta de políticas de apoyo al sector rural; en tanto que algunos participantes plantearon que éstos se mantendrían, y entre los motivos para que se mantengan se mencionaron, por ejemplo, la tradición familiar, el amor a la tierra, la prohibición por ordenanza para que ingresen más florícolas a las proximidades de la ciudad, la necesidad de ocupar los espacios aún vacantes que persisten en los barrios periféricos de Cayambe, y otros:

“...si tú me dices porque estás en este negocio?, efectivamente porque toda la vida he hecho esto, yo estudié esto y adicionalmente yo creo que por tradición, por cariño, por amor estoy metido en esto. Pero si tú me dices por el valor que cuesta ahora una propiedad aquí tú volverías a poner leche, jamás”.⁵

⁴ Entrevista con residente de Ayora cabecera parroquial, 26 de mayo de 2016.

⁵ Entrevista con ganadero del periurbano Sector Ishigto, 19 de mayo de 2016.

Sobre las florícolas, buena parte de los entrevistados opinaron que su crecimiento sería limitado e inclusive que se detendría en virtud de la dependencia de este negocio de las condiciones externas que afectan a su mercado. Respecto de su proximidad con las áreas pobladas, para algunos esta circunstancia no ha implicado conflictos o inconvenientes, inclusive para pobladores de barrios periféricos que se encuentran muy cerca de florícolas. Entre los elementos que tornan viable esta vecindad se mencionaron las medidas de cuidado al ambiente y de responsabilidad social que se cumplen desde hace varios años atrás por parte de las plantaciones, la colaboración con materiales o trabajadores para apoyar en obras barriales y el hecho de tener cerca el lugar de trabajo para la gente del barrio. No obstante, para quienes encontraron negativa la cercanía con las florícolas señalaron de forma recurrente los malestares que generan las fumigaciones, las afectaciones a la salud por los químicos y problemas ambientales en general. Por último, se hizo mención a la alta dependencia que tiene Cayambe respecto de las florícolas, tanto por el trabajo directo que generan como por los negocios y servicios que emergieron gracias a la nueva dinámica de la ciudad.

También en lo valorativo se obtuvieron temas asociados a las consecuencias que trajo consigo la llegada de otros pobladores a Cayambe, y en este sentido hay percepciones de inseguridad, problemas de delincuencia, pérdida de identidad, aunque también se menciona la diversidad y la buena relación lograda con la gente nueva. Por otra parte varios participantes expusieron elementos que apuntaron al rol de las autoridades en la gestión de la proximidad entre ciudad, florícolas y agricultura/ganadería, así, se sugiere la emisión de una ordenanza para gestionar el uso del suelo, se habla de organizar el crecimiento de la ciudad, de controlar a las florícolas y de discutir sobre la permanencia de la agroindustria de las flores en el territorio:

“ahorita hay un problema que tienen que resolver las autoridades y eso lo van a resolver cuando implementen la ordenanza de uso de suelos, porque ese es un problema. Como no hay una ordenanza de usos del suelo, no hay una definición de los espacios tanto productivos en el sentido industrial, agrícola o florícola, ese es el problema. Porque usted va a ver que aquí en Cayambe hay el fenómeno de que alrededor de las florícolas hay viviendas, entonces eso, o hay florícolas que están cerca de barrios, y eso causa un problema ambiental”.⁶

Ante las incertidumbres que se dilucidan frente a la continuidad de las plantaciones y la expansión de la ciudad, se tienen diversas apreciaciones sobre el futuro de Cayambe. Entre

⁶ Entrevista con miembro de la Federación de barrios urbanos de Cayambe, 08 de junio de 2016.

éstas llama la atención el planteamiento sobre el destino de los terrenos que eventualmente dejen las florícolas, ante una posible crisis en el sector y el abandono de las tierras que han venido ocupando:

“esa tierra es bastante dañada y tendrían que pasar varios años para volver a regenerar esa tierra. Entonces la única solución que se le puede dar a esa tierra, al menos de las flores, es para la construcción... Tendrían que cambiar a urbanizable porque, como le menciono, ya ese suelo tendría que pasar un largo tiempo y un proceso bastante grande como para poder volverlo a utilizar para la agricultura”.⁷

En el tema de misceláneos se han ubicado subtemas que no pudieron agregarse a otros con patrones semejantes, no obstante resultan de interés por brindar pautas a nuestra pregunta de investigación. Uno de ellos alude a que las florícolas y las haciendas ganaderas del entorno se manejan de forma desintegrada dentro del territorio: “la situación de ellos se reduce a su florícola, su terreno, a su bunker, hasta ahí llegan, entonces obviamente ellos están bien pero no cumplen con sus funciones comunitarias”.⁸ Otro, por su parte, apunta a que los cambios se dieron a una velocidad mucho mayor que las respuestas que ofreció el territorio de Cayambe con la llegada de las florícolas, y se habla de improvisación, poca preparación ante la llegada de nuevos habitantes y débil capacidad de respuesta por parte de las autoridades.

Por último, en la dimensión preferencial, destacamos dos temas que confrontan a la condición de estar cerca de la ciudad. Por una parte para algunos entrevistados de los sectores florícola y ganadero esta proximidad es negativa toda vez que se considera a la ciudad como un foco de contaminación que pone en riesgo su actividad, o como un problema porque genera mayores impuestos:

“...la desventaja de la proximidad a la ciudad ha creado dos puntos neurálgicos en el caso de nuestra propiedad: el primero la contaminación de la ciudad. Cayambe no tiene ningún tratamiento de las aguas residuales, todas las aguas residuales las envían hacia acá, descargas directas, entonces lamentablemente tú ya no puedes usar esa agua para consumo de los animales, mucho peor para consumo humano. Eso es algo muy perjudicial para la ganadería que hace que ya no se vuelva atractivo producir leche, realmente te desmotivas por este

⁷ Entrevista con funcionario de la Dirección de Planificación Urbana y Rural del Municipio de Cayambe, 15 de abril de 2016.

⁸ Entrevista con residente de Ayora cabecera parroquial, 26 de mayo de 2016.

asunto. Otro punto adicional fue la parte impositiva, el hecho de estar tan pegado a la ciudad ha hecho que el valor de la tierra se vuelva sumamente alto y dentro de esto viene un efecto cascada que son los impuestos, los impuestos se volvieron demasiado altos por estar en la cercanía a Cayambe, me refiero a esta propiedad, estás en un punto en que producir leche es demasiado costoso”.⁹

No obstante, entrevistados del sector floricultor, ganadero y de barrios periféricos brindaron argumentos para catalogar como positiva y ventajosa la cercanía con la ciudad: “tiene de todo, positivo porque estoy muy cerca de la ciudad, y al estar cerca de la ciudad primero tengo todos los servicios, también sube más rápido la plusvalía del terreno”.¹⁰

En cuanto a sitios donde se dieron transformaciones de uso del suelo, mencionados por los participantes durante las entrevistas y marcados en los mapas proporcionados (por ejemplo, terrenos que fueron grandes haciendas y que hoy hacen parte de la ciudad por haberse urbanizado), se realizó un conteo del número de veces que éstos fueron señalados. Como resultado de este ejercicio se destacaron los sectores de La Remonta, El Sigal, Primero de Mayo, Miraflores Bajo y Yaznán (ver Tabla 10):

Tabla 11. Lugares del periurbano de Cayambe que se señalaron durante las entrevistas

| Lugares señalados en los mapas como sectores que han sufrido transformaciones en el uso del suelo (fueron ganaderos o agrícolas y se han urbanizado) | Número de veces que fueron señalados por los entrevistados |
|---|---|
| La Remonta | 11 |
| El Sigal | 11 |
| La Patarata | 3 |
| Donoso Cabezas | 2 |
| San Pedro | 1 |
| Nápoles | 1 |
| San Ruperto | 2 |
| Miraflores Bajo | 5 |
| Miraflores Alto | 1 |
| Yaznán | 5 |
| Primero de Mayo | 8 |
| La Florida | 4 |
| Santa Laura de Changalá | 2 |
| Víctor Cartagena | 2 |
| Sandra Pérez | 2 |
| Cabecera parroquial de Ayora | 2 |

⁹ Entrevista con ganadero del periurbano Sector Ishigto, 19 de mayo de 2016.

¹⁰ Entrevista con ganadero del periurbano Sector Chica, 10 de mayo de 2016.

| Lugares señalados en los mapas como sectores que han sufrido transformaciones en el uso del suelo (fueron ganaderos o agrícolas y se han urbanizado) | Número de veces que fueron señalados por los entrevistados |
|--|--|
| Los Lotes | 1 |
| Segundo Durán | 1 |
| Álvarez Chiriboga | 2 |
| 4 de Junio | 4 |
| Jesús de Nazareth | 3 |
| Juan Montalvo | 4 |
| Los Girasoles | 1 |
| Valle Hermoso | 1 |
| Puntiatzil | 1 |

Elaboración y fuente: Calero 2016

Estos sectores, en la actualidad, corresponden a los sitios por donde la ciudad se expandió, que fueron haciendas y hoy son barrios que albergan a la población que en buena parte trabaja en las florícolas. Como se advirtió en el Capítulo 3 sobre el análisis de los cambios de uso del suelo, y de acuerdo a los recorridos de campo realizados, son barrios que no terminan por consolidarse toda vez que aún disponen de espacios vacantes sin construir, y con infraestructuras incompletas. Por ejemplo, la Figura 5.1 muestra la existencia de espacio vacante así como la falta de vías adecuadas en el barrio La Remonta.



Figura 5.1 Barrio La Remonta, espacios vacantes y vías sin adecuar

Fuente: Calero 2016

Por último, dentro del grupo de discusión, la presentación y análisis de los temas generados dio lugar a la validación de todos los resultados. Sin embargo se incorporaron descripciones que fortalecieron algunas de las ideas iniciales, por ejemplo, respecto de las florícolas se hizo énfasis en la condición cíclica de los períodos de crisis y bonanza que éstas experimentan, y que pueden verse traducidas en las fases ya descritas en el Capítulo 2. Por lo tanto se

determinó que el escenario de salida de las florícolas no sería el más plausible, y se enfatizó en la necesidad de vislumbrar otras alternativas frente a su continuidad y potencial expansión. En esta misma línea se argumentó la falta de iniciativas y previsión por parte del municipio frente a la posible permanencia de dicha agroindustria, e inclusive ante una eventual salida de la misma.

Respecto a políticas de apoyo al sector agrícola se mencionó que el canal de riego Cayambe – Tabacundo está próximo a entrar en operaciones, lo que podría constituirse en una ayuda efectiva para la reactivación de la agricultura en el sector. En cuanto al alto precio de la tierra que prevalece en Cayambe, y en consecuencia en el periurbano, se agregaron algunas puntualizaciones como que las tierras que se han comprado o se siguen comprando, se vuelven a vender a precios mucho más altos. Asimismo se mencionó la existencia de intermediarios que actúan en el negocio de la compra de terrenos en la zona. Frente a la alta tendencia a urbanizar terrenos que persiste en el sector se mencionó que se ignora a qué población se dirigen las nuevas urbanizaciones, toda vez que la demanda de vivienda entre la gente de Cayambe se ha reducido ante el declive del negocio de las flores. En este sentido se sugirió que podría estar orientándose a un mercado proveniente de otras ciudades, como Quito. Por último, respecto del alto precio de la tierra, se avizora que esta tendencia de altos costos se mantendrá, y más aún por la valoración predial realizada por el municipio en el cobro del impuesto predial del año 2016.

En cuanto al ocaso de la agricultura en el sector se explicó que la población campesina opta por la ganadería, y no por los cultivos, toda vez que el negocio de la leche les permite contar con ingresos quincenales seguros. Sin embargo esta misma población gasta sus recursos comprando productos alimenticios en los supermercados, en lugar de sembrarlos en su propia tierra. Se mencionó la necesidad de adoptar medidas para preservar los terrenos rurales que se mantienen a las fueras de la ciudad y para frenar el avance de la urbanización, y se señaló el creciente fraccionamiento y minifundización que experimentan las tierras del sector.

Conclusiones

Sintetizando lo ocurrido en materia de cambios de uso del suelo en el período 1986 – 2010, las áreas del periurbano ocupadas por florícolas y por zonas pobladas de baja densidad alcanzaron mayor superficie en el período de estudio. En paralelo, la categoría de uso de suelo que mayor superficie perdió fue la combinación de pastos y cultivos, seguida por los pastos, y esta reducción implicó la transformación de su uso tanto a florícolas como a áreas pobladas de baja densidad. Este patrón mantuvo su tendencia a lo largo del intervalo 1986-2010, no obstante es ostensible el salto que se produjo en el año 2001. A partir de allí y hasta el 2010 se preservó la tendencia descrita. Para 1993 ya se presentaba un caso de colindancia entre florícolas y áreas pobladas de baja densidad hacia el occidente del periurbano, no obstante para el 2001 se verificaron más sectores donde se produjo esta vecindad, los cuales se incrementaron para el 2010.

Las zonas pobladas de baja densidad llegaron a superar en superficie al área que ocupó la ciudad consolidada (ciudad de Cayambe), y también estas zonas de baja densidad se incrementaron sostenidamente en el período de estudio, sin que las primeras áreas de esta misma categoría se hayan consolidado previamente. Las áreas urbanas de alta densidad tuvieron un mínimo incremento en superficie que se dio por la consolidación de áreas de baja densidad especialmente. Si bien los cultivos decrecieron hasta el año 2001, al 2010 arrojaron un saldo positivo en función de la conversión de áreas que combinaban pastos y cultivos. Esta situación se concentró sobre todo en Ayora, lo que nos conduce a pensar en una posible vinculación con el hecho de que la parroquia ha demostrado su preferencia a mantenerse como rural y a que por medio de la organización social se ha restringido el ingreso de florícolas a su territorio.

También puede inferirse que existió fragmentación de la tierra, y las áreas fragmentadas se observaron sobre zonas que a 1986 eran pastos y cultivos combinados, y que a 2010 fueron áreas pobladas de baja densidad en su mayoría, así como pastos y cultivos combinados. De 1993 a 2001 se produjo la mayor reducción en el tamaño promedio de las parcelas, en tanto que entre 2001 y 2010 se obtuvo el mayor incremento en número de parcelas dentro del periurbano. Este proceso se desarrolló en un contexto de expansión de las florícolas y de crecimiento de la ciudad, y espacialmente se localizó en torno a los centros poblados de Ayora, Cayambe y Juan Montalvo. En consecuencia podría relacionarse a la fragmentación de

la tierra del periurbano de Cayambe con la formación de zonas urbanas de baja densidad, tal como lo analizan Irwin y Bockstael (2007).

A nivel demográfico y para el periurbano, durante el intervalo de tiempo comprendido entre 1990 y 2010 se evidenció que su población creció, sin embargo es destacable que de 1990 a 2001 la tasa de crecimiento poblacional fue de 5,1%, en tanto que de 2001 a 2010 de 4,6%. En esta dinámica, los residentes que llegaron desde otros lugares del país tendrían un rol relevante, sobre todo hacia el año 2001 cuando alcanzaron cerca del 17%. Los datos para ese mismo año indican que la población que cinco años atrás residía en la parroquia Cayambe era de casi el 83%, no obstante la jurisdicción parroquial involucra al sector urbano y rural; en consecuencia, no se puede determinar la posible migración originada desde las áreas rurales de la misma parroquia. Por otra parte en el periurbano el número de personas entre los 15 y 65 años presentó un importante aumento para el censo de 2001. La rama de actividad que mayor población registró en todos los censos fue la agricultura, seguida de las industrias, la construcción y el comercio (en ese orden para todos los censos). Considerando que la rama de actividad de agricultura incluye el cultivo de flores, puede inferirse que buena parte de la población del periurbano estuvo vinculada con este agronegocio.

Aunque la población de lo que en esta investigación se ha denominado la ciudad de Cayambe creció a una tasa menor respecto al periurbano (2,9% entre 1990 y 2010) y mantuvo aproximadamente el mismo número de habitantes en el tramo 2001-2010, también advirtió una importante llegada de migrantes para el año 2001, que alcanzó el 21%. Para el 2001 el número de personas entre los 15 y 65 años de edad evidenció un aumento sustancial, y a partir de ese mismo año la rama de actividad de agricultura concentró la mayor cantidad de población, seguida de las ramas de comercio y de industrias. Por lo tanto, y bajo el mismo criterio antes mencionado, se podría colegir que también un importante monto de habitantes de la ciudad se dedicaba a la actividad florícola durante el período 2001 - 2010.

Para Maina (2013), en la explicación del porqué el uso agrícola de la tierra está siendo desplazado por usos no agrícolas en áreas de frontera urbano rural confluyen diversos factores, sin embargo el crecimiento poblacional se posiciona como una condición necesaria para que se produzca tal transformación, así como los procesos que promueven dicho crecimiento. Agrega el autor que el crecimiento poblacional por sí solo no provoca la conversión de uso del suelo en las áreas de límite urbano rural, y señala que a mayor

población se tiene un incremento en número y diversidad de actores, actividades y vínculos, los cuales demandan tierras para distintos propósitos. En este sentido, y siguiendo la argumentación de Maina (2013), el incremento poblacional de Cayambe no es el único factor que estaría detrás del proceso de periurbanización y del consecuente cambio en el uso del suelo: a este aspecto se uniría la necesidad de vivienda de los nuevos habitantes.

Al respecto y desde 1990 hasta 2010, los cuartos de inquilinato alcanzaron porcentajes considerables en la ciudad de Cayambe. Las viviendas arrendadas representaron alrededor del 40% y 50% de las viviendas particulares en el período señalado, superando en 2001 y 2010 a las viviendas propias. Mientras esto ocurría en la ciudad, en el periurbano los cuartos de inquilinato tuvieron menor incidencia como tipo de vivienda, la vivienda propia se mantuvo por encima de la arrendada en todo el período, y lo más importante, el porcentaje de viviendas en construcción superó al que se obtuvo para la ciudad en 2001 y 2010. En consecuencia el periurbano se habría constituido en el espacio que hizo posible la construcción de vivienda propia para las nuevas familias de Cayambe. Al revisar los datos referentes a dotación de agua y alcantarillado en el periurbano, al finalizar el período de estudio se evidencia que sus valores han ido en aumento, no obstante no llegaron a equipararse a los de la ciudad. Por lo tanto, en las etapas iniciales de numerosos barrios del periurbano se habrían afrontado condiciones deficitarias en servicios básicos, y al 2010 ciertos sectores aún no alcanzarían una dotación integral.

De los análisis de uso del suelo y de la población se desprende que el año 2001 sería un punto cúspide, toda vez que la manifiesta transformación de áreas agroproductivas en florícolas y extensiones de la ciudad converge con un importante aumento en el número de habitantes del periurbano. Este comportamiento tendría relación con las fases descritas para el devenir de la floricultura nacional expuestas en el Capítulo 2, las cuales establecen al período de consolidación entre 1991 y 1997, y de desarrollo entre 1998 y 2000. Luego del 2001 hasta el 2004 se tiene la fase de crisis, y posterior a ello el crecimiento del sector se recuperó, con una nueva caída para el año 2009. Hasta el 2010 el crecimiento fue sostenido tanto en áreas ocupadas por florícolas, en zonas urbanas y en población del periurbano, pero no llegó a los valores alcanzados hasta antes del 2001. Es probable que las recesiones de 2001-2004 y del 2009 hayan incidido en este sentido.

Como señalan Sharifi et al. (2014), las causas del cambio de uso del suelo dependen de cada contexto y lugar. Así, por ejemplo, la expansión de áreas urbanas de baja densidad del periurbano de Cayambe no respondería únicamente al incremento poblacional y a la necesidad de vivienda, sino también a condiciones específicas al contexto y lugar estudiados. En esta línea el estudio de las percepciones en torno al proceso de cambio de usos del suelo que ha experimentado el periurbano de Cayambe arrojó detalles que apuntaron a los agentes que estuvieron (o están) inmersos en el fenómeno, y elementos para comprender cómo se fueron produciendo dichos cambios. Entre los aspectos destacables está la relación que perciben los entrevistados entre el advenimiento de las florícolas y el crecimiento de la ciudad de Cayambe, en función del empleo que generó dicha agroindustria. A partir de este hecho se reconocen las transformaciones que sufrió el paisaje rural que rodeaba a Cayambe, que estaba dado en función de las haciendas.

Las áreas con florícolas y barrios periféricos en su momento fueron haciendas dedicadas a la ganadería y agricultura. Los barrios periféricos albergan en general a los trabajadores de las plantaciones, provenientes de la zona urbana y rural cantón Cayambe, y de otros lugares del país. Estos barrios no terminan de consolidarse y la dotación de servicios ha sido (y es) la mayor lucha de sus pobladores. En la ciudad se identifican nuevas funciones que llegaron a partir de la instalación de las florícolas, pero también los entrevistados hicieron recurrentes referencias sobre los problemas sociales y las implicancias positivas y negativas de la llegada de personas ajenas a su localidad. También se mencionó desorden, saturación e invasión de la ciudad cuando se abordaron los cambios experimentados en Cayambe en el contexto estudiado.

Como resultado de la demanda de tierras en el periurbano se han generado condiciones que limitaron el acceso a éstas: a partir de la llegada de las florícolas los terrenos del entorno de la ciudad (e inclusive del cantón) incrementaron significativamente su precio. En lo urbano, en cambio, se mencionó que adquirir vivienda en las urbanizaciones tiene costos que son asumibles por sectores de mayores ingresos, e inclusive por gente que no es ni de la ciudad de Cayambe ni de las comunidades. Ante ello, grupos de pequeños productores, trabajadores de las florícolas y población de las comunidades locales sienten fuera de sus posibilidades la adquisición de tierras o de vivienda en el periurbano.

En cuanto a actores, si bien el sector floricultor ha sido el principal promotor de los cambios en el uso del suelo del periurbano, su accionar se ha visto acompañado de las decisiones del sector ganadero de Cayambe. Inclusive el futuro del periurbano, en lo que respecta a los terrenos ganaderos remanentes, sigue en manos de lo que al final cada propietario determine, aunque se advierte que difícilmente las florícolas podrían ocupar estos espacios por el impedimento dado por la ordenanza de 1996. Por lo tanto, si la opción que queda es urbanizar, podría preverse que algunos de estos terrenos del periurbano sigan sumando hectáreas para la ciudad. Además se posicionó al gobierno municipal como otro actor que, por una parte, ha sido responsable de autorizar, e inclusive según algunos participantes, de propiciar la expansión de la ciudad y la urbanización de terrenos aledaños a la urbe (el caso de La Remonta se destaca en este sentido). Por otra parte se determinó que su accionar frente a los cambios suscitados en Cayambe ha sido extemporáneo, y que sus respuestas se han caracterizado por la improvisación y escasa planificación.

Se advierte entre los criterios emitidos por los entrevistados que la urbanización del periurbano continúa. Si bien una vez ésta estuvo justificada por la necesidad de vivienda en Cayambe, en buena parte de las opiniones rescatadas se cuestionó la promoción de más espacios urbanos cuando aún existen terrenos vacantes en los barrios ya creados, además porque se podría completar la dotación de servicios en los sectores que aún no cuentan con éstos y, por último, al reconocer que deberían primero ordenarse los usos del suelo en la ciudad y en el periurbano. La multiplicidad de criterios respecto al futuro del periurbano en cuanto a la continuidad o no de las tendencias reseñadas hasta el 2010 da cuenta del nivel de incertidumbre sobre lo que puede o no hacerse en este espacio según lo estipule la entidad responsable de esta tarea, es decir del municipio. Para el período analizado no se formularon Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, no obstante como futuras investigaciones se precisaría la concreción de un análisis del proceso aquí estudiado, a la luz de estos instrumentos de planificación.

También, el nivel de incertidumbre que se advierte entre los criterios de los participantes viene de la mano con la fuerte dependencia que se detecta en este territorio respecto de las florícolas. Y esta dependencia a su vez conduce a la incidencia de factores exógenos sobre Cayambe y que permiten que el negocio de las flores siga a flote (por ejemplo, la demanda de flores a nivel internacional). En cuanto a la conformación del territorio periurbano, se interpreta que las florícolas y las haciendas lecheras operan sin mayor articulación con la

comunidad vecina, por ejemplo cuando se señala que las flores no se consumen en la zona, o que la leche que se produce en las haciendas no es sino para las industrias. Se detecta que hay flujos campo - ciudad, sobre todo sustentados en el empleo y la mano de obra, y por lo tanto hay una interacción rural-urbana, sin embargo se trataría de una situación que se afianza en los propósitos de las florícolas o de las haciendas, mas no del territorio en su integralidad. En este contexto de territorio no cohesionado también cabe incorporar a la ciudad, en especial cuando se revisa la forma en que su proximidad es percibida por quienes mantienen terrenos en su entorno.

La coexistencia de la ciudad y las florícolas es percibida en forma tanto positiva como negativa, y desde esa perspectiva se espera su expansión o su limitación. En cambio la proximidad a terrenos remanentes del periurbano no es vista como negativa, más bien a través de ellos se rememora al Cayambe de antaño y se espera que se conserven, situación que se evidencia en el estudio de Haller (2014), cuando menciona al grupo de pobladores más tradicionalista. Aunque también hubo quienes estimaron que la tendencia a su reducción es inminente, ya que dependen de lo que decida el gremio ganadero o de la creciente urbanización. En esta línea, se mencionó la falta de políticas de apoyo a la agricultura y ganadería, de medidas para conservar el entorno rural y frenar la urbanización. Sin embargo, esta perspectiva plantea la falta de directrices sobre el uso del suelo en el periurbano por parte de las entidades a cargo de la gestión del suelo durante el período de estudio. Como ya se ha indicado, es probable que en los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial que se expedieron en los últimos años haya alguna mención a esta problemática, no obstante, la ausencia de dichos instrumentos entre 1980 y 2010 apoya la percepción sobre el futuro incierto del uso del suelo del periurbano.

En materia normativa en 1996 el municipio emitió una ordenanza directamente vinculada a las florícolas, la cual determinaba que las plantaciones debían establecerse a partir de un radio de 1 kilómetro desde el límite urbano de la ciudad de Cayambe. Luego entre los años 2001 y 2006 se emitieron algunas ordenanzas relacionadas a la gestión del uso del suelo: en los años 2001 y 2006 las ordenanzas que regulaban el desarrollo de programas de vivienda social; ordenanzas de delimitación urbana del cantón en los años 2001, 2002, 2004 y 2006; en 2004 y 2005 ordenanzas que regulaban fraccionamientos, lotizaciones y urbanizaciones; y por último en el año 2006 la ordenanza de ordenamiento urbano, que conjugaba a las ordenanzas

destinadas a normar los programas de vivienda social con las de lotizaciones, urbanizaciones y fraccionamientos.

De las ordenanzas analizadas se desprende que éstas empezaron a emitirse para atender a problemáticas existentes al momento de su promulgación. Por ejemplo, la ordenanza de 1996 que regulaba la implantación de florícolas, si bien inhibiría la incorporación de nuevas plantaciones, no limitó la expansión de las ya existentes dado que su carácter no era retroactivo (Korovkin 2004, 113) y las florícolas se reservan espacios en sus terrenos para futuros desarrollos. Por esta razón, y aunque existía la ordenanza, las florícolas que al año 1993 cubrían el 3,6% del periurbano, alcanzaron el 17,3% del mismo en 2010. Por otra parte, en el año 2004 se emitió la ordenanza que normaba los fraccionamientos y urbanizaciones, no obstante entre 1993 y 2001 ya se registraba una alta fragmentación de la tierra ya que creció el número de parcelas y se redujo el tamaño promedio de éstas dentro del periurbano.

Las ordenanzas que normaban el desarrollo de programas de vivienda progresiva de interés social se emitieron desde el 2001. Y desde este año hasta el 2010 las áreas urbanas de baja densidad aumentaron un 5,4% en superficie dentro del periurbano. En este sentido, si bien la normativa habría atendido a la demanda de vivienda para el creciente monto de familias que llegaban a residir a Cayambe, también podría pensarse que ésta favoreció la formación de más barrios periféricos sin servicios e infraestructuras completas. En síntesis, la expedición de ordenanzas una vez que Cayambe ya enfrentaba problemas asociados a la presencia de las florícolas en las proximidades de la ciudad y a la demanda de vivienda daría cuenta de la falta de planificación, que fue mencionada por algunos de los entrevistados. Además, la perspectiva desde la cual éstas se emitieron fue sustancialmente urbana: la referencia al entorno rural y a su preservación es nula.

Para Sebego y Gwebu (2013) el desarrollo no regulado y la planificación reactiva dan como resultado un uso sub-óptimo o inapropiado del suelo del periurbano, argumento que sería aplicable al caso de Cayambe en virtud de los elementos previamente expuestos. La política de vivienda, formulada como instrumento para atender a una demanda que no queda suficientemente clara en el marco de los documentos analizados, no habría sido sometida a una evaluación de sus consecuencias en el mediano y largo plazo, en especial en lo que se refiere al fomento de barrios periféricos con condiciones deficitarias en servicios e infraestructura y al consumo de suelo rural. Al respecto Dávila (2003) enfatiza en la necesidad

de alcanzar una mayor comprensión de los efectos que las políticas públicas pueden ejercer sobre la interfase periurbana, especialmente en relación con los objetivos de justicia social, generación de riqueza y sustentabilidad ambiental en el largo plazo. Este rol de la política de vivienda en la configuración del periurbano merece un análisis profundo en futuras investigaciones.

Una de las ideas que emerge y toma fuerza ante los resultados logrados en el presente estudio es que la oferta de suelo urbanizable habría superado a la demanda de este recurso para el periurbano de Cayambe. El hecho de que las áreas pobladas de baja densidad se hayan extendido a pesar de que las que previamente existían tenían espacios vacantes y seguían desprovistas de servicios e infraestructuras completas nos lleva a reflexionar sobre la innecesaria pérdida de suelos productivos del área rural circundante a la ciudad y la creciente demanda de servicios básicos que se genera al ampliar el límite urbano. Tomando como ejemplo el caso del barrio La Remonta, la infraestructura de riego, orientada a la producción, pasó a ser de utilidad para dotar de agua a los nuevos habitantes de las lotizaciones y urbanizaciones que se crearon en la ex - hacienda. En casos como el periurbano de Cayambe, donde la oferta de suelo urbanizable al parecer ha superado la demanda del mismo, se torna cuestionable la ampliación del límite urbano, más aún cuando no se detectaron datos concretos que hayan sustentado o demostrado la necesidad de extender la ciudad.

Revisando nuestra hipótesis, el periurbano que se configuró en Cayambe entre los años de 1980 y 2010 puede describirse como un espacio híbrido, en función de la mixtura urbana y rural que se manifiesta a partir de los distintos usos del suelo presentes así como por las ramas de actividad económica en las que se ocupó su población. Se corrobora la relación entre la difusión de la agroindustria florícola y la configuración del periurbano: la expansión de la ciudad se suscitó por el incremento de población que llegó a trabajar en las florícolas, con lo cual se formaron barrios periféricos. A su vez esta relación se vincula con la transformación de tierras productivas del entorno inmediato a la ciudad: éstas se convirtieron en invernaderos o cedieron espacios para convertirse en extensiones de la cabecera cantonal. También con el crecimiento de las florícolas aumentó la fragmentación de la tierra en el periurbano.

En torno a las posibles disputas por el uso del espacio periurbano que se menciona en la hipótesis, podría identificarse que sólo el uso urbano es el que ha exhibido una tendencia sostenida a propagarse, pero ello no ha significado disputa alguna ni con las florícolas ni con

las haciendas, toda vez que los cambios han contado con la anuencia de los ganaderos, cuyas tierras fueron las que cambiaron de uso. El proceso de periurbanización habría estado mediado por la influencia de los actores de los sectores floricultor y ganadero, y en cuanto a los sistemas normativos públicos, podría afirmarse que se superó la capacidad de gestión municipal y que ciertas políticas públicas, como la de vivienda, también habrían influido en el proceso. Se infiere que en el periurbano de Cayambe no se han presentado situaciones de alta conflictividad como los referidos por Carvajal (2012), González (2012) o Naranjo (2012) dado que las tierras que han experimentado las mayores transformaciones fueron haciendas ganaderas. Es decir, ni las florícolas ni los barrios periféricos desplazaron a pequeños productores, sino que fueron ganaderos quienes decidieron estos cambios y los propiciaron al vender o lotizar sus haciendas.

Las condiciones deficitarias de los barrios periféricos de Cayambe así como la no consolidación de áreas urbanas que se expandieron con patrones de baja densidad dan cuenta del correlato que se produce entre las manifestaciones del proceso de periurbanización de ciudades menores con aquellas de las grandes ciudades de Latinoamérica, argumento sostenido por Calderón, Soto y Estrada (2012). Asimismo, la fragmentación de espacios, la heterogeneidad y la discontinuidad, referidas por Banzo (2005), Cruz (2005), Ruiz y Delgado (2008), Ávila Sánchez (2009) y Benerjee, Mallik y Babu (2014) como aspectos característicos de las áreas periurbanas tienen lugar en el periurbano de Cayambe y se expresan a través del mosaico de usos del suelo observado así como del avance de la ciudad que ha ido dejando espacios aún sin ocupar. Para Cruz (2005) el crecimiento de las urbes da lugar a espacios diversos en la periferia, y en este sentido los barrios periféricos de Cayambe así como presentan sectores populares, también han dado cabida a zonas para población de ingresos medios y altos (por ejemplo, en el barrio El Sigsal). Si bien la colindancia de la ciudad con florícolas y parches formados por haciendas lecheras genera condiciones particulares, también son la expresión de lo establecido por Ávila Sánchez (2005) y Haller (2014), para quienes los periurbanos son una amalgama entre lo urbano y lo rural. Además con el caso de Cayambe se corrobora lo que afirman Banzo (2005) y Calderón, Soto y Estrada (2012) respecto a que la periurbanización puede manifestarse en ciudades de todo tamaño.

El tipo de ciudad en el que los patrones de periurbanización analizados podrían suscitarse correspondería a las ciudades rurales o agrociudades, las cuales, por la oferta laboral generada en la ruralidad, incrementan su población a partir de la llegada de mano de obra, misma que

presiona por espacios para habitar como se ha documentado para la ciudad de Uruapán en México (Mendoza 2001) o en La Maná, Ecuador (Martínez 2014). Sin embargo, esta modalidad de crecimiento urbano plantea una contradicción toda vez que es el entorno rural productivo inmediato a la ciudad el que se urbaniza, a pesar de que estas tierras productivas son el soporte de la actividad que genera nuevas dinámicas tanto en el campo como en la ciudad.

En torno a los vínculos entre lo rural y lo urbano para el caso de Cayambe, éstos vendrían dados en buena parte por la masa de trabajadores urbanos y periurbanos que operan en la agroindustria florícola instalada en el área rural. Estos nexos, como lo indica Martínez (2004) se caracterizan por el consumo en la ciudad a partir de la generación de ingresos en el campo. Si bien se configuraría este tipo de vinculación campo – ciudad en Cayambe, al retomar las ideas que ya se expusieron sobre el tema se tiene que la floricultura atiende a un mercado foráneo y no a demandas locales. La integración funcional en el contexto de un territorio urbano – rural (Berdegué et al. 2011) se crea cuando se atienden demandas recíprocas, pero por lo antes expuesto no sería el caso de las flores puesto que éstas necesitan del campo, pero se consumen en un mercado externo, esquema que condiciona y vuelve vulnerable al territorio. Aunque existen diferencias entre áreas urbanas, rurales y periurbanas Romero y Farinós (2004, 354-355) plantean la necesidad de superar enfoques afinados en cada uno de estos espacios y abordar el desarrollo rural desde “la cultura territorial local”, donde campo y ciudad construyan estrategias de cooperación o “partenariado rur-urbano”.

Para Ávila Sánchez (2009, 94) las formas que ha adquirido la organización espacial urbana son el resultado de una “nueva dinámica en la evolución del actual sistema de los asentamientos humanos”, producto de la reestructuración de los sistemas productivos acaecida con la globalización. En este contexto de nuevas manifestaciones, la expansión de la ciudad alcanza a los espacios rurales y a partir de ello las tradicionales formas de relación, apropiación y aprehensión de la periferia y lo rural se modifican (Ávila Sánchez 2009). Es así que Ávila Sánchez (2009, 95) postula a las “periferias metropolitanas expandidas” como espacios de afirmación del influjo de la gran ciudad y de continua transformación de áreas agrícolas hacia usos de suelo rural – urbano discontinuo.

En este escenario de “urbanización de base – regional” (Ávila Sánchez 2009, 95) operan procesos como la periurbanización (Ávila Sánchez 2006, Ávila Sánchez 2009). Los territorios

periurbanos se manifiestan en aquellos ámbitos que presentan patrones de dispersión y discontinuidad en el uso del suelo rural- urbano, a partir de la organización territorial propiciada por la ciudad. Esta dispersión puede incorporar ciudades menores y de diferente jerarquía así como a zonas rurales dinámicas o periféricas, con las cuales se construyen vínculos urbano – rurales de acuerdo a funciones específicas (Ávila Sánchez 2006, Ávila Sánchez 2009). La configuración del corredor urbano regentado por Quito y la inserción de Cayambe en este marco regional darían cuenta de la articulación aquí aludida, donde la dispersión de la urbanización llegaría a los poblados menores de la red, y propiciaría la transformación de espacios otrora rurales de su área de influencia.

Con esta investigación se espera haber aportado a la comprensión de los aspectos que subyacen a los procesos de periurbanización, en una ciudad de tamaño medio y con importantes vínculos con el espacio rural. Asimismo, y partiendo del encuadre teórico adoptado, el análisis de la periurbanización desde la interacción campo – ciudad puede valorarse como pertinente, toda vez que el caso estudiado se llega a explicar precisamente desde dicho nexo. También la expansión que ha experimentado la cabecera cantonal y los poblados contiguos nos conduce a reflexionar sobre la forma de entender y determinar el límite de lo urbano y el inicio de lo rural en estos contextos.

Por último, en lo que respecta a las limitaciones del estudio, se debe aclarar que no se pudo acceder a información previa a 1982, y la que está disponible para ese año, que es censal, no se puede desagregar a niveles inferiores a la parroquia. También, no se hallaron datos relativos a la tenencia de la tierra en el periurbano dentro del período de estudio, y por ello no se analizó la evolución de esta variable, la cual daría cuenta de un mercado de tierras consolidado al 2015, en función de las transacciones de compra – venta como forma de adquisición mayoritaria en la zona. Además, la falta de cartografía referente al parcelario de Cayambe motivó a generar dicho insumo, el cual es apenas una aproximación. Cuando se contrastan nuestros insumos generados para el período de estudio con el catastro rural del año 2015, se observa que en el registro catastral hay un mayor número de parcelas que las que se obtuvieron con la interpretación visual, por lo tanto los indicadores de fragmentación podrían ser incluso mayores.

Anexos

Anexo 1

Síntesis de la estrategia metodológica adoptada

| Pregunta e Hipótesis | | | | | |
|---|---|-------------------------|--|--|--|
| <p>¿En qué medida la instalación de la agroindustria florícola en la periferia rural de la ciudad de Cayambe ha incidido en la conformación de un espacio periurbano que advierte disputas por su uso, en el período 1980 – 2010?</p> <p>Los cambios suscitados en el entorno rural de la ciudad de Cayambe, a partir de la inserción de la floricultura, habrían dado lugar a un espacio periurbano disputado entre estructuras de ocupación urbana, florícolas y actividades agropecuarias; proceso que estaría mediado por la influencia que ostentarían agentes vinculados al sector floricultor, y que superaría a los sistemas normativos públicos.</p> | | | | | |
| Marco teórico | | | | | |
| <p>Capacidad que tienen las transformaciones del sector agroproductivo para propiciar el crecimiento urbano, como marco analítico para estudiar la expansión de la ciudad de Cayambe a partir de la llegada de la agroindustria florícola</p> <p>Planteamientos teóricos referentes al territorio y a las percepciones de los agentes como elementos para interpretar la configuración de los territorios periurbanos desde los procesos que llevan a cabo los actores</p> | | | | | |
| Estrategia metodológica | | | | | |
| Objetivos | Unidad de análisis | VARIABLES | Indicadores | Formas de medición | Tipo de instrumento de medición |
| <p>Objetivo general: Analizar el proceso de periurbanización de la ciudad de Cayambe en el período 1980 – 2010, a partir de la incorporación de la agroindustria florícola.</p> | | | | | |
| 1. Estudiar los cambios de uso del suelo suscitados en el periurbano de Cayambe, en el período de estudio. | Parcelas del periurbano | Cambio de uso del suelo | <p>Cuantificación de superficies para siete categorías de uso del suelo por año (Harvey y Works 2001, Valera, Año y Sánchez 2005, Maina 2013, Sebego y Gwebu 2013, Sharifi et al. 2014)</p> <p>Fragmentación de la tierra (Latruffe y Piet 2013)</p> | <p><u>Uso del suelo:</u> Interpretación visual de fotografías aéreas de los años 1986,1993, 2001 y 2010, digitalización de áreas según categoría de uso y cuantificación mediante SIG</p> <p><u>Fragmentación de la tierra:</u> número de parcelas y tamaño promedio de las parcelas por año a partir de fotointerpretación visual y digitalización de fotografías aéreas de los años estudiados del parcelario del periurbano</p> | <p>Matriz de síntesis de cambios de uso del suelo</p> <p>Matriz de síntesis de fragmentación</p> |
| 2. Examinar el contexto demográfico y normativo del periurbano de Cayambe, en el período de estudio. | Periurbano de Cayambe, a partir del agregado de sectores censales amanzanados y dispersos | Contexto demográfico | <p>Crecimiento demográfico, población por rangos de edad, nivel educativo de la población, población por ramas de actividad, residencia previa de la población, cinco años antes del censo, vivienda en cuanto a tipo, servicios, tenencia y</p> | <p>Procesamiento de registros del censo de 1982 y de bases censales de los años 1990, 2001 y 2010 para los sectores censales amanzanados y dispersos que conforman el periurbano</p> | <p>Matriz síntesis de indicadores censales</p> |

| Pregunta e Hipótesis | | | | | |
|---|---------------------------|---|---|--|--|
| <p>¿En qué medida la instalación de la agroindustria florícola en la periferia rural de la ciudad de Cayambe ha incidido en la conformación de un espacio periurbano que advierte disputas por su uso, en el período 1980 – 2010?</p> <p>Los cambios suscitados en el entorno rural de la ciudad de Cayambe, a partir de la inserción de la floricultura, habrían dado lugar a un espacio periurbano disputado entre estructuras de ocupación urbana, florícolas y actividades agropecuarias; proceso que estaría mediado por la influencia que ostentarían agentes vinculados al sector floricultor, y que superaría a los sistemas normativos públicos.</p> | | | | | |
| Marco teórico | | | | | |
| <p>Capacidad que tienen las transformaciones del sector agroproductivo para propiciar el crecimiento urbano, como marco analítico para estudiar la expansión de la ciudad de Cayambe a partir de la llegada de la agroindustria florícola</p> <p>Planteamientos teóricos referentes al territorio y a las percepciones de los agentes como elementos para interpretar la configuración de los territorios periurbanos desde los procesos que llevan a cabo los actores</p> | | | | | |
| Estrategia metodológica | | | | | |
| Objetivos | Unidad de análisis | Variables | Indicadores | Formas de medición | Tipo de instrumento de medición |
| | | | construcción (Valera, Añó y Sánchez 2005, Serra et al. 2010 y Sharifi et al. 2014) | | |
| | Periurbano de Cayambe | Contexto normativo | <p>Número de ordenanzas municipales en materia de planificación y uso del suelo que refieren al periurbano</p> <p>Predios según categorías de tenencia de la tierra</p> | <p><u>Revisión de normativa:</u> búsqueda de elementos asociados al periurbano durante el período de estudio</p> <p><u>Tenencia de la tierra:</u> cuantificación de predios del periurbano según categorías de tenencia de la tierra contenidas en las bases cartográficas catastrales</p> | <p>Guía de revisión de documentos</p> <p>Matriz de síntesis de tenencia de la tierra</p> |
| 3. Explorar en torno a las percepciones de los actores sobre el proceso de periurbanización de Cayambe. | Actores del periurbano | Percepción sobre el proceso de periurbanización | Temas y subtemas que emergen del análisis de percepciones en sus dimensiones estructural, valorativa y preferencial | Entrevista semiestructurada aplicada a informantes clave, ganaderos y/o agricultores del periurbano, habitantes de barrios del periurbano y floricultores del periurbano (Harvey y Works 2001, Sereno, Santamaría y Santarelli 2010 y Sharifi et al. 2014), componente de cartografía social | <p>Guía de entrevista semiestructurada</p> <p>Guía de temas para grupo de discusión</p> |

Anexo 2

Instrumentos de recolección de datos para la variable: cambio de uso del suelo del periurbano de Cayambe

Matriz de síntesis de cambios de uso del suelo

| Categorías de uso | Cambios (en superficie) por año | | | |
|------------------------------|---------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | 1986-1993 | 1993-2001 | 2001-2010 | 1986-2010 |
| | Ha | Ha | Ha | Ha |
| Florícolas | | | | |
| Área poblada baja densidad | | | | |
| Área poblada alta densidad | | | | |
| Cultivos | | | | |
| Bosques y vegetación natural | | | | |
| Pastos y cultivos (mixto) | | | | |
| Pastos | | | | |

Ha = Hectáreas

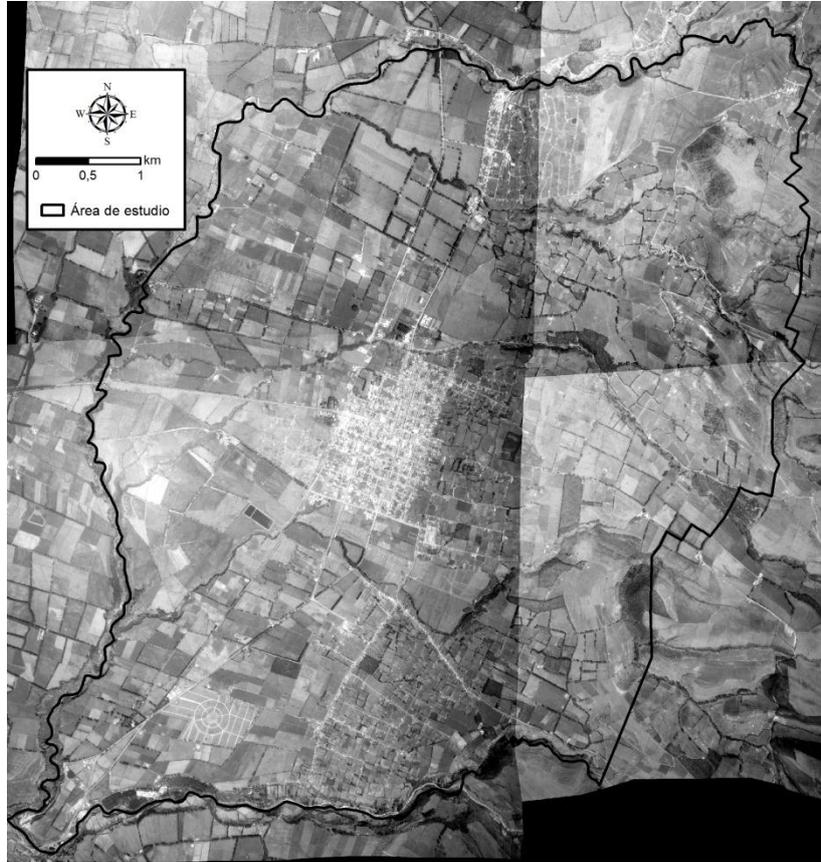
Matriz de síntesis de fragmentación de la tierra

| Año | Número de parcelas | Tamaño promedio (Hectáreas) | Tamaño de la parcela más pequeña (m ²) | Tamaño de la parcela más grande (Hectáreas) |
|------|--------------------|-----------------------------|--|---|
| 1986 | | | | |
| 1993 | | | | |
| 2001 | | | | |
| 2010 | | | | |

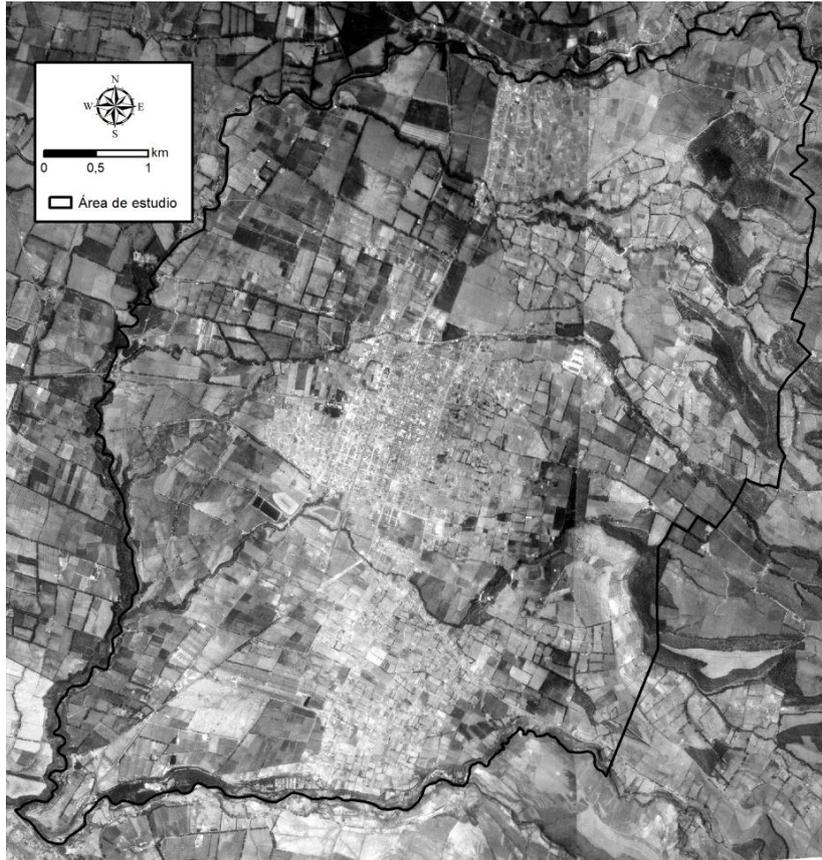
Anexo 3

Fotomosaicos de los años 1986, 1993 y 2001 y ortomosaico de 2010

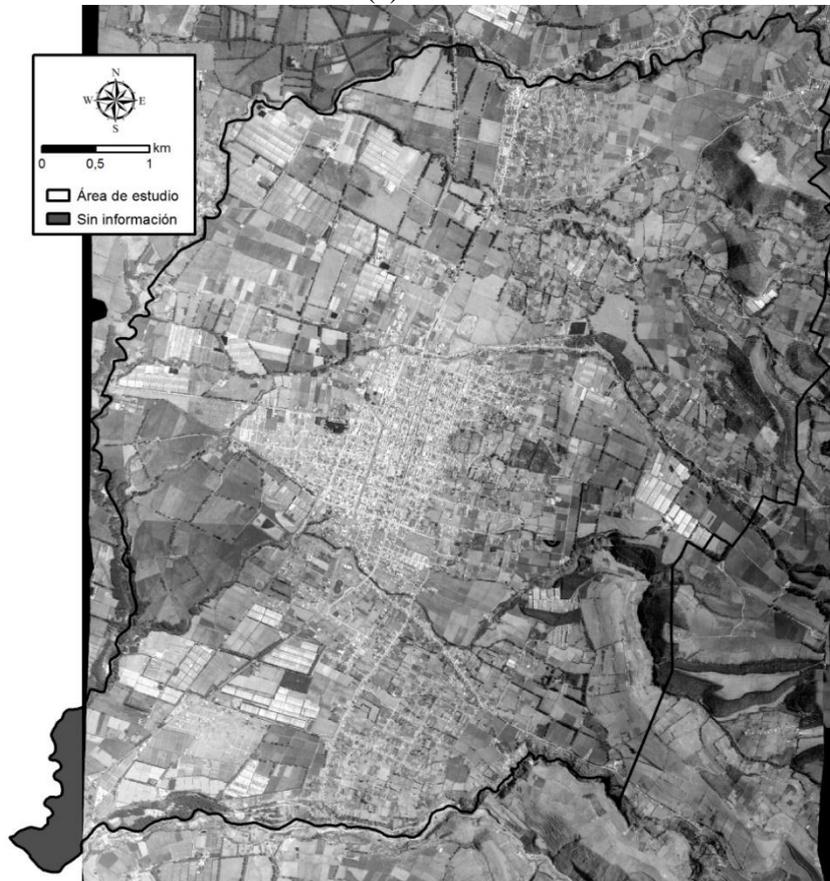
(a) 1986



(b) 1993



(c) 2001



(d) 2010



Anexo 4

Instrumentos de recolección de datos para la variable: contexto demográfico del periurbano de Cayambe

Matriz síntesis de indicadores censales

| Indicadores | Años de los censos de población y vivienda | | | | | | | |
|---|--|---|------|---|------|---|------|---|
| | 1982 | | 1990 | | 2001 | | 2010 | |
| | # | % | # | % | # | % | # | % |
| POBLACIÓN | | | | | | | | |
| No. de habitantes | | | | | | | | |
| Población por grupos de edad | | | | | | | | |
| 0 a 14 años | | | | | | | | |
| 15 a 65 años | | | | | | | | |
| > 65 años | | | | | | | | |
| Lugar de residencia hace 5 años | | | | | | | | |
| Nivel de instrucción (desglose según categorías de cada censo) | | | | | | | | |
| Población por rama de actividad (desglose según categorías de cada censo) | | | | | | | | |
| VIVIENDA | | | | | | | | |
| Tipo de vivienda | | | | | | | | |
| Casa / villa | | | | | | | | |
| Departamento | | | | | | | | |
| Cuarto inquilinato | | | | | | | | |
| Dotación de agua por red pública | | | | | | | | |
| Red pública de alcantarillado | | | | | | | | |
| Vivienda en construcción | | | | | | | | |
| Tenencia de la vivienda | | | | | | | | |
| Propia | | | | | | | | |
| Arrendada | | | | | | | | |

Anexo 5

Códigos de los sectores censales que cubren el área de estudio

| Área | Año del censo | | |
|-------------------------------------|---------------|--------------|--------------|
| | 1990 | 2001 | 2010 |
| Sectores amanzanados del periurbano | 170250001001 | 170250001001 | 170250001001 |
| | 170250001002 | 170250001002 | 170250001002 |
| | 170250001003 | 170250001003 | 170250001003 |
| | 170250001004 | 170250001004 | 170250001004 |
| | 170250001005 | 170250001005 | 170250001005 |
| | 170250001006 | 170250001006 | 170250001006 |
| | 170250002004 | 170250003004 | 170250001007 |
| | 170250002005 | 170250003005 | 170250002001 |
| | 170250002010 | 170250001009 | 170250002002 |
| | 170250003003 | 170250001010 | 170250002003 |
| | 170250003004 | 170250002004 | 170250002004 |
| | 170250003005 | 170250002005 | 170250003005 |
| | 170250003006 | 170250002009 | 170250003006 |
| | 170250003007 | 170250003006 | 170250003007 |
| | 170250003008 | 170250003007 | 170250003011 |
| | | 170250003008 | 170250006005 |
| | | 170250003009 | 170250006006 |
| | | 170250006001 | 170250006007 |
| | | 170250006002 | 170250006008 |
| | | 170250006007 | 170250007001 |
| | | 170250006005 | 170250007002 |
| | | 170250006006 | 170250007003 |
| | | 170250006008 | 170250007004 |
| | | 170250006009 | 170250007005 |
| | | 170250007001 | 170250007006 |
| | | 170250007002 | 170250007007 |
| | | 170250007003 | 170250007008 |
| | | 170250007004 | 170250007009 |
| | | 170250007005 | 170250008001 |
| | | 170250007006 | 170250008002 |
| | | 170250007007 | 170250008007 |
| | | 170250007008 | 170250008008 |
| | | 170250901001 | 170250008009 |
| | | | 170250009007 |
| | | | 170250009008 |
| | | | 170250009009 |
| | | | 170250010001 |
| | | | 170250010002 |
| | | | 170250010003 |
| | | | 170250010004 |
| | | | 170250010005 |
| | | | 170250010006 |
| | | | 170250010007 |
| | | 170250011001 | |
| | | 170250011002 | |
| | | 170250011003 | |
| | | 170250011004 | |
| | | 170250011005 | |
| | | 170250011006 | |
| | | 170250011007 | |
| | | 170250011008 | |
| | | 170250009001 | |

| Área | Año del censo | | |
|-----------------------------------|--|--|--|
| | 1990 | 2001 | 2010 |
| | | | 170250009002 170250009003 170250009004 170250009005 170250009006 170250901001 170250901002 |
| Sectores dispersos del periurbano | 170250999012 170250999013 170250999014 170250999015 170250999016 | 170250999002 170250999003 170250999015 170250999021 170250999022 170250999024 170250999025 | 170250999002 170250999003 170250999023 170250999031 170250999032 170250999033 170250999036 170250999037 170250999038 |
| Ciudad de Cayambe | 170250001007 170250001008 170250001009 170250002001 170250002002 170250002003 170250002006 170250002007 170250002008 170250002009 170250003001 170250003002 | 170250001007 170250001008 170250002001 170250002002 170250002003 170250002006 170250002007 170250002008 170250003001 170250003002 170250003003 170250004001 170250004002 170250004003 170250004004 170250004005 170250004006 170250004007 170250004008 170250004009 170250005001 170250005002 170250005003 170250005004 170250005005 170250005006 170250005007 170250005008 170250005009 170250006003 170250006004 | 170250002005 170250002006 170250002007 170250003001 170250003002 170250003003 170250003004 170250003008 170250003009 170250003010 170250004001 170250004002 170250004003 170250004004 170250004005 170250004006 170250004007 170250004008 170250004009 170250005001 170250005002 170250005003 170250005004 170250005005 170250005006 170250005007 170250005008 170250005009 170250005010 170250006001 170250006002 170250006003 170250006004 170250008003 170250008004 170250008005 170250008006 |

Anexo 6

Instrumentos de recolección de datos para la variable: contexto normativo del periurbano de Cayambe

(a) Guía de revisión de documentos

| DATOS GENERALES: | |
|--|--|
| Tipo de documento | |
| Autor(es) | |
| Fecha de publicación | |
| DATOS ESPECÍFICOS: | |
| ¿Con qué finalidad se elabora? ¿A qué problemática se apunta? | |
| ¿Se hace mención a la expansión de la ciudad? | |
| ¿Se hace mención a la periferia rural? ¿En qué términos? | |
| ¿Se mencionan como problemas a la gestión del suelo rural, a la expansión urbana o a la delimitación de la ciudad? | |
| ¿Cómo se pretende enfrentar el problema (sanciones, multas, procesos especiales)? | |
| ¿Qué actores se ven involucrados en el problema? | |
| Observaciones | |

(b) Matriz de síntesis de tenencia de la tierra

| Condición de titularidad | Tipo de adquisición/posesión | Número de predios |
|---------------------------------|------------------------------|-------------------|
| Predios con título de propiedad | Compra-venta | |
| | Herencia | |
| | Adjudicación | |
| | Donación | |
| | Prescripción Adquisitiva | |
| | Permuta | |
| | Otros | |
| | Subtotal | |
| Predios sin título de propiedad | Posesión colectiva | |

Anexo 7

Instrumentos de recolección de datos para la variable: percepciones sobre las transformaciones del territorio periurbano

Guía de entrevista semiestructurada

Cuestionario aplicado a habitantes de sectores del periurbano de Cayambe, incluye barrios, florícolas y terrenos de uso agropecuario; así como a informantes clave.

| |
|--|
| FECHA Y HORA: |
| LUGAR: |
| N° ENTREVISTA: |
| INTRODUCCIÓN: <ul style="list-style-type: none">- Identificación de quién realiza el estudio: Diana Calero, estudiante de FLACSO Ecuador- Agradecimiento- Propósito del estudio: realización de tesis de maestría en Desarrollo Territorial Rural, sobre los cambios en el entorno rural de ciudades medias como Cayambe, y el crecimiento de estas ciudades como consecuencia de dichos cambios.- Explicación sobre motivos por los cuales los participantes entrevistados fueron elegidos- Explicación sobre grabación de la entrevista- Tiempo aproximado de entrevista: se estima que la entrevista puede durar 30 minutos, no obstante si el participante gusta mantener la conversación por más tiempo se cuenta con tiempo extra para el efecto- Explicación sobre procesamiento de datos y confidencialidad en el manejo de la información recabada: los datos no serán utilizados por ninguna entidad estatal ni ONGs. No se van a ejecutar proyectos ni leyes, únicamente la investigación. Los datos se usarán con fines netamente académicos, que podrán consultarse en la biblioteca de FLACSO. No se incorporarán nombres ni identificaciones específicas, ni se comunicarán datos individuales. |
| CONSENTIMIENTO INFORMADO: El/la entrevistado(a) recibió información sobre los objetivos del estudio, la selección de los y las participantes y el procesamiento de los datos a recabarse. El/la entrevistado(a) declara su participación voluntaria en las entrevistas a realizarse para el estudio, y en cualquier momento puede discontinuar su participación. |

1. Tipo de actor:
Habitante de barrio del periurbano _____ Nombre del sector _____
Floricultor _____ Nombre del sector _____
Agricultor / Ganadero _____ Nombre del sector _____
Otros (especificar) _____ Nombre del sector _____
2. ¿Hace cuánto tiempo: reside en el sector/tiene terreno en el sector?
3. ¿Cuál es el tamaño de su terreno?
4. ¿A qué actividad dedica su terreno?
5. ¿Desde hace cuánto tiempo lo dedica a tal actividad? ¿Por qué cambió de actividad (si aplica)?
6. ¿A su criterio, en los últimos 30 años, la ciudad de Cayambe ha crecido?
Si _____

No _____

7. ¿Por qué se dio este crecimiento? ¿A partir de qué acontecimiento o situación?
8. ¿Cómo se fue dando el crecimiento de la ciudad? ¿Dónde? (usar mapa)
9. ¿Quiénes habitan en los lugares donde la ciudad se expandió? ¿Desde cuándo lo hacen?
10. ¿Cómo fueron y cómo son hoy las zonas de la ciudad que se expandieron?
11. ¿Llegan nuevos servicios, empresas, instituciones, edificaciones, negocios...a partir de estos cambios?
Si _____
No _____
12. ¿Cuáles han sido los servicios, empresas, instituciones, edificaciones, negocios más importantes que han llegado? ¿A dónde llegan? (usar mapa)
13. Cómo califica los cambios experimentados en la ciudad de Cayambe y en el campo que le rodean:
Positivos _____
Negativos _____
Ni positivos ni negativos _____
¿Por qué?
14. (usar mapa) ¿Por qué se mantienen actividades de agricultura y ganadería en ciertos terrenos próximos a la ciudad?
15. La proximidad de los invernaderos, la ciudad y los terrenos con actividades agroproductivas, ¿ha provocado algún conflicto? ¿Cuál(es) y dónde? (usar mapa)
16. ¿Hoy en día qué actividades se promueven en los terrenos de las afueras de la ciudad? (usar mapa)
17. Las actividades que se promueven en las afueras de la ciudad ¿se dan por agentes locales o externos?
18. Las actividades que hoy se promueven en las afueras de la ciudad son:
Favorables _____
Desfavorables _____
Ni favorables ni desfavorables _____
¿Por qué?
19. Aplica según el actor:
Para **florícolas**: ¿Cómo califica la proximidad de la ciudad y de los terrenos agrícolas respecto de sus terrenos?
Para **residentes de barrios periféricos**: ¿Cómo califica la proximidad de las florícolas y de los terrenos agrícolas respecto de sus terrenos?
Para **terrenos agrícolas**: ¿Cómo califica la proximidad de la ciudad y de las florícolas respecto de sus terrenos?
Para **informantes clave**: ¿Cómo califica la proximidad de la ciudad, las florícolas y de los terrenos agrícolas en el entorno rural de Cayambe?

Positivo _____
 Negativo _____
 Ni positivo ni negativo _____
 ¿Por qué?

20. ¿Cómo califica: el vivir en este sector/tener el terreno en este sector?

Positivo _____
 Negativo _____
 Ni positivo ni negativo _____
 ¿Por qué?

21. Para los residentes de los barrios periféricos: ¿por qué escogió este barrio para vivir?

22. Para los residentes de los barrios periféricos: ¿dónde trabaja en general la gente del barrio?

23. Para propietarios de terrenos agrícolas y ganaderos: ¿mantendrá la actividad actual de su terreno?

24. ¿Qué ventaja tiene: vivir en este sector/tener el terreno en este sector?

25. ¿Cambiaría de barrio/de sitio donde tener un terreno?

26. Las florícolas y la ciudad: ¿seguirán creciendo?

27. Los terrenos con actividades agrícolas y ganaderas: ¿seguirán disminuyendo?

OBSERVACIONES:

EVALUACIÓN DE LA ENTREVISTA:

- Ambiente físico _____
- Interrupciones _____
- Ritmo adecuado _____
- Función de la guía de entrevista _____
- Datos no contemplados que emerjan de la entrevista _____
- Actitud del entrevistado _____
- Grabación de la entrevista _____
- Influencia sobre las respuestas del entrevistado _____
- Respuestas a las primeras y últimas preguntas _____
- Comportamiento con el entrevistado _____
- Reacción del entrevistado ante las preguntas _____
- Rol del entrevistador _____
- Otras personas presentes en la entrevista y su influjo _____

Anexo 8

Listado de entrevistados y fechas de realización de las entrevistas

Informantes clave:

Funcionario de la Dirección de Planificación Urbana y Rural del Municipio de Cayambe (15/04/2016)

Funcionario de la Dirección de Avalúos y Catastros del Municipio de Cayambe (15/04/2016)

Residente del centro de Cayambe (10/05/2016)

Miembro de la Directiva del Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Ayora (11/05/2016)

Representante del sector floricultor de Cayambe (19/05/2016)

Socio de Unión de Organizaciones Populares de Ayora y Cayambe (UNOPAC) (28/05/2016)

Miembro de la Federación de barrios urbanos de Cayambe (08/06/2016)

Ganaderos y agricultores del periurbano:

Sector Chica (10/05/2016)

Sector Ishigto (19/05/2016)

Residentes de barrios del periurbano:

Residente de Ayora cabecera parroquial (26/05/2016)

Residente del barrio Los Lotes (Ayora) (28/05/2016)

Dirigente y residente del barrio Jesús de Nazareth (28/05/2016)

Dirigente y residente del barrio La Remonta (29/05/2016)

Residente del barrio Francisco Jarrín (29/05/2016)

Dirigente y residente del barrio 1° de Mayo (11/06/2016)

Floricultores del periurbano:

Sector Changalá (25/05/2016)

Sector Ishigto (25/05/2016)

Sector 1° de Mayo (25/05/2016)

Sector Molinos La Unión (26/05/2016)

Anexo 9
Ordenanzas municipales relacionadas con el periurbano de Cayambe y el uso del suelo en este sector, entre 1996 y 2010

| Año | Nombre de la ordenanza |
|------------|---|
| 1996 | Ordenanza reformatoria para el manejo y control ambiental de las floricultoras en el cantón |
| 2001 | Ordenanza de creación de la parroquia rural Ayora |
| 2001 | Ordenanza de creación de la parroquia rural Juan Montalvo |
| 2001 | Ordenanza que regula la planificación y ejecución de programas y proyectos habitacionales de interés social en la modalidad de urbanización y vivienda progresivas |
| 2001 | Ordenanza de delimitación urbana de las ciudades de Cayambe, Ayora y Juan Montalvo y de las parroquias Ascázubi, Cangahua, Cusubamba, Olmedo y Otón |
| 2002 | Ordenanza reformada de delimitación urbana |
| 2002 | Resolución sobre impuestos prediales rurales del Cantón Cayambe para los años 2002, 2003, 2004 y 2005 |
| 2004 | Ordenanza de fraccionamientos, urbanizaciones, aprobación de planos arquitectónicos y propiedad horizontal dentro del Cantón Cayambe, y su reforma |
| 2004 | Reforma a la ordenanza de delimitación urbana |
| 2005 | Reforma a la ordenanza de fraccionamientos, urbanizaciones, aprobación de planos arquitectónicos y propiedad horizontal dentro del Cantón Cayambe |
| 2005 | Ordenanza de Urbanización Barrio 23 de Julio y Barrio Nuevo |
| 2005 | Ordenanza de Urbanización Barrio Esmeraldas |
| 2006 | Ordenanza codificatoria de ordenamiento urbano |
| 2006 | Reforma a la ordenanza para la protección de la calidad ambiental en lo relativo a la contaminación por desechos no domésticos generados por fuentes fijas del cantón Cayambe |
| 2006 | Reforma a la ordenanza de delimitación urbana |
| 2006 | Reforma a la Ordenanza de Urbanización Barrio 23 de Julio y Barrio Nuevo |
| 2007 | Reforma a la Ordenanza de urbanización Barrio 23 de Julio, Barrio Nuevo, La Remonta y Ayora Nuevo |
| 2007 | Reforma a la ordenanza que regula la determinación, administración y recaudación del impuesto a los predios urbanos para el bienio 2008-2009 |
| 2007 | Reforma a la Ordenanza de la Urbanización Rivera Hidalgo |
| 2008 | Ordenanza de urbanización de la Cooperativa de Vivienda 23 de Julio |
| 2010 | Ordenanza de creación de la Urbanización denominada “El Río” |
| 2010 | Reforma a la Ordenanza de la Urbanización “Rivera Hidalgo” |

Anexo 10

Temas y subtemas, por dimensiones, resultantes del método de análisis temático

| Dimensión | Temas | Subtemas |
|-------------|---|---|
| Estructural | Las apuestas productivas que llegaron a Cayambe han sido los elementos detonadores de los cambios que experimentó el campo y la ciudad | <p>El crecimiento de la ciudad se dio a partir de las florícolas, esa relación se mantiene</p> <p>El crecimiento de la ciudad ha respondido, primero, a la presencia de industrias en Cayambe (Molinos La Unión, Nestlé), y en una segunda fase, a las florícolas</p> |
| | El empleo que generó la agroindustria de las flores suscitó el mayor poblamiento de Cayambe. Cayambe vivió el “boom de las flores” | <p>Las florícolas tuvieron una época de auge, “vacas gordas”, crecimiento</p> <p>Con las florícolas: prosperidad, riqueza, crecimiento económico, oportunidades de trabajo para la familia, incluyendo a las mujeres, para mano de obra no calificada, formalización del empleo</p> <p>Gran crecimiento poblacional, demográfico. La población llegó a trabajar en las florícolas</p> <p>La producción de leche no genera muchas fuentes de empleo</p> <p>Diariamente se moviliza gente del personal administrativo a las florícolas de Cayambe</p> |
| | Cambios en el paisaje rural de Cayambe: las haciendas de las proximidades de la ciudad se transformaron o en plantaciones de flores o en extensiones de la ciudad al albergar barrios periféricos | <p>Cayambe era antes agrícola y ganadero</p> <p>En un inicio las florícolas quedaban lejos del centro poblado</p> <p>Se formaron barrios en terrenos fuera del centro, en lo que fueron haciendas</p> <p>Ex haciendas hoy son plantaciones. Florícolas cooptaron tierras agropecuarias del sector</p> <p>Tierras que debían haber continuado siendo productivas. Pérdida de terrenos para cultivar en el futuro. Poblamiento de tierras aptas para la agricultura y ganadería. Pérdida de producción agrícola local.</p> <p>La ganadería se quedó a las afueras de la ciudad o en la zona alta/ en las comunidades</p> <p>Las zonas aledañas a las florícolas, en su momento, no estaban pobladas, llegaron las florícolas primero, luego se empezaron a poblar y quedaron adjuntas a la ciudad</p> <p>Los terrenos que se fraccionan se venden a la gente que ha llegado de afuera a vivir a Cayambe</p> |
| | Los ganaderos ostentarían un mayor poder económico en el sector. Las decisiones sobre el uso del suelo de las tierras ganaderas habrían | Algunas haciendas agrícolas se mantienen por pertenecer a familias de altos ingresos o a grupos económicos fuertes |

| Dimensión | Temas | Subtemas |
|------------------|---|--|
| | determinado en buena parte los cambios en el paisaje rural de Cayambe: reorientación o mantenimiento de usos tradicionales | <p>Los hijos de los actuales ganaderos difícilmente continuarán en la actividad</p> <p>Los ganaderos del sector se van a Quito, o al extranjero, y dejan sus terrenos a cargo de otras personas</p> <p>A las afueras de la ciudad las actividades agrícolas y ganaderas se mantienen. Los terrenos siguen en manos de Cayambeños. Algunas de estas tierras son manejadas por herederos o administradores y no se encuentran produciendo completamente aunque se mantienen.</p> <p>Son pocas las haciendas del entorno que se mantienen en la ganadería</p> <p>Algunos ganaderos se asociaron con los inversionistas que trajeron el negocio de las florícolas</p> <p>El poder económico, la rentabilidad del negocio, como aspectos determinantes para la transformación de las haciendas ganaderas en florícolas, o en lotizaciones, o para sustentar el mantenimiento de las haciendas ganaderas</p> |
| | Nuevas funciones urbanas para la ciudad de Cayambe llegaron con la agroindustria florícola | <p>Negocios, servicios y comercio se incrementaron y se concentraron en la ciudad, en la cabecera cantonal</p> <p>Nuevas cadenas comerciales llegaron a Cayambe. La instalación de estas cadenas eliminó inmuebles patrimoniales</p> |
| | La demanda de vivienda llevó a la creación de nuevos barrios en la periferia de la ciudad, en muchos casos sin servicios completos y propiciados por ciertas políticas públicas | <p>Los arriendos eran costosos</p> <p>Necesidad de vivienda en Cayambe. Se forman los barrios periféricos por necesidad de vivienda. Población de estos barrios trabaja en las florícolas, son los que inmigraron, aunque también hay gente del cantón.</p> <p>La población que trabaja en las florícolas de Tabacundo también reside en Cayambe</p> <p>Diferenciación en la forma de adquirir vivienda: personal de florícolas con mayor poder adquisitivo compra casas construidas, y los operarios adquieren terrenos. En el alquiler también hubo diferenciación: departamentos para perfiles más técnicos</p> <p>Urbanizaciones, o barrios suburbanos, sin dotación completa de servicios</p> <p>Responsabilidad de los políticos de turno para la creación de nuevos barrios</p> |
| | Los barrios periféricos de Cayambe se formaron con la población que llegó a trabajar en las florícolas. Esta | En barrios periféricos viven personas de diverso origen: locales, de otras provincias, de otros países, de comunidades rurales, campesinos que dejaron la |

| Dimensión | Temas | Subtemas |
|-----------|---|--|
| | población tiene una composición diversa en cuanto a su origen | <p>agricultura.</p> <p>Llegaron a trabajar a las florícolas. Primero llegaron personas del mismo cantón (zonas urbanas y rurales) y luego población inmigrante</p> |
| | La transformación del periurbano de Cayambe aún continúa. Se involucran agentes locales y externos en este proceso | <p>La venta de terrenos de haciendas a las afueras de la ciudad fue consecuencia de la no continuidad de la ganadería. También la lotización de estos terrenos se dio por la no rentabilidad de florícolas, que terminaron por lotizar terrenos. Haciendas de las afueras de la ciudad se transformaron en poblados, se siguen lotizando, urbanizando, son para expansión urbana futura, se están “engordando”, se lotiza sin permisos. Se está esperando a ver qué norma emite el municipio respecto del uso de estos terrenos. Se especula</p> <p>Hubo sobre-oferta de terrenos para urbanizar</p> <p>Hubieron procesos de urbanización de haciendas que quedaron truncos</p> <p>La promoción de urbanizaciones a las afueras de la ciudad se dio por una mixtura entre agentes externos y locales. Los agentes locales tuvieron menor presencia</p> <p>La promoción de urbanizaciones a las afueras de la ciudad se dio por agentes que no eran de Cayambe</p> <p>Falta de mano de obra para trabajar la tierra como causa para la venta de tierras agrícolas y ganaderas a las plantaciones, y para la lotización de los mismos. Reorientación de la mano de obra hacia las florícolas</p> |
| | Las plantaciones florícolas se fueron expandiendo en el entorno de la ciudad de Cayambe, pero existen prohibiciones para que nuevas instalaciones ocupen este espacio. Si bien enfrentaron cierto rechazo de la población, su continuidad ha dependido en mayor medida de las condiciones del mercado | <p>El valle de Cayambe tiene características excepcionales para la producción de flores</p> <p>Hay terrenos que pertenecen a las florícolas pero no tienen invernaderos aún, son reservas de tierra de las mismas plantaciones que pueden tener pastos o cultivos</p> <p>Hay rechazo a la instalación de nuevas florícolas o la expansión de las existentes</p> <p>La instalación de florícolas en los terrenos del entorno de la ciudad ya no está permitida</p> <p>El crecimiento de las florícolas depende de factores externos, de políticas tributarias locales y nacionales también</p> |
| | Las transformaciones experimentadas en el periurbano de Cayambe a partir de la implantación de las florícolas han dado lugar a condiciones que limitan el acceso a la tierra | <p>Alto precio de la tierra como efecto de la urbanización o por las florícolas</p> <p>Campesinos no pueden acceder a la tierra</p> <p>La promoción de lotizaciones y urbanizaciones ha favorecido a gente pudiente, las comunidades no</p> |

| Dimensión | Temas | Subtemas |
|------------------|---|---|
| | | <p>podieron acceder, no están destinadas a quienes necesitan</p> |
| | La expansión de Cayambe, Ayora y Juan Montalvo ha sido tal que parecen formar un solo poblado | Extensión de la ciudad de Cayambe ha llevado a unirse a la ciudad con los poblados vecinos. Este hecho cuestiona la condición de rural de Ayora |
| Valorativa | Cayambe se percibe como una ciudad desordenada, saturada, invadida | <p>Crecimiento desordenado de la ciudad. La ciudad está saturada. Se generó caos en la dotación de servicios</p> <p>Cayambe puede sentirse como una ciudad invadida</p> |
| | La ciudad aún tiene espacios por consolidar, no debe extenderse, no es favorable seguir urbanizando | <p>No se terminan de consolidar las zonas urbanas de Cayambe. Las haciendas del entorno se mantienen porque la ciudad aún tiene espacio vacante, porque primero se debe completar lo que ya se ha empezado a urbanizar</p> <p>La ciudad seguirá creciendo (en altura, por ejemplo) y los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno deben mantenerse porque no debe extenderse la ciudad</p> <p>A las afueras de la ciudad se siguen promoviendo urbanizaciones o lotizaciones y es desfavorable</p> |
| | La vecindad entre ciudad y florícolas tiene aspectos positivos | <p>La cercanía de las florícolas con el pueblo no representa inconvenientes</p> <p>La cercanía con las florícolas es positiva porque se tiene cerca el lugar de trabajo de la gente del barrio</p> <p>Las florícolas no son malas vecinas</p> <p>Las florícolas grandes cumplen con medidas de cuidado del medio ambiente y de responsabilidad social. Los procesos han mejorado y ha habido un cambio sustancial en el manejo ambiental de las florícolas. Las florícolas pequeñas sí contaminan</p> |
| | Para la ciudad, la cercanía de las florícolas tiene impactos negativos | <p>No se acató la ordenanza de control de florícolas en cuanto a su ubicación cerca de la ciudad. No hubo planificación. Por eso no se evitó que las florícolas queden adjuntas al pueblo. Es negativo tener las florícolas cerca de las zonas urbanas</p> <p>La cercanía de las florícolas se traduce en problemas ambientales, malestar por fumigaciones, olores, químicos, afectaciones a la salud</p> |
| | No se prevé que las florícolas crezcan | <p>No se ha demandado de tierras para nuevas florícolas en los últimos años.</p> <p>En los últimos años se ha frenado o reducido el crecimiento de las florícolas. Las florícolas no se extenderían más</p> |
| | Habría un vínculo entre el crecimiento de las florícolas y la ciudad y la disminución de los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno | <p>Las florícolas crecerán, aunque a un ritmo menor</p> <p>La ciudad y las florícolas crecen. Los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno disminuirán porque las florícolas buscan esos terrenos y porque se seguirán lotizando</p> |
| | Habría un vínculo entre el crecimiento de la ciudad y la | La ciudad seguirá creciendo y los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno seguirán disminuyendo a |

| Dimensión | Temas | Subtemas |
|-----------|---|---|
| | disminución o conservación de los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno | <p>causa de este crecimiento</p> <p>La ciudad seguirá creciendo y los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno deben mantenerse porque no debe extenderse la ciudad</p> <p>La ciudad crece si hay fuentes de trabajo, y de eso dependen los terrenos agrícolas o ganaderos del entorno</p> |
| | El destino de los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno es su reducción o desaparición | <p>Los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno seguirán disminuyendo porque éste es el curso normal</p> <p>Las haciendas del entorno tienden a desaparecer porque no pueden mantenerse en la ganadería, por los impuestos, la poca rentabilidad del negocio de la leche, u otros factores</p> <p>La falta de incentivos y políticas de apoyo a la agricultura y ganadería pone en riesgo el que se mantengan los terrenos dedicados a estas actividades en el entorno de la ciudad</p> |
| | Los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno se conservarán | <p>No se terminan de consolidar las zonas urbanas de Cayambe. Las haciendas del entorno se mantienen porque la ciudad aún tiene espacio vacante, porque primero se debe completar lo que ya se ha empezado a urbanizar</p> <p>La ganadería se mantiene por tradición, por amor a la tierra, por tradición familiar</p> <p>Las haciendas del entorno se mantienen porque ya no pueden ingresar más florícolas, por ordenanza (en este aspecto se cumple la ordenanza)</p> <p>Los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno se mantienen porque se ha entrado en un punto de quiebre: no hay demanda para seguir urbanizando y los costos de producción de leche son muy altos</p> <p>Los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno se mantienen por las exigencias del municipio para urbanizar</p> <p>Los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno deben mantenerse. Representan producción. Rememoran la tradición productiva de Cayambe. Resultan más beneficiosos que las florícolas</p> <p>No crecerá la ciudad y los terrenos agrícolas y ganaderos del entorno se mantienen porque no hay demanda para urbanizaciones ni para florícolas, no hay condiciones económicas internas para promover negocios inmobiliarios ni florícolas</p> <p>Es favorable que se mantengan los terrenos del entorno de Cayambe porque se contiene el impacto ambiental del crecimiento de la ciudad</p> |
| | Se necesitan más terrenos para | La gente necesita terrenos, las familias crecen y los |

| Dimensión | Temas | Subtemas |
|------------------|--|---|
| | urbanizar, es favorable que se siga urbanizando | terrenos no alcanzan. Deben buscar terrenos en sitios que se están urbanizando y que están dentro de las posibilidades de quienes necesitan comprar Cayambe todavía requiere espacio para vivir A las afueras de la ciudad se siguen promoviendo urbanizaciones o lotizaciones y es favorable |
| | Habría un vínculo entre paisaje, florícolas y el avance de la ciudad | El avance de la ciudad provocó la pérdida del paisaje natural que rodeaba a Cayambe La llegada de las florícolas modificó el paisaje de Cayambe La contaminación visual que provocan los plásticos de los invernaderos es menor en Cayambe respecto de Pedro Moncayo |
| | Cayambe tiene una alta dependencia de las florícolas | Los negocios y el comercio dependen de las florícolas La gente ha sido pasiva frente a las florícolas, ha tenido poca capacidad de acción por la necesidad de trabajo, porque han sido cooptados A consecuencia del declive de la actividad florícola se ha empezado a ver disminución en las ofertas de trabajo. El desempleo empieza a traer problemas para la población |
| | La llegada de nuevos habitantes a Cayambe y sus consecuencias | Se generó inseguridad y problemas asociados a ésta La llegada de otra gente trajo problemas Buena convivencia e integración con la gente que llegó a Cayambe |
| | Las autoridades tienen un papel en el proceso de transformación que ha experimentado Cayambe | Respecto al accionar de las florícolas, las autoridades deben tomar cartas en el asunto Se necesita una ordenanza de uso de suelos para mediar en la problemática de la proximidad de ciudad, florícolas y campo, del ordenamiento de usos del suelo. Se tienen que determinar los usos de suelo en la misma ciudad. Se tiene que organizar el crecimiento Continuidad y crecimiento de las florícolas debería ser algo que se discuta y debata |
| | Percepciones sobre el futuro de Cayambe respecto de la continuidad de las florícolas y el crecimiento de la ciudad | Escenarios frente a una posible salida de las florícolas: ¿qué pasará con la gente que trabaja en plantaciones? ¿la tierra de las plantaciones podrá recuperarse? Opciones económicas para Cayambe, alternativas a las flores. Volver a la producción, ver nuevas opciones Nuevos patrones de crecimiento para que Cayambe ya no se siga expandiendo Los suelos de las plantaciones florícolas están |

| Dimensión | Temas | Subtemas |
|--------------|---|---|
| | | contaminados. La urbanización como única opción para cuando las florícolas dejen los terrenos Incertidumbre en la dotación de servicios para el futuro frente al crecimiento de la ciudad |
| | Misceláneos | Tanto florícolas como terrenos con actividades agrícolas o ganaderas del entorno de Cayambe son favorables porque generan empleo Las florícolas y las haciendas ganaderas del entorno se manejan de forma aislada, poco integrada con la comunidad, con el territorio Abusos, engaños, en la compra de terrenos Improvisación cuando se empezó a ofertar vivienda. Cayambe no estaba preparado para la llegada masiva de población. No estaba preparado para ubicar a las florícolas. La capacidad de respuesta fue más lenta que la prontitud con la que llegaron los cambios |
| Preferencial | En Ayora prefieren mantenerse como rurales | En Ayora con la organización de sus dirigentes y la comunidad han impedido el ingreso de florícolas, también se impide el ingreso de industrias contaminantes del agua y se promulga su cambio de urbana a rural. Se logra rescatar tierras para que no se loticen y sean espacio público |
| | Florícolas en la búsqueda de nuevos espacios | Ahora las florícolas buscan otros espacios en el sector, por ejemplo, las zonas altas. Se han formado florícolas pequeñas |
| | La ciudad es la que contamina | La proximidad de la ciudad respecto de las haciendas ganaderas representa problemas de contaminación del agua, enfermedades para el ganado, mayores impuestos. Para las florícolas la ciudad representa contaminación del agua |
| | Estar cerca de la ciudad es favorable | La proximidad a la ciudad, como ventaja. Representa acceso rápido a infraestructuras o servicios presentes en la urbe, mayor posibilidad para que los terrenos se vuelvan urbanos, mayor plusvalía, servicios, infraestructura, la mano de obra está cerca |
| | La vida en los barrios periféricos es tranquila, se desarrolla la vida de las familias | Es positivo vivir en el barrio porque tiene menos problemas que la ciudad, por la tranquilidad, los servicios, la accesibilidad Se compran terrenos en el barrio para vivir con la familia, porque hubo la oportunidad de comprar |
| | Los barrios periféricos, en cuanto al origen de sus pobladores, tienen gran diversidad. No hay gran participación de la comunidad | En el barrio vive gente en su mayoría local La vida en el barrio urbano periférico es distinta a la vida en la comunidad rural En el barrio vive mucha gente que ha llegado de |

| Dimensión | Temas | Subtemas |
|------------------|--|--|
| | | afuera, trabaja en las florícolas en su mayoría. No se conocen entre vecinos, no participan de las labores de la comunidad |
| | Las florícolas afectan al barrio | Problema de fumigaciones de las florícolas afecta al barrio |
| | Barrio periférico que siendo rural, prefirió volverse urbano | Barrio que decide su cambio, de estar en una parroquia rural pasa a la parroquia urbana |

Lista de Referencias

- Acosta, Verónica. 2015. “Evolución del mercado de suelo en las parroquias nororientales del DMQ, a raíz de la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional Mariscal Sucre de Quito – NAIQ”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Allen, Adriana. 2003. “La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo”. *Cuadernos del CENDES* 53: 1-15.
- Allen, Adriana y Miguel Lacabana. 2003. “A manera de presentación: Más allá de la dicotomía urbano-rural”. *Cuadernos del CENDES* 53: vii-xi.
- Arola, Francisco. 2014. “Análisis y gestión del espacio periurbano en ciudades intermedias: Cuenca como caso de estudio”. Manuscrito inédito, última modificación 24 de abril.
- Ávila Sánchez, Héctor. 2001. “Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América”. *Investigaciones Geográficas – Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM* 45: 108-127.
- Ávila Sánchez, Héctor. 2005. “Introducción. Líneas de investigación y el debate en los estudios urbano-rurales”. En *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Héctor Ávila Sánchez (Comp.), 19-58. Cuernavaca: CRIM – UNAM.
- Ávila Sánchez, Héctor. 2006. “Lo urbano-rural en el estudio de los procesos territoriales”. VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Quito. http://xa.yimg.com/kq/groups/22927858/1230969282/name/H%C3%A9ctor+Avila_lo+urbano-rural.pdf.
- Ávila Sánchez, Héctor. 2009. “Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades”. *Estudios Agrarios*: 93-123.
- Banzo, Mayté. 2005. “Del espacio al modo de vida. La cuestión periurbana en Europa Occidental: los casos de Francia y España”. En *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Héctor Ávila Sánchez (Comp.), 207-241. Cuernavaca: CRIM – UNAM.
- Barsky, Andrés. 2005. “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. *Scripta Nova* 194 (36). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>.
- Banerjee, Poulomi, Chinmoyee Mallik y Nani Babu. 2014. “Measuring and Mapping Transitory Spaces in India: A Case Study of Hyderabad City”. *Vision* 18(4): 277-287.
- Becker, Marc y Silvia Tuttillo. 2009. *Historia agraria y social de Cayambe*. Quito: FLACSO – ABYA YALA.

- Berdegú, Julio, Esteban Jara, Félix Modrego, Ximena Sanclemente y Alexander Schejtman. 2009. *Ciudades rurales en Chile*. Santiago: RIMISP.
- Berdegú, Julio, Pablo Ospina, Arilson Favareto, Francisco Aguirre, Manuel Chiriboga, Javier Escobal, Ignacia Fernández, Ileana Gómez, Félix Modrego, Eduardo Ramírez, Helle Munk Ravnborg, Alexander Schejtman y Carolina Trivelli. 2011. “Determinantes de las Dinámicas de Desarrollo Territorial Rural en América Latina”. Documento de Trabajo N° 101, Programa Dinámicas Territoriales Rurales RIMISP.
- Bernard, Harvey Russell. 2006. *Research methods in anthropology: qualitative and quantitative approaches*. Cuarta edición. Londres: Altamira Press.
- Blanco, Jorge. 2007. “Espacio y Territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico”. En *Geografía: Nuevos Temas, Nuevas Preguntas*, Ma. Victoria Fernández y Raquel Gurevich (Eds.), 37-64. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Boira, Josep y Xosé Souto. 1995. “Percepción del medio y planificación del territorio: el caso de Vigo”. *Boletín de la A.G.E.* 20: 67-80.
- Boira, Josep. 1997. “Planeamiento sin percepción, educación sin participación”. II Jornadas de Geografía urbana: la Geografía de la Percepción como instrumento de planeamiento urbano y ordenación: 230-240.
- Bolay, Jean-Claude, Adriana Rabinovich, Cherryl Andre de la Porte, Lucía Ruiz, Mario Unda, Mario Vivero, Tania Serrano y Gabriela Nieves. 2004. *Interfase urbano – rural en Ecuador: hacia un desarrollo territorial integrado*. Quito: LaSUR, INTER, ENAC, EPFL, Centro de Investigaciones Ciudad.
- Calderón, Araceli, Lorena Soto y Erin Estrada. 2012. “Entre la conservación del bosque y el crecimiento de la ciudad: las localidades rurales en el espacio periurbano del Huitepec en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México”. *Estudios demográficos y urbanos* 27(3): 739-787.
- Carrión, Fernando. 1984. “Las ciudades intermedias en el contexto de la urbanización ecuatoriana: un intento de interpretación”. *Revista Interamericana de Planificación* 71: 129-147.
- Carvajal, Nohora. 2012. “Nuevas dinámicas urbano-rurales en Bogotá y Soacha”. *Eutopía* 3: 51-66.
- Congreso Nacional. 2005. Codificación de la Ley Orgánica de Régimen Municipal. Registro Oficial 159 de 5 de Diciembre del 2005. <http://www.estade.org/legislacion/legislacion.html>
- Cruz, María Soledad. 2003. “Presentación”. *Sociológica* 51: 5-10.

- Cruz, María Soledad. 2005. "Las dimensiones rural y urbana en los espacios periféricos metropolitanos. El caso de la Zona Metropolitana del Valle de México". En *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Héctor Ávila Sánchez (Comp.), 179-206. Cuernavaca: CRIM – UNAM.
- Cuervo, Luis y Luz González. 1997. "Capítulo 3. El espacio como objeto científico: la ciudad como espacio vivencial, espacio social y espacio geográfico". En *Industria y ciudades en la era de la mundialización (1980-1991). Un enfoque socio-espacial*, Luis Cuervo y Luz González, 85-137. Bogotá: TM Editores, COLCIENCIAS, CIDER.
- Dávila, Julio. 2003. "Enfoques de intervención en la interfase periurbana". *Cuadernos del CENDES* 53: 17–32.
- De Miguel, Rafael. 2015. "Transformación urbana y procesos territoriales recientes en Zaragoza y su espacio metropolitano". *Estudios Geográficos* 278: 63-106.
- De Souza, Marcelo Lopes. 2013. "Territorio e (des)territorialização". En *Os Conceitos Fundamentais da Pesquisa Socio-espacial*, Marcelo Lopes De Souza, 77-110. Rio de Janeiro: Ed. Bertrand Brasil.
- Egüez, Diana. 2010. "Limitaciones en definición y tratamiento de datos censales en áreas urbanas, rurales y periurbanas, con fines de planificación territorial. Particularidades en Tumbaco (DMQ) y Vuelta Larga (Esmeraldas)". Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- García, Francisco. 2006. "El sector agrario del Ecuador: incertidumbres (riesgos) ante la globalización." *Íconos Revista de Ciencias Sociales* 24: 71-88.
- Gasselin, Pierre. 2001. "La explosión de la floricultura de exportación en la región de Quito: una nueva dinámica agraria periurbana". En *Dinámicas Territoriales: Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela, Estudios de Geografía Volumen 10*, Pierre Gondard y Juan B. León (Eds.), 55-68. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Gaviria, Zoraida. 2009. "La expansión urbana sobre las periferias rurales del entorno inmediato a la ciudad Metropolitana". *Revista Soluciones de Postgrado EIA* 3: 63-74.
- Gómez, Carolina y Agustín Egas. 2014. "Análisis histórico del sector florícola en el Ecuador y estudio de mercado para determinar su situación actual". Tesis de grado, Universidad San Francisco de Quito.
- González, Ma. Fernanda. 2012. "Identidades y conflictos en territorios de frontera rural-urbana". *Eutopía* 3: 95-115.
- Haller, Andreas. 2014. "The "sowing of concrete": Peri-urban smallholder perceptions of rural–urban land change in the Central Peruvian Andes". *Land Use Policy* 38: 239-247.

- Harari Raúl (Comp). 2004. *Seguridad, salud y ambiente en la floricultura*. Quito: IFA – PROMSA.
- Harrison, John y Jesse Heley. 2015. “Governing beyond the metropolis: Placing the rural in city-region development”. *Urban Studies* (6) 52: 1113-1133.
- Harvey, Thomas y Martha Works. 2001. “The Rural Landscape as Urban Amenity: Land Use on the Rural-Urban Interface in the Portland, Oregon, Metropolitan Area”. Documento de trabajo, Lincoln Institute of Land Policy.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista. 2006. “Recolección y análisis de los datos cualitativos”. En *Metodología de la investigación*. Cuarta Edición, 581-683. México: McGraw-Hill.
- Irwin Elena y Nancy Bockstael. 2007. “The evolution of urban sprawl: Evidence of spatial heterogeneity and increasing land fragmentation”. *PNAS* (104)52: 20672–20677.
- Jensen, John. 2009. “Elementos de interpretação visual de imagens”. En *Sensoriamento Remoto do Ambiente: Uma perspectiva em recursos terrestres*, José Carlos Neves (Trad.), 129-150. São José dos Campos: Parêntese.
- Kay, Cristóbal. 1995. “El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina Rural”. *Nueva Sociedad* 137: 60-81.
- King, Russel y Steve Burton. 1982. “Land fragmentation: notes on a fundamental spatial problem”. *Progress in Human Geography* 6: 475-494.
- Korovkin, Tanya. 2004. “Globalización y pobreza: los efectos sociales del desarrollo de la floricultura de exportación”. En *Efectos sociales de la globalización: petróleo, banano y flores en el Ecuador*, Tanya Korovkin, T. (Comp.), 79-127. Quito: CEDIME.
- Latruffe, Laure y Laurent Piet. 2013. "Does land fragmentation affect farm performance? A case study from Brittany". Documento de trabajo, Factor Markets.
- Lefebvre, Henri. 2013. “Plan de la obra”. En *La producción del espacio*, Henri Lefebvre, 63-124. Madrid: Capitán Swing.
- Linck, Thierry. 2001. “El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes”. *Relaciones* 22: 85-104.
- Lindón, Alicia. 2012. “La concurrencia de lo espacial y lo social”. En *Tratado de Metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, Gustavo Leyva y Enrique de la Garza Toledo (Eds.), 585-622. México: FCE-UAM.
- MAGAP SIGTIERRAS, Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca; Proyecto Sistema Nacional de Información y Gestión de Tierras Rurales e Infraestructura

- Tecnológica. 2014. “Manual para el ingreso de datos de la Ficha Predial Rural versión 3.1”. Documento de trabajo, SIGTIERRAS.
- Maina, Aggrey. 2013. “Exploring Land Development Dynamics in Rural-Urban Fringes: A Reflection on Why Agriculture is Being Squeezed Out by Urban Land Uses in the Nairobi Rural–Urban Fringe?”. *International Journal of Rural Management* 9(2): 105–134.
- Mançano, Bernardo. 2009. “Territorio, teoría y política”. En *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, Fabián Lozano y Juan Ferro (Eds.), 35-66. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Margel, Geysler. 2001. “Para que el sujeto tenga la palabra: presentación y transformación de la técnica de grupo de discusión desde la perspectiva de Jesús Ibáñez”. En *Observar, escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, María Luisa Tarrés, 201-225. México: El Colegio de México-FLACSO.
- Martínez, Luciano. 1993. “Los asalariados temporales agrícolas. El caso ecuatoriano”. En *Los pobres del campo. El trabajador eventual*, Sergio Gómez y Emilio Klein (Eds.), 83-115. Chile: FLACSO – PREALC.
- Martínez, Luciano. 2004. “Trabajo flexible en las nuevas zonas bananeras de Ecuador” en *Efectos sociales de la globalización: petróleo, banano y flores en el Ecuador*, Tanya Korovkin, T. (Comp.), 129-155. Quito: CEDIME.
- Martínez, Luciano. 2014. “De la hacienda al agronegocio: agricultura y capitalismo en Ecuador”. En *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012). Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela*, Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro, Joao Mendes y Carlos Porto-Goncalves (Coords.), 123-155. Buenos Aires: Universidad Autónoma Metropolitana, CLACSO – Ediciones Continente.
- Méndez, Marlon. 2005. “Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano”. En *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Héctor Ávila Sánchez (Comp.), 87-121. Cuernavaca: CRIM – UNAM.
- Mendoza, Juan Manuel. 2001. “Conurbación ejidal, cambio territorial y revalorización de los recursos naturales en el ejido de San Francisco Uruapan 1977 – 1997”. *Relaciones* 85: 133-160.
- Mieles, María Dilia, Graciela Tonon y Sara Victoria Alvarado. 2012. “Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social”. *Universitas Humanística* 74: 195-225.

- Millán, Mercedes. 2004. "La Geografía de la percepción: una metodología de análisis para el desarrollo rural". *Papeles de Geografía* 40: 133-149.
- Morales, Francisco. 2012. "La Geografía de la percepción: una metodología válida aplicada al caso de una ciudad de tipo medio-pequeño. El ejemplo de Yecla (Murcia)". *Papeles de Geografía* 55-56: 137-152.
- Naranjo, Gloria. 2005. "Efectos de un instrumento de planificación en el periurbano de Santiago. Caso de estudio: Comuna de TilTil". *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 194 (38). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-38.htm>.
- Naranjo, Alexander. 2012. "Fronteras de la ciudad, encrucijadas para el campo: interfaces urbano-rurales en zonas de periurbanización un estudio de caso en la parroquia de Cumbayá, Quito". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Pensado, Mario. 2003. "Las políticas públicas y las áreas rurales en el Distrito Federal". *Sociológica* N° 51: 73-98.
- Peña, Luis. 2011. "Teoría social, geografía y el giro espacial". En *Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales*, Luis Peña, 27-44. Colombia: CIDS, Universidad Externado de Colombia.
- Ponce, Patricia. 2011. "Procesos de periurbanización y la transformación de territorios rurales: el caso de la construcción del nuevo aeropuerto de Quito y su influencia en la economía local de la parroquia de Tababela". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Portais, Michel. 1987a. "Flujos y áreas de influencia urbana". En *El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, región y crecimiento*, Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, 76-105. Quito: IGM.
- Portais, Michel. 1987b. "Las ciudades intermedias de la sierra. Actores y espacio". En *El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, región y crecimiento*, Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, 136-157. Quito: IGM.
- Portais, Michel y José Rodríguez. 1987. "Jerarquía urbana y tipos de ciudades en el Ecuador". En *El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, región y crecimiento*, Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica, 56-75. Quito: IGM.
- Raffestin, Claude. 2011. *Por una geografía del poder*. Traducido por Yanga Villagómez. México: El Colegio de Michoacán.
- Ramírez, Blanca. 2003. "La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural". *Sociológica* 51: 49-71.

- Ramírez, Blanca. 2005. "Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo". En *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Héctor Ávila Sánchez (Comp.), 61-85. Cuernavaca: CRIM – UNAM.
- Romero, Juan y Joaquín Farinós. 2004. "Los territorios rurales en el cambio de siglo". En *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Juan Romero (Coord.), 334-394. Barcelona: Ed. Ariel.
- Rufí, Joan Vicente. 2003. "¿Nuevas palabras, nuevas ciudades?". *Revista de Geografía 2*: 79-103.
- Ruiz, Naxhelli y Javier Delgado. 2008. "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad". *Eure 102*: 77-95.
- Santillán, Verónica. 2014. "Presión urbana sobre áreas rurales: transformación territorial en la parroquia de Tumbaco: caso de estudio comunas Leopoldo N. Chávez y Tola Chica". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Schejtman, Alexander. 1999. "Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural". *Revista de la CEPAL 67*: 15-32.
- Schneider, Sergio e Iván Peyre Tartaruga. 2006. "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales". En *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*, Mabel Manzanal, Guillermo Neiman y Mario Lattuada. (Org.), 71-102. Buenos Aires: Ed. Ciccus.
- Sebego, Reuben y Thando Gwebu. 2013. "Patterns, determinants, impacts and policy implications of the spatial expansion of an African capital city: The Greater Gaborone example". *International Journal of Sustainable Built Environment 2*: 193–208.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES). 2013. *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*. Quito: SENPLADES.
- Sharifi, Ayyoob, Yoshihiro Chiba, Kohei Okamoto, Satoshi Yokoyama y Akito Murayama. 2014. "Can master planning control and regulate urban growth in Vientiane, Laos?". *Landscape and Urban Planning 131*: 1–13
- Sereno, Claudia, Mariana Santamaría y Silvia Alicia Santarelli. 2010. "El rururbano: espacio de contrastes, significados y pertenencia, ciudad de Bahía Blanca, Argentina". *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía 19*: 41 – 57.
- Serra, Pere, Ana Vera, Antoni Francesc y Luca Salvati. 2014. "Beyond urban-rural dichotomy: Exploring socioeconomic and land-use processes of change in Spain (1991-2011)". *Applied Geography 55*: 71-81.

- Silveira, Ma. Laura. 1997. "Concretude territorial, Regulação e densidade normativa". *Experimental 2*: 35-45.
- Simbaña, Carla. 2014. "Periurbanización y territorio: el caso de la ex-comuna de San Francisco de Tanda y Pelileo de la parroquia suburbana de Nayón". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Somoza, José. 2006. "La geografía de la percepción como instrumento de ayuda al planeamiento urbano. Un posible ejemplo en la ciudad de Orense". II Jornadas de Geografía Urbana: 307-314.
- Tacoli, Cecilia. 2003. "Impactos sobre los modos de vida y estrategias económicas en la interfase periurbana: un relevamiento de los temas de debate". *Cuadernos del CENDES* 53: 33-43.
- Taylor, Steven y Robert Bogdan. 1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Valera, Antonio, Carlos Añó y Juan Sánchez. 2005. "Crecimiento urbano (1956-1998) en el término municipal de Sant Joan D'Alacant (comunidad valenciana)". *Polígonos. Revista de Geografía* 15: 125-136.
- Vara, José Luis. 2010a. "Un análisis necesario: Epistemología de la Geografía de la percepción". *Papeles de Geografía* 51-52: 337-344.
- Vara, José Luis. 2010b. "Análisis de textos en Geografía de la Percepción: Estado de la cuestión y bases conceptuales". *Baetica*: 127-146.
- Vélez, Carla. 2015. "La periurbanización en la parroquia Cutuglahua: nuevos retos para los sistemas de gestión y planificación territorial". Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Vélez, Irene, Sandra Rátiva y Daniel Varela. 2012. "Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca". *Cuadernos de Geografía – Revista Colombiana de Geografía* 21(2): 59-73.
- Woods, Michael. 2007. "Engaging the global countryside: globalization, hybridity and the reconstitution of rural place". *Progress in Human Geography* 31: 485–507.
- Zanabria, Lucía. 2013. "Satisfacción con la vida en la comunidad, un estudio en jóvenes de comunidades rurales y urbanas de Entre Ríos y de la Región Metropolitana de Buenos Aires". Tesis de doctorado, Universidad de Palermo.

Bases de datos y cartografía

- GADIP Cayambe, Gobierno Autónomo Descentralizado Intercultural y Plurinacional del Municipio de Cayambe. 2015. Delimitación urbana del cantón Cayambe (cartografía digital).
- IEE, Instituto Espacial Ecuatoriano. 2013. Proyecto Generación de geoinformación para la gestión del territorio a nivel nacional, escala 1:25.000, para la Provincia de Pichincha (cartografía digital). <http://www.institutoespacial.gob.ec/geoportal/descarga-de-geoinformacion-a-nivel-nacional/>.
- IGM, Instituto Geográfico Militar. 2011. Base escala 1:50.000. Carta topográfica Cayambe, versión impresa publicada en 1989 (cartografía digital). <http://www.geoportaligm.gob.ec/portal/index.php/descargas/cartografia-de-libre-acceso/>.
- IGM, Instituto Geográfico Militar. 2015. Fotografías aéreas pancromáticas escaneadas de los años 1986 (escala 1:20.000, cámara y rollo BEECH RC-10 R231, líneas de vuelo 79 y 80), 1993 (escala 1:60.000, cámara y rollo RC-10 R160, líneas de vuelo 35 y 36) y 2001 (escala 1:30.000, cámara y rollo RC-30 R62, líneas de vuelo 5A y 6).
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. 1982. Resultados definitivos del IV Censo de Población y III de Vivienda (registro impreso).
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2012. División político administrativa de la provincia de Pichincha (cartografía digital). <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/division-politico-administrativa/>.
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2015a. Bases de datos cartográficas de delimitación de sectores censales de los años 1990 (archivo digital de imagen escaneada), 2001 (cartografía digital) y 2010 (cartografía digital).
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2015b. Bases de datos censales de los años 1990, 2001 y 2010 (formato digital para SPSS). <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/base-de-datos-censo-2010/>
- MAGAP, Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca. 2010. Censos sectoriales: censo nacional florícola escala 1:50.000 (cartografía digital). <http://geoportal.magap.gob.ec/censos.html>.
- MAGAP SIGTIERRAS, Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca; Proyecto Sistema Nacional de Información y Gestión de Tierras Rurales e Infraestructura Tecnológica. 2010. Fotomosaico digital ortorrectificado del cantón Cayambe escala 1:5.000.

MAGAP SIGTIERRAS, Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca; Proyecto Sistema Nacional de Información y Gestión de Tierras Rurales e Infraestructura Tecnológica. 2015. Levantamiento Predial Rural del cantón Cayambe, ejecutado en el marco del Convenio de Cooperación Técnica y Económica con el Municipio de Cayambe.

Portales web consultados

Municipio de Cayambe. <http://www.municipiocayambe.gob.ec/index.php/es/>. Acceso: 30/05/2015.

Registro Oficial N° 635 – 2012. <http://www.derechoecuador.com/productos/producto/catalogo/registros-oficiales/2012/febrero/code/20168/registro-oficial-no-635---martes-7-de-febrero-de-2012>. Acceso: 28/05/2015.

Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Fotointerpretación y mapificación. http://datateca.unad.edu.co/contenidos/201722/FOTOINTERPRETACION_eXe_2011/index.html. Acceso: 10/06/2016.